

5



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

029 29 94

**“INFLUENCIA DE LA SIMILITUD Y LA
COMPLEMENTARIEDAD EN LA
SATISFACCIÓN Y LA INTIMIDAD
CON LA PAREJA”**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA:

GISELA ALCÁNTARA MENDOZA

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. ROZZANA SÁNCHEZ ARAGÓN

COMITÉ DE TESIS:

DRA. PATRICIA ANDRADE PALOS

DR. ROLANDO DÍAZ LOVING

DRA. SOFÍA RIVERA ARAGÓN

LIC. DAVID RAUNEL REYES DOMÍNGUEZ

MÉXICO, D.F.

JUNIO 200



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

A Dios, por la vida y por la oportunidad que me da de seguir creciendo como persona.

A mis padres, especialmente a mi madre por todo su apoyo a lo largo de mi vida, por contagiarme siempre de entusiasmo al tomar decisiones, y por estar siempre ahí cuando la necesito, Te quiero mamá.

A mis hermanitas, Miriam, Adriana y Raquel, por crecer conmigo y por todo su apoyo en momentos de tristeza y felicidad.

A mis abuelos Don y Geraldine por su amor y apoyo que me han brindado durante toda mi vida. Gracias los quiero mucho.

A La Universidad Nacional Autónoma de México, por formarme profesionalmente y por ser un lugar que me ha permitido crecer y madurar como persona.

A Rolando, Sofia y especialmente a Rozzana por todo su apoyo, amistad, consejo y paciencia con que me asesoraron para la elaboración de esta investigación.

A Alfredo por estar junto a mi en este periodo de tiempo apoyándome en todas mis decisiones y por estar ahí siempre que lo necesité. Aunque tal vez nunca leas esto gracias por todo.

A mis amigas de toda la vida Delia y Anahí por su incondicional apoyo y amistad a través de los años.

A mis amigas Ana Laura, Gina, Nely, Alejandra, Cariño, Aurora, Bárbara, Carol, Ale Ruiz y Miguel, por toda su amistad, compañía y sentido del humor con el que me hicieron reír y disfrutar del tiempo que compartimos en la universidad.

A Probetel por la ayuda económica que me proporcionó para la realización de este trabajo.

ÍNDICE

INTRODUCCION	1
CAPITULO 1	
Atracción interpersonal.....	4
Proximidad física.....	6
Atractivo físico.....	8
Similitud.....	10
Complementariedad.....	15
Autoconcepto, similitud y complementariedad.....	17
CAPITULO 2	
Satisfacción de pareja.....	23
Modelos de satisfacción.....	24
Factores que influyen en la satisfacción.....	26
Operacionalización.....	36
CAPITULO 3	
Intimidad.....	38
Tipos de intimidad.....	43
Modelo de intimidad.....	45
Barreras para la intimidad.....	48
Operacionalización.....	49
CAPITULO 4	
Método.....	52
Instrumentos.....	55
Procedimiento estadístico.....	57
CAPITULO 5	
Resultados.....	58
CAPITULO 6	
Discusión.....	89
Conclusiones y sugerencias.....	104

INTRODUCCIÓN

El estudio sobre las relaciones de pareja ha cobrado dimensiones cada vez mayores dada la importancia e interés que los individuos y la sociedad le han atribuido. Esta importancia deriva en que la mayoría de las personas en nuestra cultura tienen en su plan de vida la intención de tener una pareja, vivir con ella, tener hijos y así crear una nueva familia que contribuya al mantenimiento de la sociedad. En un nivel más específico, las relaciones de pareja tienen para el individuo más implicaciones, por ejemplo, puede observarse que cuando una relación se torna insatisfactoria, produce en la persona malestar emocional, estrés, tristeza, frustración, etc... emociones que se extrapolan y tienen consecuencias negativas para el individuo consigo mismo, con el otro y en otras áreas en las que se desenvuelve. Por el contrario cuando una relación es percibida como grata, cálida, recompensante, íntima y satisfactoria, esta percepción causa estabilidad y seguridad emocional a la persona produciendo que sea positiva y eficaz en los demás círculos en los que se desenvuelve.

En la medida en que la investigación y estudios han aumentado y han sido cada vez más divulgados, se ha despertado la curiosidad y las personas han deseado conocer y comprender los elementos que favorecen o no el inicio, la duración, la calidad y la satisfacción en la relación de pareja; esto con el fin de mejorar y enriquecer en la propia relación.

Algunos elementos centrales en la vida de pareja, y de gran interés para los investigadores, son por una parte la *similitud* percibida entre los miembros de la diada, que es la proporción de rasgos, actitudes y/o valores semejantes que se comparten con la pareja (Myers, 1995), y la *complementariedad* que significa el grado en que los rasgos básicos de la personalidad de la pareja son complementarios a los propios (Ovejero, 1998). Ambos elementos forman los cimientos posibles en el inicio y mantenimiento de las relaciones, esto debido a que a través de la similitud se empieza a buscar en el otro características que las personas gustan de sí mismas para así sentirse reflejado y reforzado socialmente; y es con la complementariedad que las personas encuentran en el otro aquello que les hace falta para verse completo en la vida. Por otra parte, y como forma de mantener y evaluar constantemente a la relación surgen la *intimidad*, misma que

se refiere a el proceso resultante de revelar y compartir experiencias íntimas o por el cual se va a lograr la cercanía con la otra persona (Osnaya, 2000) y la *satisfacción* en la relación que es la apreciación subjetiva que un individuo hace del bienestar, calidad y valor de las diferentes facetas de su pareja y de su interacción con ella (Díaz, 1995; cit. en Sánchez, 1995). En base a esto el objetivo central de esta investigación fue conocer la percepción que hombres y mujeres en relaciones similares y complementarias tienen de la intimidad y satisfacción en su relación. Para ahondar en la temática y así entender estos procesos en la relación de pareja y para después entrar en la parte operativa se abordó lo siguiente:

En el primer capítulo (Atracción interpersonal) se describe la forma en la que los individuos se aproximan uno al otro, las condiciones que generalmente hacen que una persona evalúe como atractiva a otra y la importancia de cada una de estas condiciones así como su grado de variabilidad de acuerdo otras variables y bajo diferentes aproximaciones teóricas. Dentro de los elementos que se describen se encuentran la similitud y la complementariedad en sí, además de su relación con el autoconcepto y la relevancia que tiene éste en las relaciones de pareja.

En el capítulo 2 (Satisfacción de pareja) se citan diferentes definiciones que han surgido con diferentes autores y con diferentes perspectivas en lo tocante a la satisfacción en la relación de pareja, así como modelos que han intentado explicarla; además se describen estudios acerca de la satisfacción y su relación con diversas y distintas variables importantes dentro de dicha relación. Finalmente se hace una revisión de los instrumentos que han intentado operacionalizar a la satisfacción.

En el capítulo 3 (Intimidad) se encuentra descrita a la intimidad, se cita su definición, se destaca la relevancia que tiene en las relaciones de pareja y de acuerdo a diferentes autores se describen los elementos que la conforman. Asimismo se encuentran explicados algunos tipos de intimidad y se mencionan algunas de las barreras que los individuos presentan para no ser íntimos en su relación. Por último se citan los instrumentos de medición que han surgido con el paso del tiempo en el intento por medir la intimidad en las parejas.

El capítulo 4 (Método) plantea el procedimiento metodológico y estadístico que se siguió para llevar a cabo la presente investigación, conteniendo las variables y su

definición, el diseño y tipo de estudio, la muestra por la que estuvo conformado el estudio, las hipótesis, los objetivos, los instrumentos utilizados y el procedimiento estadístico.

En el capítulo 5 (Resultados) se describen los hallazgos obtenidos en relación a la consistencia de las pruebas, la relación entre intimidad y satisfacción en las parejas similares y complementarias y las diferencias en estas variables dependiendo del tipo de relación (similar o complementaria), a partir de los análisis estadísticos efectuados.

El capítulo 6 (Discusión, conclusiones y sugerencias) se hace el análisis de los hallazgos y conclusiones principales de esta investigación y su relación con la teoría descrita, asimismo se hacen algunas sugerencias para la ejecución de estudios posteriores a éste con la misma temática.

CAPITULO I

Atracción Interpersonal

Todas las personas son parte de una sociedad en donde las relaciones interpersonales son la base en que se sustenta el bienestar emocional de los individuos, es decir, los efectos asociados a la posesión de unas buenas relaciones interpersonales son muchos, entre ellos: la felicidad (las personas con buenas relaciones se consideran más felices que aquellas que no las tienen); la salud mental (las relaciones interpersonales sirven como apoyo social para reducir el estrés); incluso la salud física, ya que la salud corporal, la recuperación de las operaciones y la esperanza de vida se ven influenciadas por la calidad de las relaciones (Ovejero, 1998).

Dentro de estas relaciones interpersonales se encuentra un factor que es determinante para que una relación con otra persona se inicie: la *atracción interpersonal*, el trabajo de un individuo es más satisfactorio cuando lo hace con quien le agrada; el matrimonio o noviazgo resultará menos feliz cuando disminuya la atracción hacia la pareja, etc... Y es que la atracción entre las personas tal vez sea uno de los aspectos más relevantes de la interacción social (Ovejero, 1998).

Conceptualización

A lo largo de la investigación acerca de las relaciones interpersonales la atracción ha sido definida por varios autores y dentro de éstas definiciones podemos citar las siguientes: es el deseo de acercarse o aproximarse a alguien (Brehm, 1992); es el afecto positivo o negativo dirigido a una o más personas (Insko y Schopler, 1980); es el juicio que una persona hace de otra a lo largo de una dimensión actitudinal cuyos extremos son la evaluación positiva (amor) y la evaluación negativa (odio) (Baron y Byrne, 1991; cit. en Morales, 1996) y, es la tendencia o predisposición del individuo a evaluar más o menos positivamente a otro y acercarnos a él (Ovejero, 1998).

Si se le preguntara a alguien porqué le atrajo su pareja, podría responder: porque es amable, gracioso y culto. Lo que esta explicación está omitiendo es a la misma persona, es decir, la atracción implica tanto al que es atraído como al que atrae. Por tanto, una respuesta más precisa desde el punto de vista psicológico podría ser: me gusta por la manera en que me siento cuando estoy con él o ella. Las personas son atraídas por aquellos con los que encuentran satisfactorio y gratificante estar. "La atracción está en el ojo (y cerebro) de quien está observando" (Myers, 1995).

Cuando se habla de atracción, necesariamente se debe hacer la siguiente pregunta ¿cuáles son los factores o determinantes que hacen a una persona atractiva para otra?. Al respecto Insko y Schopler (1980) hablan de la **satisfacción de necesidades**, establecen que las personas buscan la compañía de otras como medio para satisfacer necesidades particulares, es decir, una persona que le interese jugar ajedrez buscará a alguien con quien pueda hacerlo; sin embargo la afiliación por sí sola no crea la atracción, esto va a depender, en parte, de si el encuentro resultó con éxito en una satisfacción de necesidades o en un afecto positivo. La gratificación de una necesidad específica produce placer y de esto puede resultar una atracción interpersonal positiva (Insko y Schopler 1980).

Asimismo a menudo se ha tratado de responder en términos conductistas de **refuerzos**. Lott y Lott (1974, cit. en Ovejero, 1998) afirman que a las personas les gusta la gente que los recompensa y les disgusta la gente que los castiga. Según estos autores, siempre que una persona hace algo para recompensar al otro se generan sentimientos positivos. Estos sentimientos positivos conducen a evaluar a la otra persona positivamente y a aumentar la atracción hacia ella (Ovejero, 1998). Existen varias situaciones que resultan reforzantes para el sujeto, como son las características del compañero, la similitud, la complementariedad y la personalidad del compañero entre otras (Rivera Aragón, Díaz Loving y Flores Galaz, 1988).

Dos tipos de recompensa influyen en la atracción: recompensa directa, producida por un individuo y la recompensa por asociación (Brehm, 1992). Las recompensas directas se refieren a todas las consecuencias positivas que se obtienen de estar con el otro. Una persona que tiene conductas o características recompensantes,

tales como inteligencia o atenciones será más atractiva que otras. Entre más recompensas se obtengan de esa persona, más será la atracción que se experimente hacia ella.

En la atracción por asociación, se otorga a la persona el valor emocional que produjo una situación en la que se estuvo con ella (Brehm, 1992). Por ejemplo, si una persona se encuentra en una situación muy placentera en la que otro sujeto está con ella, dicho sujeto no es el responsable directo por la agradable sensación, sin embargo, se le otorga esa responsabilidad y se asocia el hecho de estar con él a un sentimiento agradable.

Esta explicación posee cierta utilidad, pero no permite identificar los factores que de una forma concreta determinan la atracción interpersonal. La psicología social ha conseguido identificar algunos de ellos entre los que se pueden mencionar la proximidad física y el atractivo físico, ya que la literatura muestra que son de indiscutible importancia e influencia en la atracción. Además de estos dos factores se encuentran la similitud y la complementariedad, los cuales son los factores de principal interés en la presente investigación.

Proximidad física

La proximidad es un factor fundamental para que una relación se desarrolle. Obviamente, la proximidad fomenta tanto las buenas relaciones como las menos buenas, incluso puede también fomentar la hostilidad; la mayoría de los asaltos y asesinatos implican personas que viven en una proximidad estrecha (Myers, 1995), pero por fortuna con mucha mayor frecuencia la proximidad despierta el agrado y la atracción. Callan y Liddy (1982, cit. en Myers, 1995) realizaron un estudio con sujetos de Australia y E.U. en el que hallaron que la proximidad es uno de los factores más fuertes que determinan la atracción; así la proximidad incrementa la posibilidad de interacción con otros. Schachter y Back (1950, cit. en Myers, 1995) mostraron que el simple hecho de que las personas vivan cerca unas de otras, o que por cualquier otro motivo mantengan frecuentes contactos por encontrarse en una situación de proximidad física, se correlaciona positivamente con la formación de una relación interpersonal de atracción entre las mismas.

Además de la proximidad en sí, existen otros factores que permiten que la correlación entre proximidad y atracción exista: *la oportunidad de interacción*. Generalmente, las personas más cercanas físicamente son también las más accesibles (Morales, 1996). La interacción con otro estimula el agrado, ya que permite a las personas explorar sus semejanzas, sentir el agrado que hay entre sí y percibirse a sí mismas como una unidad social (Arking y Burger, 1980; cit. en Myers, 1998). Las personas se sienten atraídas por aquellos con quienes mantienen interacciones positivas, interactuar con otra persona que manifiesta amabilidad, aceptación y respeto puede confirmar la sensación de estar conectados con los demás (Smith y Mackie, 1997); *la oportunidad de un mayor conocimiento*, lo cual implica una mayor capacidad de predicción de la conducta; *la simple familiaridad* producto de la frecuencia de los encuentros (el mero efecto de exposición), dicha familiaridad fomenta el afecto y la atracción (Bornstein, 1989; cit. en Smith, 1997). El contacto repetido con alguien o algo, incrementa nuestra respuesta positiva ante ese algo o alguien (Zajonc, 1968; cit. en Brehm, 1992). Sin embargo, esta exposición debe ser dosificada pues algunos estímulos pierden su atractivo cuando son sobreexpuestos, primero no sólo disminuyen el efecto positivo, sino que en ocasiones pueden finalmente convertirlo en negativo (Suedfeld 1975; cit. en Myers, 1995). Este efecto negativo parece especialmente probable cuando las reacciones iniciales de las personas al estímulo ya son negativas, más que neutrales o positivas (Grush, 1976; cit. en Myers, 1995). Segundo, las respuestas positivas disminuyen cuando las repeticiones son incesantes en lugar de distribuirse entre otras experiencias. Tercero, con personas propensas al aburrimiento o estímulos aburridos, las exposiciones repetidas no fomentan el agrado. Por último, el efecto de exposición, como muchas otras influencias, no es determinante; debido a que sólo es uno entre muchas influencias, por sí solo no vencería sentimientos intensos provenientes de otras fuentes. ¿Qué causa la relación familiaridad-agrado?, algunos creen que surge de una respuesta natural, la tendencia adaptativa a ser cauteloso con lo desconocido hasta que se aprende que no es peligroso, además se dice que la repetición fomenta la familiaridad y la familiaridad fomenta confianza. A las personas les gustan más los sujetos conocidos (Swap, 1977; cit. en Myers, 1995); por último una explicación más por la que se demuestra la influencia de la proximidad sobre la atracción procede de las teorías de la consistencia cognoscitiva, según estas teorías, pasar mucho tiempo junto a alguien —n

compañero de trabajo, por ejemplo-, y que este alguien resulte desagradable, produce una relación desequilibrada, pues en este caso hay una relación de unidad positiva sentimental negativa, que pondrá en marcha ciertas fuerzas para restablecer el equilibrio. Estas fuerzas consisten básicamente en cambiar el signo de algunas de las dos relaciones: la de unidad (cambiando de trabajo) o la del sentimiento (descubrir que dicha persona no es tan desagradable como creíamos) (Morales, 1996).

Atractivo físico

Existe evidencia de que la gente es atraída a aquellos individuos que son físicamente atractivos. En estudios previos se ha encontrado que la persona físicamente agradable produce mucha más atracción que aquella cuyo físico es menos agradable (Berscheid y Walster, 1974; cit. en Ovejero, 1998). Cuando se conoce a alguien, la respuesta tiende a ser más positiva hacia aquellas personas que son altamente atractivas que hacia las que no lo son tanto (Brehm, 1992). Las características físicas que se perciben de las personas son especialmente importantes en los primeros encuentros o cuando el contacto es superficial, de hecho esta presencia puede influir decisivamente en que existan o no posteriores contactos (Morales, 1996).

Una explicación acerca del por qué un físico agradable es considerado como más atractivo es debido a que la gente suele generalizar a la apariencia, asume que aquellos que son atractivos en el exterior también son agradables en el interior y que tienen buenas expectativas futuras (Dion, 1986; Warner y Sugarman, 1986; cit. en Brehm, 1992). Esta generalización es llamada el estereotipo de: "lo que es bello es bueno", dicho estereotipo puede influenciar la atracción en al menos dos sentidos: primero, si uno cree que alguien es bueno tanto como atractivo, se dobla el valor de la recompensa de estar con esa persona; segundo, es posible que las creencias produzcan la realidad que se espera, puesto que si se piensa que la belleza exterior es señal de belleza interior, las respuestas positivas hacia una persona atractiva pueden permitir desarrollar las esperadas características personales (Brehm, 1992). Existe además, la tendencia (efecto halo) a suponer que quien tiene una buena cualidad también tendrá otras cualidades buenas (Morales, 1996).

En otros estudios se ha encontrado que tanto hombres como mujeres consideran que las personas atractivas son también interesantes, sociables, independientes, inteligentes y que poseen otras muchas características positivas (Feingold, 1990; cit. en Morales, 1996). Pero ¿será cierto que alguien atractivo es mejor?, la respuesta es negativa, las virtudes personales no son encontradas más a menudo en personas atractivas que en personas que no lo son. Además la belleza física no siempre es relacionada con aspectos positivos, también las mujeres atractivas pueden ser juzgadas como vanidosas y materialistas (Cash y Duncan, 1984; cit. en Morales, 1996), o pueden ser consideradas más culpables que las menos atractivas cuando se las juzga de un delito que tiene que ver con engaños (Sigal y Ostrove, 1975; cit. en Morales, 1996).

Sin embargo existe otro factor específico que beneficia a los individuos que son atractivos; ya que las personas atractivas son más propensas a tener historias con encuentros sociales positivos, quizás desarrollen buenas habilidades sociales que las lleven a continuar evocando esas respuestas positivas de los demás (Brehm, 1992). Las personas atractivas tienen más habilidades sociales, esta podría ser otra explicación sobre el prejuicio de la belleza. La gente puede responder hacia las personas atractivas de tal manera que éstas promuevan sus habilidades sociales, pero el atractivo físico y las habilidades sociales no siempre van juntos, en un estudio realizado por Reis, Wheeler, Spiegel, Kernis, Nezlek y Perri (1982, cit. en Brehm, 1992) se encontró que esta relación fue diferente entre las mujeres y los hombres. Para los hombres hubo una relación positiva entre el reporte de sus habilidades sociales y el atractivo físico; para las mujeres, sin embargo, sus habilidades sociales fueron negativamente relacionadas con su atractivo físico, entre más belleza reportaba una mujer, menor eran las habilidades sociales que presentaba. Este estudio sugiere que el atractivo físico puede servir para magnificar los roles femenino/pasivo y masculino/activo. La gente puede responder hacia un hombre atractivo de tal manera que se promuevan sus habilidades sociales; en contraste, la gente puede responder hacia las mujeres atractivas disminuyendo sus habilidades sociales, dejándoles las dos rutas independientes para el éxito social: ser bella o una experta socialmente hablando (Brehm, 1992).

Si bien el atractivo físico es importante, la belleza en sí es relativa, los rasgos físicos "bellos" no lo son siempre ni lo son para todos, sino que dependen mucho de los gustos subjetivos, de las épocas, modas, culturas y pueblos (Ovejero, 1995). La belleza física es un elemento importante en la atracción por los extraños, claramente tiene una influencia muy importante en nuestras percepciones y evaluaciones de los demás, aun cuando no estén implicados una cita o romance (Smith, 1997).

Aunque el atractivo físico es un factor muy poderoso, no es igualmente importante para todos. Tanto en hombres como en mujeres, los que tienen un alto grado de autocontrol, es decir, que se preocupan por actuar de modos socialmente apropiados y adecuarse a las demandas de la situación, confieren un valor alto al atractivo de su pareja, sin embargo las personas que tienen un autocontrol bajo son individuos que buscan en su pareja algo más que sólo la belleza externa, se fijan más en cualidades internas. El sexo también es factor importante, en general los hombres dan más importancia al atractivo físico que las mujeres (Feingold, 1990; cit. en Smith, 1997), en este aspecto el filósofo Bertrand Russell (1930; cit. en Myers, 1995) también estaba de acuerdo "en general las mujeres tienden a amar a los hombres por su carácter, mientras que los hombres tienden a amar a las mujeres por su apariencia".

Como ya se ha visto, decir que la apariencia no importa es una gran falacia, sin embargo, el atractivo en sí afecta más a las primeras impresiones, y no es el factor determinante para la calidad de las relaciones interpersonales ni el que determina la atracción interpersonal; no sólo percibimos a las personas atractivas como agradables sino que también percibimos a las personas agradables como atractivas; y por último, para relaciones interpersonales de larga duración el atractivo físico ya no es tan decisivo como para las cortas y superficiales, sino que se basan en otros rasgos importantes (bondad, inteligencia, altruismo, ideas políticas, creencias religiosas, etc..) así como la similitud y la complementariedad (Ovejero, 1998).

Similitud

Además de la proximidad y la atracción física –condiciones que tienen que ver con los primeros acercamientos interpersonales- existen otros determinantes que alimentan y nutren a la atracción de pareja. Tal es el caso de la *similitud*, a la que podemos entender como la proporción de actitudes, creencias y valores semejantes que se comparten con la pareja (Myers, 1995). Según Smith y Mackie (1997) la similitud conduce a la atracción por tres razones principales:

1. Se tiende a interactuar con personas que son similares. El hecho de compartir intereses, formas de pensar, actitudes, valores, etc... proporciona la oportunidad para interrelacionarse, por ejemplo la gente a la que le gusta bailar encontrará seguramente a alguien que también le guste bailar en los lugares que se suele frecuentar para dicha actividad. Además la similitud hace más probable que la interacción sea positiva, lo que produce atracción y agrado hacia el otro.
2. Existe la suposición en las personas de que gustarán a aquellos que son similares a ellas. Si una persona percibe que alguien es similar, entonces puede suponer que ese alguien gustará de él (Aronson y Worchel, 1966), y gustar a alguien es una de las razones más poderosas para que a un individuo le guste esa persona, a lo que Insko y Schopler (1980), llama evaluación implícita.
3. Las personas similares validan las creencias y actitudes de los individuos. Un estudio realizado por Byrne (1971, cit. en Smith y Mackie, 1997) demostró que las personas se sienten atraídas hacia quienes son similares a ellos aún antes de haberlos conocido.

La razón por la que a las personas les gustan las personas similares a ellas resulta de que tienden a considerar las propias características como deseables, por ello creen que aquellos que las comparten tienen las actitudes correctas. Si dos personas son similares, es más probable que tengan interacciones positivas, crean que se agradan a su vez, y se refuerzan mutuamente las actitudes y creencias (Smith y Mackie, 1997).

Entre las parejas, cuanto mayor es la similitud entre el esposo y la esposa son más felices, es menos probable que se divorcien y son menos cambiantes sus

personalidades (Byrne, 1971; cit. en Brehm, 1992), sin embargo, como todas las generalizaciones, el principio de la atracción por semejanza necesita restringirse, primero cuando a un sujeto se le hace sentir como un miembro sin rostro de una multitud homogénea, gustará entonces de asociarse con personas que restauran su sentimiento de ser especial (Snyder y Fromkin, 1980; cit. en Myers, 1995). Segundo, la semejanza en ocasiones divide a las personas cuando por ejemplo, se tiene el mismo objetivo y las personas compiten entre sí para conseguirlo y tercero, la semejanza es relativa y en ocasiones circunstancial: simplemente ser del mismo país genera agrado cuando las personas involucradas son extranjeros (Myers, 1995).

La similitud, el gustarse y la interacción tienden a influirse mutuamente. En consecuencia, las relaciones tienden a profundizar e intensificarse a lo largo del tiempo (Smith, 1997). Esta relación es derivada a partir de que la similitud propicia la interacción y cuando las personas interactúan tienen la oportunidad de descubrir nuevas similitudes (Insko y Wilson, 1977; cit. en Smith y Mackie, 1997). Por otro lado, la interacción facilita la atracción y esta conduce a una mayor interacción, puesto que los individuos procuran acercarse a las personas que les atraen. Cuando esto sucede, cuando dos personas pasan algún tiempo juntas, se puede inferir que cada una encuentra agradable a la otra persona, y como ya se ha mencionado anteriormente el hecho de que una persona sepa que le gusta a alguien es razón para que entonces esa persona guste también de ese alguien, pues ello estimula la autoestima (Insko, 1973; cit. en Smith y Mackie, 1997).

La similitud, la atracción y la interacción, se encuentran tan relacionados que un factor puede conseguir que aumenten los otros. De este modo, una relación, inicialmente puede originarse por una proximidad causal, por percepciones de similitud o por sentimientos transitorios de atracción que conducen al desarrollo de una relación (Smith y Mackie, 1997). Además el agrado engendra también semejanza percibida, es decir, los miembros de una pareja que se ha unido se perciben a sí mismos como semejantes; los hombres que se sienten inclinados desde el punto de vista romántico hacia una mujer, sobreestiman la semejanza de sus ideas e intereses con las propias; así, tales percepciones acerca de la semejanza pueden reforzar el agrado que sentimos por una persona (Myers, 1995).

Se ha hablado hasta ahora de la similitud en general, sin embargo existen algunas dimensiones en las que puede abordarse dicha similitud; tal es el caso de la similitud demográfica. Las personas que son semejantes en procedencia étnica, geográfica, religión, nivel cultural, clase social y edad tienden a sentirse atraídas entre sí (Morales, 1996). Hill (1976, cit. en Morales, 1996) encontró que los miembros de las parejas universitarias eran, en su generalidad, similares en edad, inteligencia, religión y planes de futuro. Las razones por las que existe esta relación, pueden ser variadas: por ejemplo, que la semejanza en raza fomente atracción podría deberse a que una persona considera más atractivas las características físicas de alguien de su misma raza que las de alguna otra debido a procesos de asociación y refuerzo que han vinculado dichas características a experiencias agradables (o simplemente el efecto de la simple exposición); sin embargo, puede tratarse también del factor accesibilidad: las personas de una determinada raza viven en sitios comunes y obviamente tienen más interacción con personas cercanas (Morales, 1996). Por esto la similitud demográfica entre las parejas puede describir más un efecto de proximidad en vez de una verdadera preferencia por alguien que sea similar en esa dimensión (Brehm, 1992).

Al respecto, Newcomb (1961, cit. en Brehm, 1992) realizó un estudio en donde concentró a un grupo de gente que no se habían visto nunca, se encontró que las personas similares en factores tales como edad, intereses profesionales y procedencia, se atraían más que con las que no eran similares en estos factores.

Una de las áreas más estudiadas acerca de la similitud y la atracción es la similitud de actitudes, lo que quiere decir, qué tan similares son las personas en sus opiniones, creencias y evaluaciones. Existe una gran evidencia acerca de que las personas que son similares actitudinalmente a otros sujetos se atraen más que las que no son (Byrne, 1970; cit. en Brehm, 1992). Cuando se comienza a interactuar con un extraño, se hace una evaluación –usualmente basada en características superficiales como la apariencia física y/o en la similitud demográfica-, si existe atracción hacia esa persona, entonces se supondrá que sus actitudes son similares, es decir, la atracción inicial sienta la base para percibir similitudes con la otra persona (Brehm, 1992).

Además de la atracción inicial, la similitud también tiene que ver con relaciones de pareja que han durado por algún tiempo, el estar de acuerdo acerca de creencias

y valores puede ser una parte crucial para la satisfacción en relaciones largas (Brehm, 1992).

Otra dimensión en la que las personas perciben similitud, está en los rasgos de personalidad, los resultados de las investigaciones en este sentido han sido un tanto inconsistentes (Morales, 1996); sin embargo, hay otros investigadores que argumentan que hay suficiente evidencia acerca de que las personas con características de personalidad semejantes son atraídas mutuamente (Brehm, 1992).

En ocasiones, la falta de relación entre semejanza de personalidad y atracción puede explicarse por el carácter poco visible de la característica de personalidad en cuestión, esto quiere decir que los rasgos no son tan palpables a primera vista, por ejemplo, una persona puede ser muy ansiosa pero esta característica no es tan perceptible –como el atractivo físico– a los ojos de los demás, y más aún tal vez el sujeto en cuestión no note nunca a una persona con la misma característica que se encuentra alrededor (Morales, 1996).

Las razones por las que la similitud produce atracción se relacionan con los otros factores anteriormente vistos:

Primero, según la teoría del equilibrio (Newcomb, 1961; cit. en Morales, 1996), cuando una persona es atraída a otra pero no logran estar de acuerdo en algo que es importante para ambos, la relación está desequilibrada; ya que estas relaciones son aversivas, lo que se tiene que hacer según esta teoría es hacer algo para disminuir el desequilibrio, esto puede ser: ignorar o distorsionar las diferencias de opinión, cambiar la persona de opinión, hacer que el otro cambie, o bien, disminuir la atracción que se siente hacia esa persona.

Segundo; la semejanza es reforzante, ya que si alguien comparte ideas o valores, entonces se puede suponer que estos son correctos y valiosos y además compartiendo este tipo de actitud, también se pueden compartir actividades con la otra persona. Sin embargo, no siempre la semejanza es reforzante, cuando las personas están enfermas, prefieren estar con personas sanas que con alguien que comparta la misma enfermedad (Rofe 1987; cit. en Morales, 1996). Asimismo cuando una persona es similar a otra pero tiene una característica negativa adicional o es de un status inferior, entonces es probable que la semejanza en vez de llevar a la atracción lleve al rechazo, y que entonces establezca cierta distancia

ya que puede dañar la autoestima del sujeto (Novak, 1968 y Karuza, 1878; cit. en Morales, 1996).

En tercer lugar, la elección de personas semejantes en ciertas dimensiones, por ejemplo en nivel educativo, clase social o atractivo físico, puede ser fruto de un proceso de comparación y evaluación de las diversas opciones, cada uno de los individuos buscan a una persona que esté dentro de las probabilidades de conseguir, es decir, se sienten atraídos hacia la persona más valorada dentro del límite de aquellas personas que pueden corresponderles (Bernstein, 1983; cit. en Morales, 1996).

La similitud en la personalidad, además de mantener relación con la atracción, sigue teniendo un papel importante en las relaciones que ya se han establecido por más tiempo (Schullo y Alperson, 1984; cit. en Brehm, 1992). Por ejemplo, esposos y esposas con personalidades similares reportan más felicidad y satisfacción marital que las parejas con personalidades diferentes (Anttil, 1983; Caspi, 1990; Mayer, 1977; Skolnick, 1981; cit. en Brehm, 1992). Asimismo, existe evidencia más actual de que dicha similitud está relacionada con satisfacción en la relación (Nemechek, 1999) y en la calidad de la misma (Russell y Wells, 1991).

Otro estudio respecto a la similitud de personalidad y satisfacción en la relación fue realizado por Cattell y Nesselroade (1967, cit. en Russell, 1991). En este estudio se reportó que parejas divorciadas o separadas tuvieron menor semejanza en los coeficientes del 16FP que las personas que tenían una relación estable. Asimismo, Nemechek y Olson (1999), encontraron que la similitud en varios campos de la personalidad está relacionada con la satisfacción y el ajuste en la pareja, (escrupulosidad, control de sí mismos, seguridad y determinación). Richard, Wakefield y Lewak (1990), confirman esta hipótesis ya que en su investigación hallaron que la satisfacción en la relación de las parejas con las que trabajaron, estaba condicionada a su similitud en características y rasgos de personalidad.

Complementariedad

Algunas personas gustan de otras porque son como ellas y otras porque son diferentes (Worchel y Cooper, 1983). Como ya se ha visto, la similitud influye en la atracción interpersonal, pero ¿las personas no son atraídas también por personas que en cierta forma son diferentes a ellas, diferentes en formas que complementan las propias características?. Según Jacoby (1986, cit. en Myers, 1995), los opuestos se atraen, los sociables hacen pareja con solitarios, los amantes de lo novedoso con aquellos a quienes les disgusta el cambio, los gastadores con los tacaños, los arriesgados con los muy cautelosos, etc.. Tordjam (1989, cit. en Rodríguez, 1994) plantea que se pide a la otra persona lo que nos falta, que sea de cierto modo nuestra muleta, nuestro complemento.

Al respecto el sociólogo Robert Winch (1958, cit. en Lamanna, 1997) propone la teoría de las necesidades complementarias: la idea consiste en que cada uno tiene un conjunto de necesidades, por ejemplo, algunas personas tienen una gran necesidad de atenciones, de ser mimadas o cuidadas, y así, naturalmente desean a un compañero que sea atento. Una persona con gran necesidad de dominio buscará a alguien que sea sumiso; así según esta teoría los individuos buscan a alguien que sea complementario a ellos en el sentido de que él o ella cubran sus necesidades particulares (Sternberg, 1990). Algunas veces esto quiere decir -al menos psicológicamente- que los opuestos se atraen; sin embargo, investigadores sociales han encontrado poca evidencia que soporte la teoría de las necesidades complementarias (Lamanna, 1997).

Winch propone básicamente dos razones del porqué las personas que son complementarias se atraen (Backman, 1974). La primera -complementariedad Tipo I- es: gratificación mutua de las necesidades; en este sentido la persona es atraída hacia un sujeto porque le satisface alguna necesidad, por ejemplo, una persona con una necesidad de dar amor, tendrá una necesidad complementaria de otra persona con alta necesidad de recibir amor y alguien que es altamente dominante tendrá necesidad complementaria de alguien que sea muy sumiso (Perlman y Cozby, 1985). La segunda razón que propone Winch -complementariedad Tipo II- es la de la atracción hacia un yo ideal; una persona es atraída hacia otras que tienen características que alguna vez él o ella aspiró tener (Backman, 1974). A este respecto, según Mathes y Moore (1985), una persona se

enamora de otra que es distinta porque esa persona diferente promete beneficios que individualmente él o ella sola o con alguien similar no podría obtener. Estos autores citan la teoría de Reik (1957) en la que se postula que un individuo que no está completamente satisfecho con sí mismo y conoce a alguien que posee esas características que él o ella desea poseer, se enamorará de esa persona que de alguna manera es su ideal. Al respecto Sodré (1970, cit. en Rodríguez, 1978) encontró que las personas en las que existía una gran distancia entre su yo real y su yo ideal tendían a buscar personas diferentes a sí mismos, pero semejantes a su yo ideal, y por el contrario las personas con un yo real y un yo ideal cercanos, tendían a preferir personas semejantes a ellos.

Sin embargo, hay varios autores que están de acuerdo con Buss (1985, citado en Myers, 1995), acerca de que la tendencia que tienen los opuestos a tener una relación satisfactoria, nunca ha sido demostrada de manera confiable, con la única excepción del sexo.

Aunque hay un acuerdo general (Blazer, 1963; Katz, 1960; Meyer y Pepper, 1977; Murstein, 1972; cit. en White y Hatcher, 1984) de que las relaciones de parejas similares son satisfactorias, hay menos acuerdo y mucha confusión en cuanto a la relación entre necesidades propias de la personalidad del sujeto y la satisfacción de la pareja (White, 1984). Sin embargo, el término complementariedad usado en cuestión de rasgos de personalidad —olvidándonos del término necesidades—, se refiere a un buen ajuste entre diferentes personalidades (Brehm, 1992). Una relación mutuamente recompensante es aquella cuyos rasgos de personalidad son complementarios a los propios, este tipo de relación asegura una relación equilibrada (Ovejero, 1998).

Autoconcepto, Similitud y Complementariedad

Está visto que tanto la similitud como la complementariedad —aunque en diferente forma y medida— influyen en la relación de pareja. Sin embargo, esta influencia va a depender de la dimensión que se esté midiendo, por ejemplo, la similitud puede ser en los aspectos demográficos, de actitud o de personalidad y respecto a la complementariedad se puede hablar tanto de necesidades (afiliación, agresión, autonomía, etc...) o de características de personalidad.

Para el presente trabajo se utilizan estas dos dimensiones –similitud y complementariedad– en el factor personalidad y más específicamente en el autoconcepto. Este último hace referencia a la percepción que tiene una persona acerca de sí misma, es verse a sí misma como si estuviera desde afuera. Por ejemplo una persona puede percibir su autoconcepto como positivo y considerarse a sí misma como extrovertida, inteligente, amable, etc... si percibe en su pareja esas mismas características –similitud– que ella considera importantes, entonces estará satisfecha con su relación. Al respecto se ha planteado que la similitud en la personalidad de los sujetos unidos en una relación de pareja es la base para que ambos resulten gratificantes uno al otro y por lo tanto, se experimente la relación como satisfactoria (Alvarado, 1995). Por otro lado cuando una persona posee un autoconcepto ya sea positivo o negativo pero que no es el ideal y percibe que su pareja tiene esas características deseables e ideales para él, entonces el sujeto experimentará satisfactoriamente su relación, así la complementariedad puede resultar funcional para la relación de pareja y producir satisfacción (Alvarado, 1995). Es importante mencionar aquí que la satisfacción en la relación de pareja no se origina por la similitud o complementariedad de los individuos en sí, sino más bien de la percepción de ellos mismos sobre la similitud y complementariedad entre ellos (Sternberg y Hojjat, 1997).

El autoconcepto revela cómo se ve el sujeto a sí mismo; es el criterio que tiene una persona de sí misma; la descripción más completa que una persona es capaz de dar de sí, en un momento dado; el énfasis recae en la persona como objeto de autoconocimiento, pero por lo general también incluye el sentimiento de lo que la persona misma concibe como es (English, 1997); es la suma de las creencias de un individuo sobre sus cualidades personales (Smith y Mackie, 1997).

Desde el punto de vista teórico el autoconcepto se divide en tres áreas: el Yo corporal, el Yo moral y el Yo Social (Castillo, 1981).

El Yo Corporal, es la concepción que se tiene del propio cuerpo, incluyendo los sentimientos que tenemos de él. El Yo Corporal juega un importante papel en la forma en que las personas se relacionan con los demás, el concepto de belleza y fealdad en relación a la imagen propia determina las relaciones interpersonales.

Los sentimientos acerca de la imagen corporal influyen en la totalidad de la percepción de sí mismo, no sólo del área física.

El Yo Moral está vinculado a las normas y valores que predominan dentro de una sociedad o cultura determinada en que se vive. El autoconcepto se encarga de comparar y juzgar la conducta de acuerdo a dichas normas y este juicio que se hace sobre la conducta tendrá repercusiones sobre el autoconcepto e indicará la vía a seguir en posteriores conductas.

El Yo Social es determinante en el autoconcepto ya que toda función humana siempre se da dentro de un contexto social, la persona crece y aprende a vivir en grupos en base a fenómenos de autoconciencia, a la identificación de los demás y a la socialización (Castillo, 1981).

El autoconcepto, incluye una identificación de las características del individuo así como una evaluación de sí mismas. La autoestima por otro lado hace más hincapié en el aspecto de la evaluación de las características (Oñate, 1989). Tesser y De Paulus (1983, cit. en Oñate, 1989) hablan de autoconcepto considerando que viene determinado por el medio social en el que el sujeto está inmerso y sirve para proteger o potenciar la autoevaluación (la autoestima). Se considera que esta autoevaluación es un constructo hipotético que representa el valor relativo que los individuos se atribuyen o creen que los otros les atribuyen (Oñate, 1989). El autoconcepto es la idea de sí mismo y la autoestima se refiere a los sentimientos de estima de sí mismo: el sujeto tiene de sí un concepto, si después pasa a autoevaluarse e integra valores importantes, esto es, se valora en más o menos entonces tiene un nivel concreto de autoestima.

Así, el autoconcepto está compuesto por percepciones de las propias habilidades y características, concepto de sí mismo en relación a los otros y al ambiente, también por los valores, experiencias y metas que se persiguen. Toda persona tiene un concepto de sí misma como única y diferente de cualquier otra (Castillo, 1981).

El autoconcepto incluye el componente perceptual, el conceptual y las propias actitudes: el componente perceptual es la forma en la que una persona se percibe a sí misma, que se ha hecho de las impresiones de los otros. El componente

conceptual se refiere a los conceptos que tiene de sus características, habilidades, recursos, aciertos, fallas y limitaciones, así como la concepción de su pasado y su futuro. Las actitudes, que incluyen los sentimientos acerca de sí y su desenvolvimiento ante el status social y frente a su futuro (Castillo, 1981).

Además de que el autoconcepto se basa en la identidad de la persona, existen otros dos fenómenos que permiten su desarrollo, estos son la autoconciencia y la autoaceptación: primero la identidad proporciona al individuo la noción de que *sí* es y permanece siendo en el tiempo y el espacio; la autoconciencia le permite tener un conocimiento de lo que es, aunque parcialmente; y la autoaceptación, es el aspecto que implica mayor madurez y la que lo hace estar de acuerdo con lo que es (Castillo, 1981).

Las personas construyen su autoconcepto, a menudo infieren sus características a partir de sus conductas observables, es decir, podemos aprender acerca de nosotros mismos observando nuestra propia conducta (Smith y Mackie, 1997). Por ejemplo una persona observa que fácilmente entabla relación con las demás personas y estando con un grupo la gente llega a conocer a esa persona rápidamente, a partir de estas observaciones la persona puede inferir que es extrovertida. Otra forma de construir el autoconcepto es utilizando pensamientos y sentimientos, nadie se conoce mejor que el individuo mismo y esto puede ser debido a que estos pensamientos y sentimientos no son tan influidos por presiones externas como la conducta. Los indicios más significativos de autoconocimiento son las reacciones privadas frente al mundo (Smith y Mackie, 1997), por ejemplo, una persona muy querida por alguien ha obtenido algo de lo que ese alguien estaba deseoso, (una buena calificación, algún bien material, etc...) la conducta esperada sería un abrazo de felicitación o una simple felicitación verbal, cuando menos, sin embargo el sentimiento de frustración y envidia aportan más elementos sobre uno mismo que la misma conducta. Las reacciones de las demás personas hacia una persona son también indicadores para la formación del autoconcepto. En 1902 el sociólogo Charles H. Cooley (cit. en Smith y Mackie, 1997) introdujo la frase de *el yo como espejo* con la que lo que se quiere decir es que una fuente importante del autoconcepto radica en las reacciones que los demás tienen hacia la persona. Estas reacciones son como un espejo en el que se encuentra reflejada la imagen de un individuo, de tal manera que él la pueda ver, las expectativas de los demás influyen tanto en la conducta como en el

autoconcepto (Felson, 1989; cit. en Smith y Mackie, 1997). Finalmente, las personas tienden a compararse para saber qué conductas son las que las diferencian de las demás personas. Por ejemplo si alguien es medianamente bueno en los juegos de video y quiere saber cómo esta jugando, va a comparar su habilidad con personas semejantes en dicha habilidad y no con sujetos que sean demasiado buenos. Al revelarse los atributos físicos o sociales que distinguen a una persona de sus iguales, las comparaciones sociales permiten construir un concepto único acerca del individuo mismo (Smith y Mackie, 1997).

Dentro de la teoría psicoanalítica Sigmund Freud contribuyó al desarrollo del concepto del self, definiéndolo como la evaluación subjetiva de un individuo, como un compuesto de los pensamientos y sentimientos que constituyen la conciencia de una persona sobre su existencia individual, su noción de quien es y que es (Gyves, 1989).

El concepto que una persona tiene de sí misma es determinante en la manera de ser de cada uno, asimismo el autoconcepto va a influir en la calidad de relación que tenga con los demás y en específico con la pareja (Silva, 1987; Gyves, 1989); ya que se piensa que el concepto y valor asignado por uno mismo es determinante en la manera de ser de cada uno: un autoconcepto alto o positivo va a dar como resultado que la persona llegue a tener éxito en sus relaciones dada la seguridad que éste genera (Gyves, 1989). Asimismo también va a influir el concepto percibido de la pareja Rivera Aragón y Díaz Loving y Flores Galaz, (1988) encontraron que cuando la percepción de las características del otro miembro de la diada era positiva había más satisfacción con la relación que cuando esta era negativa.

En una investigación llevada a cabo por Barnett y Nietzel (1979), se encontró una importante correlación entre el valor que se otorgan a sí mismos los miembros de la pareja y la satisfacción marital, estos autores proponen que quizás los matrimonios son exitosos porque los cónyuges se aceptan a sí mismos y son personas competentes. Otro estudio realizado por Schultz y Schultz (1989), sostiene que existe una correlación significativa entre el autoconcepto positivo del cónyuge y la felicidad y la satisfacción matrimonial.

Así como el autoconcepto influye en la satisfacción con la relación de pareja, también la similitud en este mismo aspecto lo hace. Till y Freedman (1978) encontraron que estudiantes entre los 18 y 22 años de edad se sienten más atraídos y prefieren a personas que se parecen o son semejantes a la imagen que ellos tienen de sí mismos. Schum, Figley y Fuhs (1980) encontraron que la similitud en el autoconcepto es un fuerte factor para elegir pareja, asimismo Ferguson y Allen (1978) encontraron que la variable similitud en el concepto de cada uno de los miembros de la pareja está asociado con la satisfacción en la relación. Esto puede deberse a que se ha planteado que la similitud en rasgos de personalidad de sujetos que viven en pareja es base para que ambos cónyuges resulten gratificantes uno al otro y por lo tanto, se experimente la relación como satisfactoria (Alvarado, 1995).

Aunque la similitud entre el autoconcepto y el concepto percibido de la otra persona tienen que ver con la satisfacción en la relación, no hay tanta evidencia y más bien mucha confusión de que la complementariedad tenga el mismo efecto (White, 1984). Cattell y Nesselroade (1967, cit. en Insko y Schopler, 1980) han propuesto una hipótesis de la satisfacción de las necesidades en el sentido de que un individuo se sentirá atraído por otra persona que posea características deseables que el propio individuo carece, al respecto Thompson y Nishimura (1952, cit. en Insko y Schopler, 1980) descubrieron que los individuos percibían que sus amigos se aproximaban más a su propio ideal que ellos mismos. En general, la investigación que se ha llevado a cabo acerca de la complementariedad, como ya se ha visto, ha sido más estudiada en relación con la complementariedad Tipo I –complementariedad en las necesidades–, que en características de personalidad, la cual sería complementariedad Tipo II dentro de la teoría de Winch (1958, citado en Backman, 1974), en donde el yo ideal está tan lejano del real que se busca estar con la pareja que represente ese yo ideal (Sodré, 1970; cit. en Rodríguez, 1976).

Para la presente investigación es precisamente este último tipo de complementariedad el que se aborda con el propósito de encontrar la relación que tiene con la intimidad y la satisfacción en la pareja, ya que como se ha venido mencionando, no existe un consenso definido acerca la influencia que ejerce dicha complementariedad sobre la intimidad y la satisfacción en las parejas.

CAPITULO 2

Satisfacción de pareja

Las personas que son felices tienden a ser aquellas que están satisfechas con sus relaciones interpersonales cercanas, por esto la satisfacción en la relación es un objetivo que toda pareja aspira lograr. Por ejemplo, Freedman (1978, cit. en Sternberg y Hojjat, 1997) concluye que no existe una receta simple para producir felicidad, pero toda la investigación indica que para casi todas las personas, un ingrediente necesario para lograrlo es percibir a la relación interpersonal como íntima y satisfactoria.

Además, se ha visto que la satisfacción en la relación de pareja está fuertemente relacionada con la estabilidad y felicidad de la relación (Hicks y Platt, 1970; cit. en Reyes Domínguez, 1996); por esto, de la satisfacción que obtenga cada uno de los miembros de la diada va a depender la estabilidad emocional tanto de la pareja en sí como de cada uno de los individuos que la conforman. Dada la relevancia que ha tomado, tanto individual como socialmente, la satisfacción en la pareja ha sido fuente de múltiples y diversos estudios, de los cuales algunos se mencionarán más adelante.

El concepto satisfacción en la relación de pareja ha sido definido por diferentes autores en términos de valoraciones afectivas hacia la relación; por ejemplo, Spanier y Lewis (1980) la definen como "la evaluación subjetiva de la relación en una pareja", Blood y Wolfe (1960) y Hicks y Platt (1970) como "la evaluación global y subjetiva que un sujeto hace de su pareja y su relación", Burr (1979) habla de la satisfacción como "la reacción subjetiva experimentada al matrimonio de uno" (cit. en Guevara, 1992).

Por otro lado, Berger y Kellner (1970) definen a la satisfacción como "la realidad construida por los miembros de la diada marital", es decir, la definición de la realidad creada por la pareja, no es lo que sucede en la relación sino más bien como lo definen los miembros (cit. en Sánchez, 1995). Estas definiciones ponen énfasis primordialmente en las formas de percibir la relación desde los ojos de sus participantes, sin embargo, al pretender medir dichas evaluaciones y

percepciones del individuo hacia su relación de pareja se hizo necesario conceptualizar la satisfacción desde un enfoque actitudinal y es así como surgen definiciones como la de Pick y Andrade (1988) quienes afirman que "es la actitud hacia la interacción marital y aspectos del cónyuge". Se considera que este enfoque es más adecuado para abordarla ya que en sí misma la satisfacción es una actitud y como tal está sujeta a cambios a lo largo del tiempo con base en las experiencias de vida (Alvarado, 1995).

Asimismo, puede decirse que la satisfacción es el "lugar" en el que se evalúa la situación de la relación, asimismo, donde repercuten los procesos cotidianos que vive la pareja, sus interacciones que implican el intercambio de afectos positivos y negativos sin olvidar las variables de personalidad, las conductas instrumentales y afectivas, el compromiso, las expectativas, las transiciones o cambios experimentados por variables externas, los conflictos, la intimidad; así como las variables sociodemográficas (Sánchez, 1995). Se puede entender así que la satisfacción, en cualquier individuo y más tratándose de su unión con otra persona, es importante tanto para su bienestar individual como social (Guevara, 1992).

Modelos de la Satisfacción en la relación

Para explicar el fenómeno de la satisfacción en las parejas y con el fin de profundizar en su conocimiento se han desarrollado algunos modelos teóricos. Uno de estos modelos es el planteado por Hicks y Platt (1970, cit. en Reyes Domínguez, 1996), que sugiere que la forma de abordar el tópico es ver la satisfacción en la relación globalmente, es decir entendida como el balance entre ciertos elementos negativos (soledad, contemplación de divorcio, quejas, etc...) y ciertos elementos positivos (afecto, intereses comunes, adaptación, etc..). Al analizar esta forma de estudio de la satisfacción marital se puede observar que en el intento de medir la satisfacción de manera global, se miden más bien aspectos específicos como el ajuste, el éxito o la felicidad marital; no obstante, estos términos no son sinónimos de satisfacción.

Otro modelo realizado por Burr (1970) establece la relación entre el tiempo de duración de ésta y la satisfacción en la pareja Burr (1970, cit. en Sánchez, 1995).

Burr encuentra que esta relación tiene forma de "U", es decir, la satisfacción en la relación disminuye con el nacimiento del primer hijo, después se mantiene estable y aumenta en la etapa de jubilación o cuando los hijos dejan el hogar. Sin embargo, otros autores como Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988; Pineo, 1961, Swensen, Eskew y Kolhepp, 1981 (cit en Andrade Palos, Pick de Weiss y Díaz Loving, 1988) proponen que más bien existe un decremento lineal. De acuerdo con Pineo (1961, cit. en Brehm, 1992) este decremento se debe a dos procesos básicos en el desarrollo de una relación, primero, hay un inevitable desvanecimiento de todo el romanticismo del noviazgo previo al matrimonio y segundo, cuando dos personas se casan es porque existe un buen ajuste entre ellos y si este ajuste es el mejor que se puede lograr, entonces cualquier cambio que ocurra en cualquiera de los dos individuos va a producir una disminución de la compatibilidad que existía en la relación en un principio. Tomando en cuenta que la gente cambia, al menos conforme va cumpliendo años se puede suponer que lo que estaba bien a los 22 años tal vez ya no esté tan bien a los 40 (Brehm, 1992).

Por su parte, Rollins y Galligan (1978) establecen un modelo más, en el cual estudian la satisfacción a partir de la presencia, el número y la edad de los hijos. Mc Namara y Bhar (1980) plantean tres modelos psicológicos en torno a la satisfacción en la relación: el bipolar, que establece que la satisfacción en la relación es un balance entre aspectos positivos y negativos; el modelo separado que plantea que la satisfacción o falta de ésta son dimensiones independientes, y por último el modelo unipolar que se refiere a la frecuencia de aspectos satisfactorios en la relación (Sánchez, 1995).

Lewis y Spanier (1980; cit. en Sternberg y Hojjat, 1997) examinaron la vasta literatura que existe acerca de la satisfacción y las variables relacionadas a ella con el propósito de entender la complejidad del fenómeno. A partir de este análisis, estos autores desarrollaron un modelo que pone énfasis en tres principales grupos de variables como predictores de la satisfacción en la pareja: 1) los recursos sociales y personales (recursos que cada miembro de la diada trae a la relación, tales como autoestima, salud física, mental y habilidades); 2) la satisfacción con el estilo de vida (el grado de satisfacción con la composición de la familia, con el trabajo de la pareja, y el grado de apoyo por parte de amigos, parientes y comunidad) y 3) las recompensas de la interacción entre la pareja (tales como el ajuste de roles, la efectividad de la comunicación y el monto de

interacción). En este modelo se muestran cinco dimensiones del tercer grupo de variables, es decir las recompensas: aprecio positivo hacia la pareja -similitud percibida, atractivo y facilidad de comunicación-, gratificación emocional – expresiones de amor y afecto, interdependencia emocional-, efectividad de la comunicación –autodivulgación, empatía, precisión de la comunicación no verbal-, ajuste de roles -roles compartidos, complementariedad de roles-, y el monto de la interacción –actividades compartidas, resolución y manejo de conflicto efectivo-.

Bradbury y Finchman (1991) plantean un modelo llamado contextual en el que proponen un enfoque integrativo que enfatiza los factores que puedan aclarar la asociación entre conducta y satisfacción. Los componentes son los siguientes: *conducta*, indica que cada miembro de la pareja muestra una conducta que el otro percibe e interpreta y que permite la interacción en la pareja; *etapa de procesamiento*, incluye atención, percepción e interpretación; *contexto proximal*, que tiene que ver con que la conducta estará en función de los sentimientos y pensamientos provocados por eventos externos previos tales como trabajo o clima o por eventos específicos de la relación (Sánchez, 1995) y *contexto distal* que considera el conocimiento de las características psicológicas estables y continuas del otro miembro de la pareja, las variables preexistentes en la relación y las variables que surgen en el curso de la relación (Cañetas, 2000).

Dentro de estos modelos explicativos podemos observar que algunos son más simples que otros y que algunos integran y otros separan variables relacionadas con la satisfacción; sin embargo, todos comparten el objetivo de lograr un mayor entendimiento y comprensión de la pareja y en particular de la satisfacción en la relación de pareja la cual ha ido cobrando un interés cada vez mayor tanto para la investigación social como para los individuos en general.

Factores que influyen en la satisfacción en la relación de pareja

Además de las variables abordadas en los modelos, cabría preguntarse ¿cuáles son los factores que influyen para que los miembros de una pareja se encuentren satisfechos con su relación?. Se han desarrollado varios estudios e investigaciones para indagar esto, por ejemplo según Byrne (1988, cit. en Guevara, 1992), lo que resulta reforzante en una relación de pareja son: las

características del o la compañera, el tipo de actividades que realizan juntos, el medio ambiente en el que se desenvuelven, la similitud, la complementariedad y la personalidad de la pareja.

Miller, Nunnally y Wackman (1975, cit. en Sánchez, 1995) plantean siete elementos como antecedentes para lograr una satisfacción en la relación: socialización, roles de transición en la familia, número de hijos, años de casados, frecuencia y duración de la convivencia, nivel socioeconómico y espacio para niños. De la verificación de este modelo se concluye que sólo transición de roles y duración de la convivencia afectan directamente a la satisfacción en la relación.

Además de los ya mencionados existen otros múltiples factores que se han estudiado para conocer su influencia respecto a la satisfacción en la relación de entre los cuales se puede citar los siguientes: el sexo, el nivel educativo, la comunicación conyugal y la clase social, entre otros (Conde, 1991).

Así, Martínez y Valdez (1998) consideran a las variables **sexo** y **escolaridad** como determinantes en la satisfacción; en el estudio que realizaron se encontró que los hombres perciben tener más apoyo que las mujeres, lo que podría llevar a suponer que es más alta su satisfacción en términos de interacción, como un indicador de comprensión y sensibilidad ante las emociones. En este sentido en el caso de las mujeres, el apoyo es percibido de manera diferente puesto que la satisfacción en la relación para ellas está más basada en la satisfacción de sus necesidades sexuales y en las muestras de compañerismo por parte de la pareja (Rhyne, 1981; cit. en Martínez y Valdez 1998). Por otro lado los hombres tienden a sentirse más satisfechos en esta área debido a que perciben tener mayor nivel de ayuda y de atención afectiva por parte de su pareja, además de que perciben a la mujer como amiga incondicional (Reyes Domínguez, 1996).

Con respecto a la variable escolaridad se encontró que los profesionistas tendieron a estar más satisfechos en su relación específicamente en los factores físico-sexual y apoyo. Algunos datos hacen referencia a que los varones con nivel de escolaridad más alto tienden a buscar de manera más persistente y continua la satisfacción a partir de la forma y frecuencia con que su pareja los abraza, los besa y acaricia, así como en las expresiones de comprensión y de muestras de amor y cariño, que son manifestadas dentro de la relación (Díaz

Loving, Andrade Palos y Camacho; cit. en Martínez y Valdez 1998); por otro lado se encontró que las mujeres con un nivel alto de escolaridad tendían a presentar una mayor autonomía, menor pasividad y muestras de interés hacia su pareja. En otro estudio realizado por Sánchez (1995) se encontró que los hombres con nivel educativo de preparatoria estaban más satisfechos con la relación en aspectos de apoyo, interés, comprensión y de expresiones físicas como abrazos, besos y caricias; a diferencia de las mujeres con el mismo nivel de escolaridad. Sin embargo, en el caso de licenciatura y posgrado las mujeres resultaron estar más satisfechas que los hombres del mismo nivel, esto puede deberse a que la mujer profesional trabaja y tiene menos tiempo para demostrar interés, comprensión, apoyo y afecto físico como las mujeres con nivel educativo más bajo.

En 1988 Pick de Weiss, Andrade Palos y Díaz Loving dirigen un estudio con el propósito de conocer de qué manera factores como el aburrimiento, el deseo de querer cambiar de pareja, el deseo de interactuar, el temor, la frustración y los sentimientos de enojo, dolor o celos determinan la calidad de la relación de una pareja. De dicha investigación se obtuvieron datos acerca de la importancia que tiene el tiempo de relación de pareja y la edad de los miembros en aspectos como: llevarse bien y sentirse aburrido en su relación, además se encontró que se tiene menor satisfacción conyugal a medida que incrementa el tiempo de la relación y la edad de los individuos que la componen.

Elú de Leñero (1971, cit. en Sánchez, 1995) realizó una investigación con parejas mexicanas en donde obtuvo resultados que sustentan el modelo de Pineo (1961), acerca del decremento lineal. A partir de dicha investigación se concluye que a través de los años que vive una pareja junta, las circunstancias de la vida en pareja hacen más difícil el mantenimiento de las primeras ilusiones y esperanzas con que se inició la vida en pareja. Después Nina Estrella (1985, cit. en Sánchez, 1995) encuentra también que la satisfacción en la relación disminuye con el paso del tiempo, además de que disminuye también la percepción de las cualidades positivas de la pareja.

El nacimiento de los hijos y el número de éstos ha sido considerado como otro factor que influye en la satisfacción en la relación. La llegada del primer hijo a la vida de pareja requiere de un espacio físico y emocional por parte de los miembros de dicha pareja. En ese momento deberán estructurar las reglas que

habían regido hasta ese momento la relación, y por otra parte, será necesario instrumentar otras que se ejecutarán de acuerdo a los roles y necesidades que se formarán en la nueva familia. Joyce (1989, cit. en Sotelo, 1996) sugiere al respecto, que las parejas necesitan tiempo para crear su unidad y resolver algunos problemas de adaptación para estar preparadas a la llegada del primer hijo.

Asimismo se han hecho estudios como los de Belsky (1990); Sternberg y Silverberg (1987, cit. en Brehm, 1992) en donde se comparó a parejas que tenían hijos con parejas que no tenían, los resultados reflejaron que las parejas sin hijos estaban más satisfechas con su relación. Sin embargo, existen tres limitaciones para esta conclusión: primero, los efectos negativos de los hijos están restringidos a la satisfacción en el matrimonio y en términos de duración de la relación, las parejas con hijos duran más tiempo juntas que las que no los tienen (Rankin y Manaker, 1995; cit. en Brehm, 1992). Segundo, la reducción de la satisfacción por la presencia de los hijos parece ser más fuerte para esposas que para esposos (Rollins y Galligan, 1978; Tucker, James y Turner, 1985; cit. en Brehm, 1992). Y tercero, la calidad de vida es un factor moderador importante. Tener hijos está asociado con un severo decline en la satisfacción con la relación sólo en mujeres que tienen ya de por sí factores que perjudican su satisfacción tales como bajos ingresos económicos y/o trabajos de tiempo completo. Al respecto Rollins y Galligan (1978, cit. en Brehm, 1992) encontraron que la disminución de la satisfacción marital durante los años de crianza infantil, se dio con más frecuencia en las familias de clase trabajadora que de clase media. Además está visto que la presencia de niños que nacen de parejas con una relación de calidad tienen menos efectos negativos en la pareja (Rollins y Galligan, 1978; Umberson, 1989; cit. en Brehm, 1992).

Otros estudios realizados por Lang (1932); Redd (1948) y Feldman (1964, cit. en Reyes Domínguez, 1996), reportan la relación negativa que existe entre el número de hijos y la satisfacción en la relación. A este respecto se encontró que las parejas con más de tres hijos tenían baja satisfacción marital, lo cual puede explicarse en términos de las presiones y la dimensión de las posibilidades de interacción de la pareja cuando hay que cuidar y criar muchos hijos (Glenn y Weaver, 1978; Pick de Weiss y Andrade Palos, 1986; cit. en Reyes Domínguez, 1996).

Cortés Martínez, Reyes Domínguez, Díaz Loving, Rivera Aragón y Monjaraz Carrasco (1994, cit en Sánchez, 1995), en un estudio sobre satisfacción marital en México, encontraron que solo existían diferencias por el número de hijos, reportando mayor satisfacción las parejas sin hijos. Los autores explican el fenómeno mencionando que los hijos requieren mayor tiempo, organización, reglas y economía, para el control y mantenimiento de la familia, lo cual disminuye la posibilidad de interacción e intimidad con la pareja.

En cuanto a las **expectativas**, Hawkins y Johnson (1986, cit. en Sánchez, 1995) establecen que existe una importante relación entre las esperanzas puestas en la relación de pareja y la satisfacción en la relación, encontrando que la falta de consenso entre las expectativas propias y las atribuidas a la pareja se correlacionaban en forma negativa con la satisfacción. Por otro lado Hicks (1970, cit. en Alvarado, 1995), establece que la mujer se siente satisfecha en la medida en que se van cumpliendo las expectativas de su pareja.

Los **roles** también influyen en la satisfacción en la pareja, un ejemplo es el estudio realizado por Hicks y Platt (1970, cit. en Alvarado, 1995), estos autores establecen que el que los hombres se apeguen a sus roles tradicionales (sostén económico de la familia), es más importante que la ejecución de la esposa (cuidado de los hijos y el hogar) para predecir satisfacción. En otros estudios realizados por Clark (1976), Bahr, Chappell y Leigh (1983) y Grezemkovsky, Pastrana, Rubio y Ruitoba (1986, cit. en Alvarado, 1995) se encuentra que la calidad de ejecución del rol por los miembros de la pareja tiene una relación positiva con la satisfacción en la relación. Los resultados muestran que la satisfacción con la interacción con la pareja se correlaciona significativamente con qué tan competente percibe un miembro de la relación al otro en el desempeño de los roles (Hernández, 1996)

Myers (1977, cit. en Alvarado, 1995) menciona que la satisfacción de los miembros de la pareja se ve afectada por el grado en el cual la ejecución del rol de cada uno cumple con las expectativas de este mismo. En otra investigación realizada por Bahr (1983, cit. en Alvarado, 1995) se estudiaron las variables: calidad de la propia ejecución del rol y la calidad de la ejecución del rol por el cónyuge, a partir de aquí se obtuvo que la calidad de la propia ejecución del rol

tenía poca relación con satisfacción y que la calidad de la ejecución del rol por el cónyuge tenía una asociación positiva con satisfacción marital.

La **comunicación** por otro lado también es predictor de la satisfacción en las relaciones, Michael (1974, cit. en Reyes Domínguez, 1996) en Francia realizó una investigación en donde se encontró que la comunicación con la pareja estaba altamente correlacionada con la satisfacción de la mujer dentro de la relación; Elu de Leñero en México (1972, cit. en Reyes Domínguez, 1996) encontró que el 68.9% de las parejas que se sentían satisfechas con su relación de pareja tenían un alto nivel de comunicación. Asimismo en otra investigación, esta misma autora encontró que la forma en que las parejas mexicanas se comunican es deficiente, lo que provoca un bajo grado de comprensión. Los temas de los cuales hablaban las parejas más frecuentemente fueron investigados por Nina (1988, cit. en Reyes Domínguez, 1996) de entre los cuales encontró que muy a menudo se habla de sentimientos positivos, aspectos de la vida sexual, además, para la pareja es también importante hablar acerca de la educación de los hijos, de economía y del tiempo libre.

O'Neill (1976, cit. en Conde 1991) propone y resume los cinco principios para que una comunicación sea realmente eficaz: comprender las circunstancias, ser oportuno, expresar con claridad, saber escuchar y la retroalimentación. La importancia de la comunicación, radica en que ésta es una herramienta que permite a la pareja organizar su relación, construir y validar en forma conjunta la visión del mundo (Firtzpatrick, 1988; cit. en Ojeda, 1995), intercambiar información sobre sentimientos, temores, impresiones, pensamientos, actitudes, percepciones, etc., en otras palabras, permite el funcionamiento de la pareja (Nina Estrella, 1991; cit. en Ojeda, 1995).

Aunada a la comunicación, la **autodivulgación** ha sido otra fuente de información y revela que no es tan importante la autodivulgación en sí sino más bien si el contenido de la información es positivo o negativo (Katz, Goldston, Cohen y Stucker, 1963; cit. en Alvarado, 1995), ya que si el contenido es negativo afectará la relación. La autodivulgación se caracteriza en relaciones donde la confianza desplaza a la ansiedad y donde, por consiguiente, se es libre de abrirse sin tener el temor de perder el afecto del otro. Conforme una relación madura, los involucrados revelan más y más de sí mismos uno al otro; su conocimiento entre

sí penetra a niveles cada vez más profundos hasta que alcanza la profundidad apropiada. Carecer de estas oportunidades para la intimidad causa que experimentemos el dolor de la soledad (Myers, 1995).

Jourard y Lasakow (1958, cit. en Alvarado 1995) consideran que el divulgar a la pareja sobre los aspectos de la vida común, se relaciona positivamente con la comprensión, el ajuste y la satisfacción de los miembros de la pareja. Divulgar, particularmente en las parejas mexicanas, es de relevante importancia y más aún en cuestiones externas que tienen que ver con la vida en pareja como es la economía, los hijos, el trabajo, etc....

Rivera Aragón, Díaz Loving y Flores Galaz, (1988) realizaron una investigación respecto del querer **ideal** y el tener **real** como predictor de satisfacción en la pareja. De entre los resultados obtenidos se encontró que cuando la distancia entre la percepción de la pareja ideal y la pareja real es muy grande se presenta mayor insatisfacción en la relación, y cuando se parecen entre sí, la satisfacción en la relación se incrementa.

Respecto al **estado civil** en las relaciones de pareja Rivera (1986, cit. en Guevara, 1992) encontró que los solteros se sienten más satisfechos con su relación de pareja que los casados, y las mujeres casadas presentan mayor insatisfacción con la relación marital, con respecto a esto Bernard (1971, cit. en Guevara, 1992) ha encontrado que la mujer casada considera a su matrimonio como infeliz. Esto puede explicarse debido a los roles y tareas asignadas en la mujer, los cuales determinan una gran distancia entre el ideal (lo que quiere) y el real (lo que tiene) o porque la persona soltera se encuentra aún en la etapa de enamoramiento y percibe más características positivas de su pareja que el casado. Por otro lado, en un estudio realizado con población mexicana (Sánchez, 1995) se observó que en general las mujeres y hombres casados están más satisfechos en su relación que los solteros en aspectos como protección, comprensión, apoyo, comunicación, organización y funcionamiento.

Con respecto a la **clase social**, se ha visto que la similitud en los antecedentes sociales, tales como la educación, la inteligencia y el nivel socioeconómico, son factores que influyen en la satisfacción marital. Existe una correlación positiva entre el status socioeconómico y la duración del matrimonio o felicidad reportada

con el matrimonio. Los estudios realizados por Bernard (1971, y Gurin (1960, cit. en Barry, 1970) indican clara evidencia de esta correlación, pero en virtud del status del marido más que de la esposa.

Andrade Palos, Díaz Loving y Pick de Weiss (1988, cit. en Conde, 1991) investigaron la interacción marital y los celos en hombres y mujeres a través del ciclo vital, encontrando que los sujetos más satisfechos sienten más celos de su pareja y que las mujeres sienten un menor grado de satisfacción marital que los hombres y un mayor sentimiento de frustración, dolor por celos, temor a la interacción y gusto por conocer a la pareja; así como que a mayor tiempo de relación mayor frustración y a su vez menor dolor por celos, menor gusto por interactuar y en consecuencia menos satisfacción.

Respecto a la **ocupación** de los miembros de la pareja se ha visto que la satisfacción en las mujeres que trabajan es mayor que en las mujeres que no lo hacen y se dedican únicamente a desarrollar su rol de amas de casa (Gleen, 1984; cit. en Alvarado, 1987). Por otro lado en el hombre se produce insatisfacción cuando el estatus del empleo de la mujer es alto y también la remuneración es alta (White, 1983; cit. en Alvarado, 1995). Es necesario tomar en cuenta que cuanto mayor sea la importancia atribuida al empleo más significativo es que éste sea satisfactorio, si es para beneficiar y no para socavar la relación, es decir, si la esposa trabaja porque tiene que hacerlo más que porque quiera, es probable que sea infeliz en cuanto a su relación (Alvarado, 1987).

La **personalidad** es de crucial importancia pues interviene en toda apreciación de la propia identidad y en todas y cada una de las relaciones interpersonales y sociales (Rodríguez y Díaz Guerrero, 1997). Asimismo también influye en la relación de pareja ya que se ha visto que así como uno de los miembros de una pareja puede producir satisfacción también puede ser fuente de conflictos, estrés y frustraciones; por eso los interesados en el tema concuerdan en que la satisfacción en la pareja es una variable que se puede percibir como un continuo que va desde mucha satisfacción a mucha insatisfacción (Conde, 1991). Esto se obtiene de saber que la pareja no sólo proporciona sensación de bienestar sino también es capaz de producir sensación de malestar, lo cual suele tener un efecto importante en el bienestar individual que se proyecta en otras áreas de

funcionamiento de la persona, como son las de relaciones laborales y en otro tipo de relaciones interpersonales (Watkins, 1987; cit. en Conde, 1991).

Se han realizado investigaciones (Villa, 1991) en las que se demuestra cómo se manifiesta y la gran importancia que tiene el **autoconcepto** dentro de una relación de pareja; ya que las personas perciben a su pareja dependiendo de lo positivo o negativo de su propio autoconcepto.

Así, cuando una persona posee un autoconcepto positivo, es más probable que su relación de pareja funcione más armoniosamente; Hendrick (1988) declara en esencia que el autoconcepto y la autoestima representan un factor muy importante dentro de la satisfacción de las relaciones de pareja. Satir (1983) afirma que cuando los integrantes de la pareja tienen baja autoestima y un autoconcepto negativo, al seleccionar a su compañero no va a poder existir una buena comunicación por el miedo que existe en ellos de abrirse, además la unión será únicamente para recibir y sin la disposición de dar a la pareja, buscan que se les estime, que se les apruebe, esperan que la pareja posea las cualidades de las que ellos carecen, cada uno desea tener una extensión de sí mismo, se desea un progenitor omnipotente, omnisciente, generoso y "bueno" (Villa, 1991).

Se ha encontrado que las personas que viven en pareja y se encuentran satisfechas con su relación se caracterizan por ser estables, dóciles, sensibles, seguras de sí mismas y emocionalmente dependientes, mientras que los que están insatisfechos en la relación muestran características opuestas (Barry, 1970). Una razón es que una norma básica para seleccionar pareja es la homogamia (igual que escoge a su igual), la cual se obtiene no sólo de acuerdo a variables culturales y sociales como son raza, edad, religión, origen étnico y clase social, sino también de acuerdo a variables de personalidad (Barry, 1970). Otra base en la que la homogamia puede darse está en factores como el círculo social en el que el individuo se mueve y al nivel educacional que posee, y esto conduzca a la persona a estar satisfecha con su relación o no (Alvarado, 1995).

Aquí también influye la percepción que cada uno de los individuos tenga de su pareja; los sujetos satisfechos con su relación ven a su pareja considerada, cooperativa, generosa, convencional y responsable, ven sus características como cualidades. Las personas insatisfechas con su relación de pareja ven a su

compañero como impaciente con los errores de otros, áspero, extremadamente dictador o pasivo, agresivo, abrupto, sombrío, demandante, desconfiado, lento para perdonar y extremadamente escéptico (Stinnett y Walters, 1977; cit. en Alvarado 1995).

Como ya se vió en el capítulo anterior cuando se habló de **similitud**, la similitud en rasgos de personalidad se encuentra relacionada con el ajuste en la pareja (Blazer, 1963; Corsini, 1956; Dymond, 1954; Pickford, Signori y Remprel, 1996; cit. en Barry, 1970). Levinger y Breedlove (1996, cit. en Alvarado, 1995) encontraron que las personas que tendían a sobreestimar la similitud reportaban puntajes altos en una escala de satisfacción marital, y los que obtuvieron puntajes bajos tendían a subestimarla. Asimismo Dymond (1954, cit. en Alvarado, 1995) realizó un estudio en donde encontró que las parejas felices tendían hacia un mayor entendimiento y fueron más similares en las percepciones de sí mismos y del otro, que las parejas que reportaron sentirse infelices en su relación de pareja.

Según Sternberg (1998) y a pesar de que la investigación empírica no lo ha demostrado totalmente, también la **complementariedad** es un factor importante de la satisfacción en la pareja. Sternberg propone que las personas buscan a alguien complementario a ellas para formar una pareja, que lo complemente y satisfaga necesidades; es así que cuando el ajuste y las personas se complementan la relación es percibida como satisfactoria y estable. No obstante que en cuanto a la complementariedad, respecto a los rasgos de personalidad de los miembros de una pareja, no existe una base empírica suficiente para relacionarla con la satisfacción, dicha complementariedad se aborda en la presente investigación.

Un último factor que se tomará como variable que influye en la satisfacción en la pareja es la **intimidad**; Tolstedt y Stores (1983, cit. en Alvarado, 1995) estudiaron la relación entre tres tipos de intimidad (verbal, afectiva y física) y la satisfacción en la relación. De esta investigación se encontró que los tres tipos de intimidad eran altamente predictivas de la satisfacción percibida de la relación lo que sugiere un alto grado de relación entre estas dos variables. De igual manera en otro estudio realizado por Sánchez (1995) se corrobora esta relación encontrando nuevamente que la intimidad está fuertemente relacionada con la satisfacción en

la relación de pareja. En el capítulo siguiente se abordará más detalladamente la intimidad y su relación con la variable satisfacción.

Operacionalización

A través de la historia han existido varios intentos por medir la satisfacción en la pareja. En general se han desarrollado diferentes escalas que incluyen básicamente dos tipos de definiciones para satisfacción, una es en términos de ajuste en la pareja y otra con relación a las actitudes hacia la relación de pareja (Cañetas, 2000).

Spanier (1976, cit. en Cañetas, 2000) realizó una de las más antiguas y conocidas escalas de satisfacción nombrada Escala de Ajuste de la Diada Marital, la cual se basa en escalas anteriores tales como la de Locke y Wallace (1959, cit. en Cañetas, 2000). En estas escalas se define al ajuste en la pareja en términos de acomodación de la misma, sugiriendo más un proceso de la relación de pareja en sí que una actitud del individuo.

En 1987 Burnett, construyó la Escala de Satisfacción Marital de Kansas (ESMK) y Finchman y Bradbury en el mismo año el Índice de Calidad del Matrimonio, del análisis de estos dos instrumentos Calahan (1996), concluye que la ESMK es una evaluación marital ampliamente usada como autoreporte global de la relación marital, mientras que el Índice de Calidad del Matrimonio provee de una breve evaluación global de las relaciones maritales (Cañetas, 2000).

La Escala de Insatisfacción Marital fue elaborada por Kayser en 1996, con el propósito de evaluar las desavenencias en el vida en pareja y la insatisfacción hacia uno de los miembros de ésta. Este inventario puede además ser utilizado como apoyo en terapia de pareja puesto que al igual que las escalas anteriores esta basada en autoreporte. Jones, Adams, Monroe y Berry (cit. en Cañetas, 2000) construyeron en 1995 la Escala de Satisfacción Marital y Lealtad, la cual no cumplía con las condiciones de validez interna necesaria, por lo que no se le pudo considerar como un instrumento confiable para medir satisfacción en la relación.

Roach, Frazier y Bowden (1981, cit. en Cañetas, 2000) son los primeros autores que utilizan una definición de satisfacción en la relación en términos de la actitud hacia la relación de pareja, controlando deseabilidad social y convencionalización de las respuestas, y presentando asimismo una validez y confiabilidad apropiadas para la escala.

En México Pick de Weiss y Andrade Palos (1986, cit. en Cañetas, 2000), definieron a la satisfacción en términos de actitud puesto que se intentó tener una forma de medir cambios en la percepción o en la posición del individuo y no una evaluación del estado de la relación en sí. Estas autoras realizaron un estudio para conocer la influencia de variables como número de años de casados, escolaridad, número de hijos, edad y sexo en la satisfacción marital de parejas mexicanas. Este instrumento constituía tres factores: a) satisfacción con la interacción conyugal, b) satisfacción con aspectos emocionales del cónyuge y c) satisfacción con los aspectos estructurales y de organización del cónyuge.

Cortés Martínez, Reyes Domínguez, Díaz Loving, Rivera Aragón y Monjaraz Carrasco (1994) elaboraron el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM) en el cual se agregan otros factores a los ya establecidos en la escala de Pick de Weiss y Andrade Palos, resultando 48 reactivos divididos en seis factores: el primero es *interacción* el cual es primordial para la cultura mexicana ya que intervienen aspectos como apoyo, cariño y comprensión, elementos básicos para la satisfacción marital; el segundo factor es el *físico-sexual*, en donde intervienen expresiones físicas como abrazos, caricias, besos y relaciones sexuales; la *solución de problemas* y toma de decisiones es el tercer factor el cual se relaciona con la seguridad en la relación; el cuarto factor es la *organización* en donde la importancia radica en la organización interna del hogar y su funcionalidad; la *diversión* y los *hijos* son los dos últimos factores y tienen que ver con la recreación de la pareja y la calidad y cantidad de atención que se les da a los hijos. Este Inventario cubre la necesidad de tener un instrumento válido para población mexicana y que cubra y mida de manera confiable factores importantes que se relacionan con la satisfacción en la pareja, por esto el IMSM es utilizado para la presente investigación.

Además de la satisfacción en la relación, la intimidad es otra variable importante en la vida de las parejas en su permanencia y evolución, al respecto se han

realizado varios estudios relacionándola con otras variables con el objetivo de profundizar en el estudio y la importancia de su influencia en las relaciones de pareja.

Sternberg y Wright (cit. en Sternberg, 1990) encontraron que al correlacionar su escala de Relaciones Sentimentales con el instrumento que mide satisfacción, las constelaciones de la escala que mejor pronosticaron ésta variable incluyeron a todas las constelaciones de intimidad. En otras palabras se observó que los mejores pronósticos de satisfacción fueron aquellos aspectos de la relación pertenecientes al componente de intimidad de la teoría triangular del amor de Sternberg (Sternberg, 1990). De igual manera Tolstedt y Stores (1983; cit. en Alvarado, 1995) estudiaron la relación entre satisfacción e intimidad encontrando que ésta última era altamente predictiva en la satisfacción de pareja.

CAPITULO 3

Intimidad

Quizá el componente más importante de las relaciones es la intimidad (Sternberg, 1986, cit. en Smith y Mackie, 1997). La intimidad en una relación de pareja implica que los miembros de ésta se conozcan entre sí como realmente son y más aún, que no sientan miedo de mostrarse porque cada uno se acepta y acepta al otro como es, con virtudes y con defectos. Una relación íntima, demanda respeto y confianza y se caracteriza por afecto y autoapertura por parte de sus miembros; asimismo los que integran la pareja se escuchan y hablan abiertamente, lo que eventualmente lleva a conocer la forma de pensar de cada uno (Jean y Stapleton, 1976). Al respecto Altman y Taylor (1973; cit. en Smith y Mackie, 1997) concuerdan y mencionan que la intimidad se desarrolla lentamente a lo largo del tiempo y se la cultiva mediante interacciones que implican apertura, apoyo y validación.

Buscar un acercamiento físico, intelectual o emocional con otros, parece ser una necesidad básica para la mayoría de las personas, sentirse cerca del otro, amar y sentirse amado, cuidar y ser cuidado, son sentimientos que todos los individuos desean y necesitan experimentar (Cox, 1984).

La intimidad es considerada como un aspecto fundamental en las relaciones de pareja, a través de su estudio y análisis ha sido definida por varios autores: Waring (1981, cit. en Waring, 1988) la define como una dimensión interpersonal multifacética que describe la calidad de la relación marital en un momento dado. Asimismo Kieffer's (1977, cit. en Cox, 1984) la describe como el experimentar la esencia de uno mismo en una intensa comunión intelectual, física y emocional con otro ser humano. Lamanna (1997) la define como la capacidad de compartir el sí mismo con otra persona y comprometerse con ella no importando algunos sacrificios personales; Sternberg (1986) dice que la intimidad se refiere a aquellos sentimientos dentro de una relación, que promueven el acercamiento, el vínculo y la conexión y Greenwald, (1975) menciona que la intimidad de dos es una relación entre personas en la cual la equidad y el compromiso mutuo constituye la esencia de la interacción y relación.

Algunos teóricos del desarrollo incluyen la intimidad como un ingrediente vital de la jerarquía de necesidades (Maslow, 1954; Erikson, 1950 y Sullivan, 1953; cit. en Schaefer y Olson, 1981). La investigación con primates infiere que sin ningún grado de intimidad los humanos no podrían desarrollarse adecuadamente (Harlow, 1971; cit. en Schaefer y Olson, 1981).

Erikson (1950), incluye a la intimidad dentro de la jerarquía del desarrollo humano, haciendo referencia a que es un punto crítico en la transición de la adolescencia a la edad adulta. Por otro lado Sullivan (1953), asocia la necesidad de intimidad con el inicio de la adolescencia y la describe como la necesidad de colaborar con al menos otra persona (Schaefer y Olson, 1981).

Para Waring (1988), la intimidad se compone de: afectividad (el grado en que los sentimientos de la cercanía emocional son expresados por la pareja); expresividad (el grado en que los pensamientos, creencias, actitudes y sentimientos son comunicados entre la pareja); compatibilidad (el grado en que la pareja esta dispuesta a trabajar y jugar juntos confortablemente); cohesión (un compromiso de la pareja); sexualidad (el grado e que las necesidades sexuales son comunicadas y satisfechas); resolución de conflicto (la facilidad con que las diferencias de opinión son resueltas); autonomía (el grado que tiene la pareja para relacionarse positivamente con familia y amigos); e identidad (el nivel de la pareja de autoconfianza y autoestima).

Así, la intimidad es otro factor que se ha encontrado interviene en las relaciones de pareja; de acuerdo a Calderone (1972, cit. en Cox, 1984) los componentes principales de la intimidad son: elección, mutualidad, reciprocidad, confianza y deleite. Cuando dos personas toman la decisión de tener una relación cercana están haciendo una elección, esta elección debe ser mutua para que una relación íntima se desarrolle, conforme la confianza de cada uno vaya creciendo, van a ir revelando al otro pensamientos y sentimientos propios. La reciprocidad significa que cada miembro de la pareja aporta a la relación y al otro, compartiendo, confiando, expresando sentimientos, etc... Este compartir alimenta la aceptación y la confianza, quien a su vez incrementa el compartir, lo que eventualmente conlleva a la experiencia del deleite o placer en cada uno.

Biddle (1976, cit. en Cox, 1984) sugiere que la intimidad debe ser considerada en cada uno de sus tres elementos. Este autor propone que la amplitud de posibilidades, la apertura y la profundidad son los elementos de la Intimidad. La amplitud de posibilidades se refiere al rango de actividades compartidas por dos personas, es decir, si la pareja pasa tiempo junta compartiendo tareas del hogar, diversión, etc... La apertura implica que cada miembro de la pareja divulgue, que se sientan seguros y lo suficientemente cercanos para compartir en el ámbito intelectual, físico y emocional; que exista la suficiente confianza en el otro para poder ser honesto la mayor parte del tiempo y esto a su vez incrementa la confianza entre ambos. La profundidad significa que cada miembro de la pareja comparta aspectos verdaderos, centrales e importantes de sí mismo. La autodivulgación conlleva a profundos niveles de interacción.

Sternberg (1990), propone una teoría del amor en donde manifiesta que existen tres componentes que son parte del amor: intimidad pasión y compromiso. De acuerdo con esta teoría intimidad se refiere a sentimientos de acercamiento, conexión y unión en una relación amorosa, incluye sentimientos que crean una experiencia cálida en una relación de amor. Pasión se refiere a los elementos que conllevan al romance, a la atracción física, a la consumación sexual y a sentirse a gusto en una relación amorosa. En realidad el componente de decisión/compromiso está constituido por dos aspectos, uno a corto plazo y otro a largo plazo. El aspecto a corto plazo es la decisión de amar a alguien. El de largo plazo es el compromiso de mantener ese amor.

Para Sternberg (1990) la intimidad incluye al menos diez elementos:

- ⊗ Deseo de promover el bienestar de la persona amada. La persona busca a su pareja y procura promover su bienestar. Uno puede promover el bienestar del otro a expensas de él mismo, pero con la expectativa de que el otro actúe de igual forma llegado el momento.
- ⊗ Sentimiento de felicidad junto a la persona amada. La persona disfruta estando con su pareja. Cuando hacen cosas juntos, lo pasan bien y construyen un cúmulo de recuerdos con los que pueden contar en tiempos difíciles. Más adelante los buenos tiempos compartidos llenarán y mejorarán la relación.

- ⌘ Gran respeto por el ser amado. La persona estima y respeta a su pareja; aunque puede reconocer defectos en ella, esto no disminuye la alta estima que le tiene.
- ⌘ Capacidad de contar con la persona amada en momentos de necesidad. La persona siente que su pareja está presente cuando la necesita. En tiempos difíciles, la persona puede recurrir a su pareja y esperar que ésta acuda.
- ⌘ Entendimiento mutuo con la persona amada. Los miembros de la pareja se entienden mutuamente, conocen sus puntos fuertes y débiles y de que manera responder al otro de un modo que demuestre una genuina comprensión por los estados emocionales de la persona amada. Cada uno sabe “de donde viene el otro”
- ⌘ Entrega de uno mismo y de sus posesiones a la persona amada. Uno desea entregarse, y entregar su tiempo y sus posesiones a la persona amada, aunque no todas las cosas necesitan ser propiedad de ambos, la pareja comparte sus posesiones cuando surge la necesidad. Y lo que es más importante, se comparten ellos mismos.
- ⌘ Recepción de apoyo emocional por parte de la persona amada. La persona se siente apoyada y hasta renovada por la persona amada, especialmente en momentos de necesidad.
- ⌘ Entrega de apoyo emocional a la persona amada. La persona apoya a la persona amada simpatizando con ella y apoyándola en momentos de necesidad.
- ⌘ Comunicación íntima con la persona amada. La persona es capaz de comunicarse profunda y honestamente con la persona amada, compartiendo los sentimientos más íntimos.
- ⌘ Valoración de persona amada. La persona siente la gran importancia de su pareja en el esquema de su vida.

Como señala Sternberg, estos son sólo algunos de los posibles sentimientos que uno puede experimentar a través de la intimidad del amor; además, no es necesario experimentar todos estos sentimientos para sentir intimidad. Se experimenta intimidad cuando uno demuestra una cantidad suficiente de estos sentimientos, siendo esta cantidad probablemente de una persona a otra y en diferentes situaciones; generalmente estos sentimientos no se experimentan en forma independiente, sino como un sentimiento global (Sternberg, 1990).

En el curso de una relación íntima, las partes aprenden mucho una sobre la otra; a medida que una parte se familiariza con información variada e íntima sobre la otra parte, las diferencias que existen entre autoconocimiento y conocimiento de la pareja, desaparecen. Estos son algunos ejemplos de las diferencias que se entremezclan en una relación íntima: a) las personas saben lo que piensan y sienten, pero usualmente desconocen los pensamientos y sentimientos de los demás. La autoapertura y la interacción extensa, sin embargo, dan acceso a una persona a la vida interior de la otra parte. En una relación íntima, se tiene la sensación de saber lo que la otra persona está pensando. b) Las personas se perciben a sí mismas en una gran variedad de situaciones, pero sus oportunidades de observar a los demás son relativamente restringidas. La intimidad compartida en una relación íntima produce un cambio en esto, a medida que cada parte conoce más acerca de casi todos los aspectos de la vida de la otra persona. c) Las personas tienen una perspectiva diferente de sí mismas (como actores) que de las demás (como observadores). En una relación íntima, la autoapertura permite a cada parte compartir la perspectiva de la otra y conocer las razones de las conductas y preferencias de la otra persona. d) Las personas pueden controlar sus propias acciones, pero no las de los demás. La interdependencia en una relación íntima acorta esta brecha, a medida que cada parte trata de moldear su conducta teniendo en cuenta los deseos de la otra persona (Smith y Mackie, 1997).

Asimismo, en una relación íntima el intercambio de recompensas tiene un significado diferente del intercambio equitativo que tienen las relaciones más informales, es decir, las personas involucradas en una relación íntima quieren demostrar que se ocupan de la otra parte, y quieren hacer feliz a su pareja porque eso les hace sentir bien. Una posible razón es que la pareja ha pasado a formar parte de sí; cuando las fronteras del yo y el otro se rompen, la pareja forma parte

del yo psicológico. Por ejemplo, cuando la pareja tiene diferentes opciones sobre que sitio visitar para cenar, en lugar de ceder a la petición del otro buscando que en un futuro al otro le toque ceder, las personas responden directamente a los deseos de su pareja porque después de todo, si la pareja es parte del yo, sus necesidades se hacen indiscriminables (Smith y Mackie, 1997). De este modo, la cercanía en una relación altera la razón de la distribución de recompensas, en una relación informal las personas intercambian beneficios para preservar la equidad y por el contrario en las relaciones íntimas los miembros están directamente comprometidos con el bienestar mutuo y proveen beneficios para demostrar que se preocupan por el otro (Smith y Mackie, 1997).

Olson (1975; cit. en Schaefer y Olson, 1981) identificó siete **tipos de intimidad**, a la cual definió como el sentimiento de cercanía con otro en una o en las siete áreas de la intimidad: emocional –experiencia de cercanía sentimental-, social –experiencia de tener amigos en común y similitudes en redes sociales, intelectual –experiencia de compartir ideas-, sexual –experiencia de compartir afecto y/o actividad sexual-, recreacional –experiencia de compartir hobbies, intereses, deportes-, espiritual –experiencia de tener un mismo sentido de la vida o de la fe religiosa- y estética –cercanía que resulta de la experiencia de compartir el gusto por la belleza-. Además este autor desataca que es posible mantener relaciones íntimas con otros sin desarrollar una relación que persista a lo largo del tiempo.

Por su parte Warning, señaló cinco tipos de intimidad: intelectual, espiritual, afectiva, corporal y sexual. En las diferentes formas de intimidad espiritual, la interioridad y la meditación desempeñan un papel crucial para el individuo. Las personalidades religiosas se muestran hipersensibles con todos los que comparten sus mismos principios espirituales. Para otros, la intimidad es más intelectual que espiritual y puede ser provocada por la lectura de un libro, por la contemplación de un cuadro, por una música escuchada, etc.... Una de las funciones principales del arte consiste en posibilitar el acceso a formas de intimidad que no se pueden alcanzar con la razón y con el sentido común (Pasini, 1992).

La intimidad afectiva, a diferencia de la simbiosis y fusión con el otro, implica la capacidad de ponerse en el lugar del otro sin perder por ello el propio. La intimidad necesita mantener un sentido de individualidad, por esto sólo una

persona segura puede dejar el espacio para que su pareja se desarrolle individualmente.

Conforme una relación madura, los involucrados revelan más y más de sí mismos uno al otro; su conocimiento entre sí penetra a niveles cada vez más profundos hasta que alcanza la profundidad apropiada (Myers, 1995). Aunque la intimidad es recompensante, los resultados de muchos experimentos advierten que no es tan sencillo que la autodivulgación lleve automáticamente siempre a la intimidad; es verdad a las personas les agradan más aquéllas ante quienes se han revelado ellas mismas, pero no siempre las personas son afectivas hacia sujetos que se revelan íntimamente ante ellas. Una persona que se apresura a contar detalles íntimos al conocer a alguien, puede quedar como indiscreto, inmaduro e incluso inestable (Myers, 1995). Asimismo, es más constructivo a veces no divulgar algunos pensamientos privados, la intimidad es revelar la suma total de lo que se es, en vez de expresar cada pequeña emoción que se filtra en la persona. Claro ejemplo es el del novelista Leon Tolstoi que se enamoró tan profundamente de su futura esposa que antes de casarse, él no quería que hubiese ningún secreto entre ellos por lo que le dio todos sus diarios para que los leyera. Ella nunca pudo olvidar y en cierta medida perdonar el penoso pasado que él había dejado atrás; después cada uno llevaba un diario y dejaba que el otro lo leyera no importando qué estuviera escrito ahí. Esta desmesurada honestidad terminó por destruir la relación de pareja que sostenían. Es por esto que divulgar no significa decir y expresar cada emoción o pensamiento que se venga a la mente más bien quiere decir abrirse al otro emocionalmente, compartir emociones respetando cada miembro de la pareja lo que está divulgando el otro.

La autodivulgación íntima es uno de los deleites del amor de compañeros, las parejas de novios y de casados que más se revelan entre sí disfrutan más su relación y es más probable que ésta dure (Berg y McQuinn, 1986; Hendrick, 1988; Sprecher, 1987; cit. en Myers, 1995). Tal como lo mencionan Laurenceau, Pietromonaco y Barret (1998), para que la intimidad se desarrolle es imprescindible una combinación de autodivulgación y divulgación por parte del otro.

Cusinato y L'Abate (s/año cit. en Johnson y Greenberg,1994) proponen un **modelo** de intimidad, en este modelo proponen que existen tres prerequisites o antecedentes necesarios para desarrollar la intimidad en la pareja:

Compromiso. Una relación de pareja no puede durar a menos que de alguna manera u otra, los miembros de ésta se encuentren comprometidos en ella. Es una forma de determinación a no renunciar o rendirse, y obviamente esta determinación debe provenir de ambos lados. Compromiso significa persistencia: una persona comprometida en una actividad, persistirá en ella hasta lograr su meta u objetivo (Kelley, 1983; cit. en Johnson y Greenberg,1994). La principal propiedad del compromiso es la duración. Rusbult (1983, cit. en Johnson y Greenberg,1994) encontró que el compromiso está relacionado positivamente con el grado de satisfacción e inversión puesta en la relación; otros autores afirman que el compromiso está fuertemente relacionado con la equidad y el cumplimiento de expectativas dentro de un matrimonio. Sabatelli y Ceci-Pigo (1985, cit. en Johnson y Greenberg,1994) mantienen que el compromiso es crítico para la estabilidad de una relación y para el incremento del monto del acercamiento de la pareja. Aunque el compromiso juega un importante papel en la relación, no es suficiente, existen otros factores que también influyen en el desarrollo de la intimidad.

Equidad. La equidad es uno de los requisitos para la intimidad, se refiere a la igualdad de importancia. Dar importancia al otro es una forma de expresar amor, y puede manifestarse directa o indirectamente, consistente o inconsistentemente y de forma verbal o no verbal; asimismo significa poner atención en sus conductas, sentimientos, pensamientos; las parejas funcionales se tratan como personas mientras que las no funcionales lo hacen como si fueran parte objetos.

Reciprocidad. La reciprocidad significa que la persona trate al otro como a ella misma le gustaría ser tratada, esto implica amabilidad, cortesía, ayuda y respeto por los derechos de la otra persona incluyendo temores personales. La reciprocidad se refiere no sólo a acciones sino también a actitudes, tales como valorar las fuerzas y debilidades del compañero como una expresión de su humanidad y sus múltiples manifestaciones.

Para este modelo además de los requisitos ya mencionados para la intimidad, existen seis pasos que a manera de espiral ascendente van mejorando dicha intimidad en la relación: a) Comunicar los valores personales; esto quiere decir que toda persona necesita expresar a su compañero sus valores, dificultades y experiencias, no importando cuan doloroso pueda ser hacerlo. Esta expresión de compartir es siempre parcial y nunca total, porque se corre el riesgo de que los miembros de la pareja se fusionen y entonces se destruya la individualidad de cada uno. b) Respetar los sentimientos del otro; para evitar la fusión es importante tener en cuenta siempre la individualidad del otro. Además de valorar las limitaciones, errores y cualidades, cada individuo tiene el derecho de ser quien quiera ser, siempre y cuando no interfiera con la funcionalidad del otro. La intimidad de la pareja está directamente relacionada con la presencia del respeto, sin este simplemente no puede haber intimidad. c) Aceptar las limitaciones personales; este factor también puede llamarse vulnerabilidad. El aspecto más esencial del amor incondicionado es la aceptación de las limitaciones del otro, con una capacidad implícita de perdonar. Las limitaciones humanas están dentro de una variedad de dimensiones- física, intelectual, personal, emocional y profesional-. La aceptación proviene de que la persona se vea a sí misma como vulnerable también. d) Afirmar las potencialidades; en las relaciones íntimas cada miembro de la pareja refuerza el potencial personal de crecimiento del otro y estimula las fuerzas escondidas o rezagadas de su compañero. e) Compartir el dolor y temor de ser herido; Este aspecto de la intimidad implica ser emocionalmente disponible para el otro. Compartir los temores y el dolor implica que el otro sea empático con ellos. f) Perdonar errores; Un aspecto importante de la intimidad es representado por la capacidad de perdonar y tolerar los errores de la persona misma como del otro. Perdonar implica dejar las demandas de perfección tanto para el otro como para sí mismo, esencialmente significa un proceso de aceptación personal y de los otros tal como son. Este modelo de intimidad sugiere que la intimidad puede o no puede ser un proceso instantáneo. Y que en algunas parejas puede darse de manera espontánea y en otras puede llevar años desarrollar intimidad en su relación (Cusinato y Greenberg; cit. en Johnson y Greenberg, 1994). Asimismo la percepción de intimidad en una relación se ve influenciada por variables internas e inherentes a las personas, como lo es el sexo; es así que algunos investigadores han encontrado que existe una distancia entre hombres y mujeres en sus percepciones de intimidad en sus relaciones puesto que esa diferencia individual

entre ellos afecta en cómo experimentan la intimidad en su relación de pareja (Hatfield y Rapson, 1993; Brehm, 1992).

Un estudio realizado por Merves-Okin, Amidon y Bernt (1991), demuestra que los mejores predictores de la satisfacción en la pareja son actitudes específicas hacia la intimidad, tales como la autodivulgación, expresión verbal, apoyo y tolerancia en los aspectos menos placenteros de la pareja. Asimismo Tolstedt y Stokes (1983), estudiaron la relación entre tres tipos de intimidad -verbal, afectiva y física- y la satisfacción en la relación. La intimidad verbal se conceptualizó como una combinación de tres variables de la autodivulgación, la primera era amplitud, que se refiere al rango de tópicos acerca de los cuales la pareja habla, entre más áreas en donde la pareja comparta información, más grande será la amplitud. Otra variable fue la profundidad, esto es, entre más profundidad tenga la autodivulgación, más cerca se estará de la esencia de la persona. Una última variable fue la valencia, que se refiere a la calidad positiva o negativa de la divulgación.

Otro tipo de intimidad que se utilizó fue la afectiva, la cual refleja sentimientos de cercanía, unión emocional, incluyendo apoyo moral, atracción y habilidad para tolerar las fallas del otro. El tercer tipo de intimidad fue la física que significa expresiones físicas de amor y sexo. De los resultados obtenidos se pudo afirmar que los tres tipos de intimidad contribuyen en la satisfacción en la pareja, sin embargo, la verbal y afectiva puntuaron más alto que la intimidad física.

No obstante que la intimidad es un elemento muy importante en las relaciones de pareja, el término intimidad también sugiere la comunión con el sí mismo. Es verdad que, en ocasiones las personas establecen un contacto con otros y viven relaciones de intimidad; pero la intimidad va más allá, puesto que lo psíquico y lo espiritual tienen algo que decir (Maquirrian, 1988). Para Berne (1973, cit. en Maquirrian, 1988) está claro que para que dos personas tengan una relación con intimidad, ambos individuos deben encontrarse primero con ellos mismos, siendo responsables de su propia vida. Para este autor la intimidad interpersonal requiere del proceso de la intimidad personal.

Siguiendo con esta perspectiva de la intimidad, se sugiere que es precisamente alcanzar la intimidad con el sí mismo, uno de los objetivos más difíciles de lograr;

la intimidad con los demás llega después "cuando no se siente la necesidad de parecer diferente de lo que se es" (Pasini, 1992). Para construir una relación íntima, primero la persona debe aceptar, estar a gusto e íntimamente relacionada consigo misma. Así los sentimientos de inferioridad pueden desarrollar consciente o inconscientemente estrategias para eludir la intimidad (Waring, 1988).

Cada miembro de la pareja trae a la relación su propia historia y su patrón de comportamiento. Si existe alguna perturbación en la personalidad el amor en la pareja va a tener dificultades en su crecimiento ya que las actitudes negativas individuales interfieren con el amor y propician su debilitamiento (Conde, 1991).

Barreras para la intimidad

Buscar la intimidad con otro es recompensante, sin embargo, mucha gente rechaza la intimidad por variadas razones. Primero para tener una relación íntima es necesario que la persona se abra a la otra, pero esta autoapertura implica también el riesgo de ser lastimado. El miedo al rechazo por las otras personas es una de las más fuertes barreras para la intimidad. Cada vez que una persona es lastimada por otro, va haciéndose más difícil que dicha persona se abra y confíe en un próximo acercamiento (Cox, 1984).

La falta de confianza en sí mismo puede hacer que una persona rechace la intimidad. Cuando una persona dice primero "me gustas" o "te amo" se está dejando al otro la oportunidad de rechazar; estos primeros pasos para una relación cercana son especialmente difíciles para una persona que carece de confianza en sí misma (Cox, 1984).

Otra barrera para la intimidad que también tiene que ver con la falta de inseguridad en la propia persona es el miedo a la fusión. La intimidad provoca que en ciertos momentos se debiliten los límites del sí mismo; para las personas poco seguras este fenómeno se vive como una situación peligrosa y en algunas ocasiones incluso angustiante. Es necesario la conquista de la autonomía para llegar a una cooperación con el otro sin riesgos para la propia individualidad. Si la autonomía no se integra a la historia personal del desarrollo existe siempre el

riesgo de fusionarse con el otro, de depender de él y abandonarse a él sin condiciones (Pasini, 1992).

La intimidad implica un involucramiento activo con el otro, sin embargo existen personas pasivas que delegan la responsabilidad de proveer y alimentar la relación al otro, de esta manera la intimidad se esquivo cuando las personas juegan un rol estereotipado, tal es el caso del hombre macho y masculino que no debe llorar o mostrar emociones y sentimientos (Cox, 1984).

La intimidad impone el abandono de la coraza que protege el núcleo más íntimo, sede del pudor y de la vergüenza; cuanto más compartida es la intimidad, más el otro tiene acceso libre a los secretos de la persona. Únicamente la tolerancia y una gran estima de sí misma pueden llevar a vivir este hecho de "desnudarse" ante el otro como una oportunidad y no como una amenaza. Por esto es inevitable que los que creen que deben ocultar las partes de sí que consideran inconcesables vivan la intimidad como un riesgo personal, es así que el temor a ser descubierto es otra de las barreras que tienen las personas para la intimidad (Pasini, 1992).

Otro de los miedos que obstruyen el camino hacia la intimidad es el miedo a entregarse, un hombre puede rechazar la oportunidad de tener una relación íntima con una mujer porque la intimidad se vive como una cohabitación peligrosa, en donde él resultará dañado por lo que tiene que defenderse de la mujer (Pasini, 1992). Pocas personas quieren ser "consumidas" por una relación, y en no pocos casos las personas comienzan a sentirse consumidas cuando se acercan demasiado a otro ser humano. A muchas personas les cuesta trabajo lograr el equilibrio entre la intimidad y la autonomía, que continúa a lo largo de la vida de muchas parejas (Rage, 1999).

El enojo o cólera puede ser otra barrera para la intimidad, es verdad que todas las personas se enojan en alguna ocasión con su pareja; sin embargo el enojo por sí mismo no acaba con la intimidad sino que cuando las personas lo niegan y encubren pretendiendo escapar de él, lo que hacen es que el sentimiento se reprima desencadenando que con el tiempo la intimidad desaparezca. Reprimir el enojo también implica pérdida de la confianza en la pareja y sin confianza no puede haber intimidad en la relación (Cox, 1984).

Operacionalización

Dada la relevancia de la intimidad en las relaciones de pareja, a través del tiempo se han realizado varios intentos por medirla. Olson y Schaefer (1981) elaboraron el inventario de Evaluación Personal de las Relaciones de Intimidad (PAIR) que contiene cinco tipos de intimidad: emocional, social, sexual, intelectual, y recreacional. Uno de los objetivos de la realización de este inventario es el de identificar el nivel en el que ambos miembros de la pareja presentan sentimientos de intimidad; un segundo objetivo fue identificar el grado en el cual cada miembro de la pareja le gustaría involucrarse íntimamente y por último registrar y hacer diagramas de un modo que pueda dar retroalimentación al terapeuta y a la pareja acerca de su percepción y expectativas en la relación. De las escalas que contiene este instrumento se obtuvo un alfa de Chronbach de más de .70.

Davis y Todd hicieron un inventario titulado: Evaluación de la relación para distinguir entre varios tipos de amistad y predecir patrones de características para diferentes relaciones. Consta de seis factores: a) viabilidad que incluye aceptación/tolerancia, respeto y confianza; b) intimidad con dos constructos: aceptación y tolerancia; c) pasión que consta de fascinación e intimidad sexual y exclusividad; d) cuidado que incluye dar lo máximo, ayuda y protección; e) satisfacción global con estima, éxito, placer, reciprocidad y compromiso y f) conflicto/ambivalencia con tres constructos conflicto, ambivalencia y coerción (Osnaya, 2000).

Sternberg (1986, cit. en Osnaya, 2000) por su parte creó la Escala de la teoría triangular del amor, para evaluar la cantidad de pasión, intimidad y compromiso de una relación y distinguir a partir de las respuestas las diferentes clases de amor. En México Sánchez (1995) elaboró la versión para población mexicana del Inventario Tridimensional del Amor con las tres dimensiones, Intimidad, Pasión y Compromiso.

Posteriormente Descutner y Thelen (1991) realizaron una escala llamada: Escala de miedo a la intimidad (FIS), con el propósito de desarrollar una medida de autoreporte del miedo a la intimidad y de contar con un instrumento para evaluar las relaciones cercanas válido y confiable. Esta escala consta de tres áreas: contenido (comunicación de información personal); valencia emocional

(fuertes sentimientos acerca de la información personal intercambiada) y vulnerabilidad (alta consideración por el otro).

En 1993 Gathoefner, Henry y Robinson elaboraron la Escala de Relación Interpersonal Modificada, buscando establecer dimensiones representativas de la intimidad y medir la calidad de la relación. Esta escala tiene un alfa de Chronbach de .95 y consta de seis subescalas: confianza, auto-exposición, autenticidad, empatía, bienestar y comunicación.

Osnaya (2000) realiza una escala con el mismo propósito que los autores anteriores, que es el de contar con un instrumento válido y confiable que mida la intimidad en las parejas. Como su nombre lo dice -Escala de Intimidad para los Habitantes de la Ciudad de México- este instrumento está realizado para una cultura colectivista como lo es la mexicana y toma en cuenta lo que las personas piensan, sienten y actúan ante los elementos de la intimidad propuestos por Sternberg, ya que la realización de la escala se basa en un cuestionario abierto. La Escala de Intimidad para los Habitantes de la Ciudad de México consta de 14 factores y tiene una confiabilidad de .93.

Dada la importancia tanto de la intimidad como de la satisfacción para el buen funcionamiento de las relaciones de pareja, es importante conocer cuales son los factores o aspectos que las nutren y permiten su desarrollo. Por esto la presente exploración se basa en el interés de conocer la influencia de la similitud y la complementariedad sobre la intimidad y la satisfacción. A continuación se describirá el método que se utilizó para cumplir con los objetivos de esta investigación.

CAPITULO 4

MÉTODO

Planteamiento del problema

¿Cuáles son los efectos de la percepción de similitud y complementariedad (basado en la distancia entre el autoconcepto personal y el concepto que se percibe del otro) en la percepción de intimidad y satisfacción en la relación y qué relación existe entre éstas dos últimas variables en hombres y mujeres?

De esta manera los objetivos específicos fueron los siguientes:

- I. Conocer si existe relación entre la satisfacción y la intimidad, en hombres y mujeres que tienen pareja.
- II. Averiguar si existen diferencias en las dimensiones de intimidad y satisfacción entre hombres y mujeres que se perciben similares (en su autoconcepto y el concepto percibido del otro) y hombres y mujeres que se perciben complementarios en el mismo factor de autoconcepto.

Hipótesis de investigación:

- I. Existen diferencias entre hombres y mujeres en la percepción de la asociación entre satisfacción e intimidad en su relación de pareja.
- II. Existen diferencias en los factores de intimidad y satisfacción entre las personas, que se perciben similares a su pareja en las dimensiones del autoconcepto y las que se perciben complementarias en el mismo factor.
- III. Existen diferencias en los factores de intimidad y satisfacción entre hombres y mujeres.
- IV. Existen diferencias por sexo en los factores de intimidad y satisfacción entre las personas, que se perciben similares a su pareja en las dimensiones del autoconcepto y las que se perciben complementarias en el mismo factor.

Variables

Variables Dependientes:

Intimidad

Satisfacción en la relación

Definición conceptual.

Intimidad: Proceso resultante de revelar y compartir experiencias íntimas o por el cual se va a lograr la cercanía con otra persona (Osnaya, 1999).

Satisfacción en la pareja: Forma en la cual cada miembro de la pareja percibe y siente a su relación y a su pareja (Cortés Martínez, Reyes Domínguez, Díaz Loving, Rivera Aragón y Monjarraz Carrasco, 1994)

Definición operacional de las variables.

Estará basada en los puntajes obtenidos en el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (Cortés Martínez, Reyes Domínguez, Díaz Loving, Rivera Aragón y Monjarraz Carrasco, 1994) y por la Escala de Intimidad (Osnaya, 1999).

Variables de Clasificación:

Sexo

Percepción de similitud

Percepción de complementariedad

Las variables Percepción de Intimidad y Percepción de Complementariedad están basadas en la conformación de los grupos, para clasificar a las personas en similares y complementarias y poder hacer comparaciones entre los grupos ya establecidos (Grupo 1 y 3, complementarios y grupo 2 similares).

Definición conceptual.

Percepción de similitud: Se refiere a la proporción de actitudes y valores semejantes que se comparten con la pareja (Myers, 1995). Para los fines de la presente investigación la variable similitud estará basada en la diferencia de puntajes de la percepción del autoconcepto y del concepto del otro, entre más pequeña sea esa diferencia se hablaría de semejanza percibida entre el concepto que tiene una persona de sí misma comparado con el de su pareja.

Percepción de complementariedad: Describe el grado en que los rasgos básicos de la personalidad de la pareja son complementarios a los propios (Ovejero, 1998). En la presente investigación se utilizará la variable complementariedad, basada en la diferencia de puntajes de la percepción del autoconcepto y del concepto del otro, entre más grande sea esa diferencia se hablaría de complementariedad, respecto al grado en que el concepto que se percibe de la pareja es complementario al propio.

Sexo: condición biológica que distingue a hombres y mujeres (García, 1993).

La definición operacional de las variables similitud y complementariedad está basada en la diferencia entre los puntajes del autoconcepto de la persona que contesta y el concepto que se tiene del otro arrojados por la escala de autoconcepto elaborada por Diaz Loving y Reyes (en prensa). Entre más pequeña sea esa diferencia se hablaría de semejanza entre más grande sea esa diferencia se hablaría de complementariedad.

Tipo de estudio:

El presente estudio se considera un estudio descriptivo porque se pretende describir el comportamiento de las variables (intimidad y satisfacción en la pareja) y comparativo porque se pretende evaluar las diferencias de las variables dependientes con base en las variables de clasificación (similitud, complementariedad y sexo) (Hernández, 1991).

Diseño:

Es un diseño no experimental porque no se manipulan las variables y correlacional porque se relacionan las variables en un momento determinado (Hernández, 1991).

Sujetos:

Se seleccionó una muestra no probabilística por cuota de 214 personas que llevaran una relación de pareja en la actualidad (103 hombres y 111 mujeres) la media fue de 35 años de edad, el tiempo en la relación tuvo un rango de 6 meses a 37 cuya media fue de 11 años y una escolaridad promedio de preparatoria y/o técnica.

Instrumentos

Para la medición de la variable intimidad se utilizó la Escala de Intimidad (Osnaya, 1999). Este instrumento es un cuestionario con reactivos a calificar en una escala de 1 al 5: (1) totalmente en desacuerdo; (2) desacuerdo; (3) indeciso; (4) acuerdo y (5) totalmente de acuerdo. La validez de este instrumento se obtuvo con el análisis factorial de componente principales con rotación ortogonal para obtener la validez de constructo y con un alfa de Cronbach para obtener la confiabilidad de la escala.

Consta de 14 factores: área positiva de intimidad, $\alpha = .96$ (este factor se compone de sentimientos de seguridad, confianza, estima, respeto, deseo de autodivulgación, de promover cercanía y por conductas como: cuidar al otro, crear intimidad, entendimiento mutuo, etc.) intimidad negativa $\alpha = .91$ (incluye sentimientos de hostilidad, temor, ansiedad, inhibición, defensa, desconfianza, no existe entendimiento mutuo y no hay comunicación profunda); respeto $\alpha = .74$ (se refiere a que se reconocen los defectos de la pareja y esto no modifica la estima que se le tiene a la pareja), altruismo, $\alpha = .73$ (es la abnegación en beneficio de la pareja, aún a costa del propio y la valoración de la pareja y reconocimiento de su importancia que tiene en la vida personal), amistad con otras personas, $\alpha = .71$ (es el disfrute de la experiencia de tener amigos y un grupo social en común), aceptación, $\alpha = .63$ (se refiere a aminorar los defectos de la pareja y aceptarla tal como es), tolerancia, $\alpha = .57$ (este factor abarca compartir hobbies aunque sólo sean del agrado del otro, la exaltación de las cualidades de la pareja aunque los defectos sean mayores y uso de las pertenencias del otro), comunicación sexual, $\alpha = .71$ (es la capacidad para comunicar y compartir afectos y/o actividad sexual con la pareja), colaborar, $\alpha = .72$ (se refiere a compartir sentimientos e intereses íntimos y dar aliento a la pareja), el uno para el otro, $\alpha = .73$ (este factor incluye entendimiento mutuo y sentimiento de felicidad por estar junto a la persona amada), Temor, $\alpha = .74$ (abarca sentimientos de minusvalía, desconfianza, miedo, no existe autodivulgación profunda de valores ni debilidades), sexualidad emocional, $\alpha = .63$ (se refiere al éxtasis, la ternura, la sexualidad y el anhelo de unión con la pareja cuando se está feliz), fortalecer la relación, $\alpha = .64$ (es tener detalles que permitan alimentar la relación), alejamiento-soledad, $\alpha = .75$. (son sentimientos de abandono, descuido y desamor) La confiabilidad de todo el

instrumento es de $\alpha = .93$ y consta de 110 reactivos. Debido a la extensión del instrumento se procedió a elegir cinco de los reactivos con mayor carga factorial por cada uno de los catorce factores, así el instrumento quedó conformado por 58 reactivos (Anexo 1).

Para medir la similitud y complementariedad entre el autoconcepto y el concepto percibido del otro se utilizó el instrumento elaborado por Díaz Loving y Reyes Lagunes (en prensa) (Anexo 2). Es una escala tipo Likert pictórica que incluye las áreas: Social-expresivo (alegre, divertido, simpático, amigable, animado, sociable, bromista, agradable, contento, platicador, amable, tratable, jovial) con una media de 5.807; Inteligencia emocional (tranquilo, calmado, sereno, pacífico, tolerante) con media de 5.540; Romántico (romántico, tierno, sentimental, amoroso, cariñoso, afectuoso, detallista) cuya media es de 5.984; Ético-Moral (honrado, honesto, decente, corrupto, leal y sincero) con media de 5.633; Control Externo Instrumental Negativo (dominante, enojón, temperamental, criticón, necio, rebelde, rencoroso) con una media de 3.710; Control Externo Pasivo-Negativo (inepto, frustrado, falso, inflexible, flojo, lento) con media es 2.806; Individualismo (realizado, seguro, triunfador) cuya media es de 5.727; Control Interno Instrumental Positivo (aplicado, estudio, inteligente) con media de 5.450 y Control Normativo (puntual, ordenado, cumplido, trabajador) con una media de 5.863. El instrumento consta de 54 reactivos.

En el caso de la medición del concepto percibido del otro únicamente se modificó la pregunta: en lugar de preguntar que tanto yo soy así, se preguntó que tanto mi pareja es así (Anexo 3). Las alfas de Cronbach que se obtuvieron en esta investigación son las siguientes: Social-expresivo $\alpha = .93$, Inteligencia emocional $\alpha = .82$, Romántico $\alpha = .77$, Ético-moral $\alpha = .77$, Control externo instrumental negativo $\alpha = .70$, Control externo pasivo negativo $\alpha = .73$, Individualismo $\alpha = .77$, Control interno instrumental positivo $\alpha = .76$ y Control normativo $\alpha = .50$. Para el caso del instrumento que se modificó para medir el concepto que se percibe del otro las alfas fueron: Social-expresivo $\alpha = .92$, Inteligencia emocional $\alpha = .83$, Romántico $\alpha = .88$, Ético-moral $\alpha = .78$, Control externo instrumental negativo $\alpha = .71$, Control externo pasivo negativo $\alpha = .74$, Individualismo $\alpha = .84$, Control interno instrumental positivo $\alpha = .78$ y Control normativo $\alpha = .69$. La similitud y

complementariedad resultará de la diferencia de puntajes entre el autoconcepto y el concepto percibido del otro.

En el caso de satisfacción en la relación se utilizó el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM), elaborado por Cortés Martínez, Reyes Domínguez, Díaz-Loving, Rivera Aragón y Monjaraz Carrasco (1994). Es una escala tipo Likert, que indaga sobre las áreas más importantes de la satisfacción en la relación (Anexo 4). Dicho inventario ofrece cinco opciones de respuesta: me gusta mucho, me gusta, ni me gusta ni me disgusta, me disgusta y me disgusta mucho. Su consistencia interna es la siguiente: Interacción $\alpha = .89$ (se refiere a aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción de la pareja), físico-sexual $\alpha = .92$ (son expresiones físico corporales tales como caricias, abrazos, besos y relaciones sexuales), organización y funcionamiento $\alpha = .89$ (es la parte estructural, instrumental, de toma de decisiones, de solución de problemas y función de la pareja), familia $\alpha = .90$ (contempla la organización y realización de tareas que se dan en el hogar), diversión $\alpha = .86$ (indica la diversión que tiene la pareja en la convivencia y comunicación afectiva que se lleva a cabo dentro y fuera del hogar) e hijos $\alpha = .90$ (se refiere a la satisfacción que siente el cónyuge por la educación, atención, y cuidado que proporciona la pareja a los hijos). El instrumento en su totalidad consta de 47 reactivos.

CAPITULO 5

Resultados

En este análisis se utilizaron sujetos que en la actualidad tuvieran pareja, (103 hombres y 111 mujeres) la media de las edades fue de 35 años de edad, el tiempo en la relación tuvo un rango de 6 meses a 37 años cuya media fue de 11 años de duración y tenían una escolaridad promedio de preparatoria y/o técnica. Para obtener los resultados se obtuvo la confiabilidad de las escalas, se hicieron correlaciones producto momento de Pearson para ver la relación entre intimidad y satisfacción entre hombres y mujeres y asimismo se realizaron análisis de varianza ANOVA para ver las diferencias entre los grupos conformados y las dimensiones tanto de intimidad y satisfacción y la variable sexo. La explicación en detalle de estos análisis se presenta a continuación.

Para el análisis de los datos obtenidos en la muestra referida previa; se procedió a obtener la confiabilidad de las dimensiones de cada instrumento, con la finalidad de conocer su grado de estabilidad en los sujetos de esta investigación.

Para el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital se obtuvo lo siguiente:

Interacción	α .95
Físico-sexual	α .72
Organización-funcionamiento	α .78
Familia	α .96
Diversión	α .85
Hijos	α .95

Para la Escala de Intimidad se obtuvo lo siguiente:

Área positiva de Intimidad	α .87
Área negativa de la intimidad	α .84
Respeto	α .71
Altruismo	α .70
Amistad con otras personas	α .68
Aceptación	α .65
Tolerancia	α .67
Comunicación Sexual	α .69
Colaborar	α .65
El uno para el otro	α .76
Temor	α .67
Sexualidad emocional	α .65
Fortalecer la relación	α .62
Alejamiento-soledad	α .70

Para la Escala de Autoconcepto se obtuvo lo siguiente:

Social-expresivo	α .93
Inteligencia emocional	α .82
Romántico	α .77
Ético-moral	α .77
Control externo instrumental negativo	α .70
Control externo pasivo negativo	α .73
Individualismo	α .77
Control interno instrumental positivo	α .76
Control normativo	α .50

Para la Escala del Concepto percibido del otro se obtuvo los siguiente:

Social-expresivo	α .92
Inteligencia emocional	α .83
Romántico	α .88
Etico-moral	α .78
Control externo instrumental negativo	α .71
Control externo pasivo negativo	α .74
Individualismo	α .84
Control interno instrumental positivo	α .78
Control normativo	α .69

Una vez obtenidos los coeficientes de confiabilidad (α de Cronbach), se conformaron los tres grupos por estudiar (similares, complementarios donde el sujeto puntúa más que su pareja y complementarios donde la pareja puntúa más alto que el sujeto).

Debido a que la percepción de una persona acerca de tener más o menos de una característica en específico afecta el juicio que se hace de una relación (Van Lange, Rusbult, et al, 1999), se observa que la complementariedad en rasgos de personalidad puede ir en dos direcciones y afectar de manera distinta la satisfacción y la intimidad que reportan los sujetos. Es por esto que se dividió a las personas que percibían ser complementarias con sus parejas en dos grupos; esto es, un grupo en donde la persona percibe tener más de un rasgo en particular, por ejemplo percibirse más romántica que el otro y en el caso opuesto puede ser que la persona perciba a su compañero o compañera como más romántico que él o ella.

Con el objetivo de dividir a las personas y agruparlas, primero se utilizó la escala del autoconcepto original -que mide el concepto propio-, y la escala modificada -para medir el concepto que el sujeto que contestó tiene de su pareja-, así con el propósito de obtener las diferencias entre el autoconcepto y el concepto del otro se realizó una resta, por ejemplo, para obtener a los grupos de personas similares o complementarias en la dimensión social-expresivo del autoconcepto, se aplicó la siguiente fórmula: dimensión social expresivo (concepto propio) – dimensión social

expresivo (de la pareja) = X, donde X es la diferencia que indica similitud o complementariedad en la cantidad de los atributos de amigable, animado, sociable, amable, divertido, etc.... Esta diferencia se obtuvo para cada uno de los factores de la escala del autoconcepto.

Para la conformación de los grupos primero se agruparon los reactivos en cada una de las nueve dimensiones para la escala del autoconcepto y la del concepto percibido del otro, posteriormente se hizo la resta antes mencionada, es decir, para la primera dimensión del autoconcepto social-expresivo se restó social-expresivo propio – social-expresivo de la pareja, obteniendo así una diferencia, la cual permitió agrupar a los sujetos. Estas diferencias se muestran en la tabla 1 que se encuentra en el anexo 5.

Así se crearon tres grupos a partir del grado de diferencia: Grupo 1-complementariedad, en donde se presume complementario y la pareja puntúa más alto que el sujeto-, Grupo 2 –similitud, donde la puntuación es semejante- y Grupo 3 –complementariedad, en donde se presume complementario y el sujeto puntúa más alto que su pareja-.

Una vez creados los grupos se realizaron varios Análisis de Correlación Producto Momento de Pearson para conocer la relación entre las dimensiones del Inventario de Intimidad y las dimensiones del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital en hombres y mujeres.

La Tabla 2 muestra que los hombres entre mayor sea su percepción de confianza, seguridad, respeto, deseo de cercanía, entendimiento mutuo y deseos de cuidar al otro en su relación (intimidad positiva), se sienten más satisfechos con el apoyo, la comprensión, las expresiones de afecto físicas, tales como besos caricias y relaciones sexuales y con la diversión y el tiempo de esparcimiento que comparten con su pareja. Por el contrario entre más presentan sentimientos negativos como desconfianza, hostilidad, temor, ansiedad, inhibición y defensa (intimidad negativa), existe la percepción de menor apoyo, comprensión y cariño, de menos expresiones físicas de afecto y de poca diversión y esparcimiento con el otro.

Asimismo cuando los hombres presentan más abnegación por la otra persona aún a costa del beneficio propio (altruismo), también presentan más satisfacción en aspectos de su relación como la diversión con su pareja, con las expresiones

físico-sexuales de afecto y con el apoyo, el cariño y la comprensión en su relación. De igual forma en el momento en que reconocen en mayor medida los defectos de la pareja (respeto) y disfrutan más la experiencia de tener amigos en común (amistad con otras personas), los hombres presentan mayor satisfacción con el cariño, el apoyo, la comprensión, la toma de decisiones, la solución de problemas, con las expresiones de afecto como besos abrazos, caricias y relaciones sexuales y la diversión y el esparcimiento dentro de la pareja (ver tabla 2).

Cuando los hombres aminoran los defectos de la otra persona y la aceptan tal como es (aceptación), se encuentran más satisfechos en la cantidad y calidad de atención que se les da a los hijos, en el caso de tenerlos (ver tabla 2).

En la medida en que los hombres toleran a su pareja aún cuando haya cosas que no sean de su agrado, perciben asimismo más satisfacción con el apoyo, el cariño, la comprensión, las expresiones físicas de afecto y la diversión dentro de la pareja. De igual manera cuando los hombres presentan en mayor medida la capacidad para comunicar y compartir afectos y/o actividad sexual con su pareja (comunicación sexual) presentan mayor grado de satisfacción con el cariño, la comprensión, el apoyo, la toma de decisiones, la solución de conflictos, las manifestaciones físicas de afecto, la organización interna de la familia y con la diversión y el entretenimiento en la pareja (ver tabla 2).

Se encontró también que cuando los hombres comparten afectos y/o actividad sexual con la pareja (colaboración), manifiestan más satisfacción con el apoyo, la comprensión, el cariño, con las expresiones de afecto físicas-sexuales y con la diversión que encuentran dentro de la relación. Asimismo cuando perciben mayor entendimiento mutuo y sentimiento pleno de felicidad por estar junto a la otra persona (uno para el otro), los hombres perciben más satisfacción en el apoyo, el cariño, la comprensión, la toma de decisiones y la solución de conflictos, con la expresión física de afecto en su relación, con la organización interna del hogar y con la diversión y el esparcimiento en la relación (ver tabla 2).

En el caso de sentimientos negativos, cuando los hombres presentan más sentimientos de minusvalía, desconfianza y miedo (temor), perciben menos satisfacción en su relación en aspectos tales como apoyo, comprensión, cariño, diversión y con el cuidado de los hijos. De igual manera se encontró que cuando

los hombres perciben tener más éxtasis, temura y anhelos de unión con la pareja cuando se está feliz (sexualidad emocional), presentan más satisfacción en su relación de pareja en aspectos tales como la toma de decisiones y la solución de conflictos, la organización interna del hogar, la diversión, y el cuidado de los hijos (ver tabla 2).

Cuando los hombres perciben tener más detalles que permiten vivificar y alimentar la relación (fortalecer), perciben de igual forma más satisfacción en el apoyo, la comprensión, el cariño, las expresiones físicas de cariño y con la diversión con la pareja. Por otro lado cuando presentan más sentimientos de abandono, descuido y desamor (alejamiento) perciben menos satisfacción en los aspectos antes mencionados (ver tabla 2).

Tabla 2. Correlación entre las dimensiones de Intimidad y Satisfacción para hombres

	Interacción	Organización	Físico-Sexual	Familia	Diversión	Hijos
Intimidad Positiva	.631**	.157	.444**	.040	.584**	-.060
Intimidad Negativa	-.445**	-.018	-.331**	.070	-.292**	.185
Altruismo	.532**	.162	.433**	.075	.520**	-.045
Respeto	.407**	.226*	.375**	.152	.470**	.045
Amistad	.241*	.295**	.065	.261	.274**	.179
Aceptación	.037	.186	.129	.190	.095	.270**
Tolerancia	.248**	.202	.245*	.190	.304**	.080
Comunicación Sexual	.502**	.252*	.446**	.210*	.524**	.091
Colaboración	.665**	.104	.469**	-.017	.606**	-.107
Uno para el otro	.556**	.289**	.487**	.208*	.567**	.117
Temor	-.305**	.020	-.197	.102	-.208*	.234*
Sexualidad Emocional	.133	.252*	.127	.290**	.240*	.251*
Fortalecer	.532**	.173	.372**	.095	.582**	.001
Alejamiento	-.440**	-.012	-.301**	.042	-.336**	.147

** p=0.01, *p=0.05

En el caso de las mujeres se encontró que entre mayor sea su percepción en su relación de entendimiento mutuo, confianza, estima, seguridad, respeto, deseo de autodivulgación, de promover cercanía y de deseos de cuidar al otro (intimidad positiva) perciben estar más satisfechas con el apoyo, la comprensión, el cariño, la toma de decisiones, la solución de conflictos, con las expresiones de afecto físicas, tales como besos caricias y relaciones sexuales y con la diversión y el tiempo de esparcimiento que comparten con su pareja. En el lado contrario entre más presentan sentimientos negativos como de poco entendimiento mutuo, de poca comunicación profunda, de desconfianza, hostilidad, temor, ansiedad, inhibición y defensa (intimidad negativa), existe la percepción de menor apoyo, comprensión y cariño, de menos expresiones físicas de afecto, de poca diversión y esparcimiento con el otro y de una menor calidad y cantidad de atención a los hijos. (ver tabla 3).

De igual manera cuando las mujeres presentan más abnegación por la otra persona aún a costa del beneficio propio y reconocimiento de la gran importancia que tiene la otra persona en el esquema de la vida personal (altruismo), también presentan más satisfacción en aspectos de su relación como el apoyo, el cariño y la comprensión en su relación, en la solución de conflictos y la toma de decisiones, en las expresiones físico-sexuales de afecto, en la organización interna del hogar, en la diversión con su pareja y en el cuidado y la atención que se les brinda a los hijos. Asimismo en el momento en que las mujeres perciben que reconocen en mayor medida los defectos de la pareja y esto no disminuye la estima que se le tiene (respeto), las mujeres perciben más satisfacción en su relación en aspectos tales como apoyo, cariño, comprensión, solución de conflictos, toma de decisiones, en las expresiones físico-sexuales de afecto, en la organización interna del hogar, en la diversión con su pareja y en el cuidado y la atención que se les da a los hijos (ver tabla 3).

Las mujeres cuando disfrutan más la experiencia de tener amigos y un grupo social en común (amistad con otras personas), presentan mayor satisfacción con el cariño, el apoyo, la comprensión, con las expresiones de afecto como besos abrazos, caricias y relaciones sexuales y la diversión y el esparcimiento dentro de la pareja (ver tabla 3).

Cuando las mujeres aminoran más los defectos de la otra persona y la aceptan tal como es, encuentran más satisfacción en la su relación en aspectos como solución de problemas y toma de decisiones, en las expresiones físicas de afecto, en la organización interna del hogar y en la cantidad y calidad de atención que se les da a los hijos (ver tabla 3).

Asimismo se encontró que las mujeres entre más perciban compartir hobbies con la otra persona aún cuando no sean de su agrado y exalten las cualidades del otro aunque los defectos sean más grandes (tolerancia), de igual manera perciben más satisfacción con el apoyo, el cariño, la comprensión, las expresiones físicas de afecto, con la organización interna del hogar y con la diversión dentro de la pareja. De igual manera cuando las mujeres presentan más la capacidad para comunicar y compartir afectos y/o actividad sexual con la pareja (comunicación sexual) presentan mayor grado de satisfacción con el cariño, la comprensión, el apoyo, la toma de decisiones, la solución de conflictos, las manifestaciones físicas de afecto, y con la diversión y el entretenimiento en la pareja (ver tabla 3).

Se observó también que cuando las mujeres muestran más la búsqueda por compartir sentimientos e intereses íntimos y dar aliento a la pareja (colaboración), manifiestan más satisfacción con el apoyo, la comprensión, el cariño, con las expresiones de afecto físicas-sexuales y con la diversión que encuentran dentro de la relación. Asimismo cuando perciben mayor entendimiento mutuo y sentimiento pleno de felicidad por estar junto a la otra persona (uno para el otro), las mujeres perciben más satisfacción en el apoyo, el cariño, la comprensión, en la expresión física de afecto en su relación y en la diversión y el esparcimiento en la relación (ver tabla 3).

En la medida en que las mujeres perciben tener más sentimientos de minusvalía, desconfianza y miedo (temor), perciben menos satisfacción en su relación en aspectos tales como apoyo, comprensión, cariño, en las manifestaciones de amor físicas, en la organización interna del hogar, en la diversión y en el cuidado de los hijos (ver tabla 3).

En el caso de la sexualidad emocional no se encontraron correlaciones significativas con ninguna dimensión de la variable satisfacción para el caso de las mujeres.

Asimismo se encontró que en la medida en que las mujeres perciben tener más detalles que permiten vivificar y alimentar la relación (fortalecer), perciben de igual forma más satisfacción en el apoyo, la comprensión, el cariño, la toma de decisiones y la solución de conflictos, las expresiones físicas de cariño y con la diversión con la pareja. Por otro lado cuando presentan más sentimientos de abandono, descuido y desamor (alejamiento) perciben menos satisfacción en aspectos como comprensión, apoyo, cariño, expresiones físicas de afecto y en la diversión y el esparcimiento que tienen con sus parejas (ver tabla 3).

Tabla 3. Correlación entre las dimensiones de Intimidad y Satisfacción para mujeres

	Interacción	Organización	Físico-Sexual	Familia	Diversión	Hijos
Intimidad Positiva	.830**	.279**	.731**	.066	.553**	.031
Intimidad Negativa	-.394**	.021	-.448**	.193	-.349**	.350**
Altruismo	.466**	.211*	.433**	.236*	.327**	.197*
Respeto	.414**	.260**	.439**	.247*	.377**	.235*
Amistad	.259**	.174	.265**	.110	.249*	.186
Aceptación	.128	.220*	.197*	.273**	.036	.311**
Tolerancia	.255*	.171	.340**	.255*	.289**	.189
Comunicación Sexual	.488**	.223*	.543**	.156	.448**	.089
Colaboración	.586**	.177	.608**	.091	.484**	.007
Uno para el otro	.581**	.147	.571**	.137	.558**	.049
Temor	-.275**	.080	-.356**	.269**	-.294**	.272**
Sexualidad Emocional	.079	.131	.126	.146	.110	.129
Fortalecer	.631**	.208*	.615**	.121	.552**	.121
Alejamiento	-.386**	-.026	-.387**	.097	-.372**	.169

** p=0.01, *p=0.05

Una vez realizadas las correlaciones se llevaron a cabo varios análisis factoriales de varianza 3 x 2 (ANOVA) con el propósito de comparar las medias de los grupos en las dimensiones de **Intimidad** y **Satisfacción** por grupo -Complementariedad 1 (C1), Similitud (Sim) y Complementariedad 3 (C3)- y sexo -Femenino y Masculino-

en cada una de las dimensiones del autoconcepto. Se reportan solamente los resultados de las diferencias encontradas como significativas.

A) Dimensión Social-Expresivo

La dimensión social-expresivo del autoconcepto se compone de las siguientes características: amigable, animado, sociable, amable, divertido, alegre, jovial, contento, tratable, bromista, agradable y platicador. Para los análisis en esta dimensión los grupos quedaron de la siguiente manera: Gpo. 1-el sujeto percibe que su pareja es más amigable, bromista, alegre, platicadora, etc.. que él (C1)-, Gpo. 2 –el sujeto percibe que su pareja y él son igualmente agradables, alegres, animados, amigables, etc... (Sim) y Gpo 3 –el sujeto percibe ser más sociable, amable, jovial, tratable, platicador, etc.. que su pareja (C3)-.

Respecto a la primera dimensión de la Intimidad, Intimidad positiva, se encontraron diferencias por grupo, observando que las personas que se evalúan más o igualmente amigables, sociables, divertidas, etc.. experimentan mayor intimidad, cercanía, entendimiento mutuo, emociones y sentimientos positivos que aquellos, que perciben que su pareja puntúa más que ellos en esta dimensión (ver tabla 4). Del mismo modo se encontró que el grupo de personas que consideran que su pareja es más platicadora, amable, alegre, jovial, etc... que ellas (C1) perciben también mayor temor, hostilidad, ansiedad, inhibición, defensa y desconfianza (Intimidad Negativa) que las personas de los otros grupos (Sim) y (C3) (ver tabla 4).

En la dimensión Uno para el otro se encontraron diferencias estadísticamente significativas por grupo, encontrando que el grupo 2 (Sim) tiende a percibir su relación con mayor entendimiento mutuo y felicidad por estar junto a la otra persona que el grupo 1 (C1) en el cual se muestra un decremento en los sentimientos de felicidad y entendimiento mutuos (cabe mencionar que el grupo 3 muestra la misma tendencia que el grupo 2) (ver tabla 4).

En la dimensión Fortalecer existieron diferencias estadísticamente significativas por grupo en donde el grupo 2 (Sim) y el grupo 3 (C3) son los grupos en donde se percibe que existen más conductas y detalles que permiten alimentar y vivificar la relación, a diferencia del grupo 1 (C1) donde la percepción de la existencia de éstas conductas disminuye (ver tabla 4).

Tabla 4. Diferencias en las dimensiones de Intimidad por Grupo

	Grupo1 (mi pareja puntúa más alto que yo)	Grupo 2 (somos similares)	Grupo 3 (yo puntúo más alto que mi pareja)	F	P
Intimidad Positiva	3.59	3.92	3.93	(2/174)=3.245	.041
Intimidad Negativa	2.65	2.16	2.14	(2/174)=4.999	.008
Uno para el otro	3.24	3.70	3.62	(2/175)=4.477	.013
Fortalecer	3.47	3.80	3.80	(2/175)= 3.259	.041

Con el mismo patrón de la dimensión Fortalecer de la Intimidad, se encuentra la dimensión Interacción de la **Satisfacción**, en la que una vez más los grupos 2 (Sim) y 3 (C3) presentan puntajes más altos que le grupo 1 (C1), lo que quiere decir que las personas de estos dos grupos perciben más expresiones de apoyo cariño y comprensión que los del grupo 1 (C1) (ver tabla 5).

Tabla 5. Diferencia en las dimensiones de Satisfacción por Grupo

	Grupo1 (mi pareja puntúa más alto que yo)	Grupo 2 (somos similares)	Grupo 3 (yo puntúo más alto que mi pareja)	F	P
Interacción	3.79	4.11	4.11	(2/175)= 3.560	.031

En las dimensiones de **Intimidad** también se encontraron diferencias significativas por **Sexo**, las cuales se presentan a continuación.

En cuanto a la dimensión de Intimidad Negativa se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la interacción grupo y sexo, donde se observa que los hombres del grupo 1 (C1) muestran más sentimientos de defensa y desconfianza que sus contrapartes femeninos y que los otros dos grupos de hombres. Por otro lado, las mujeres se mantienen más estables en las diferencias por grupo predominando los sentimientos de hostilidad, temor, ansiedad y defensa en los hombres (ver tabla 6).

Tabla 6. Diferencias en la dimensión Intimidad Negativa por Grupo y Sexo

Grupo	Sexo	Intimidad Negativa
1 (mi pareja puntúa más alto que yo)	Femenino	2.28
	Masculino	3.03
2 (somos similares)	Femenino	2.11
	Masculino	2.21
3 (yo puntúa más alto que mi pareja)	Femenino	2.26
	Masculino	2.00

$F(2/174) = 3.981; p = .020$

Al respecto de la dimensión de Altruismo se encontró una diferencia estadísticamente significativa por la variable sexo, lo que indica que las mujeres muestran más abnegación y valoración de la pareja que los hombres (ver tabla 7).

Tabla 7. Diferencias en la dimensión Altruismo por Sexo

Sexo	Altruismo
Femenino	3.95
Masculino	3.72

$F(1/174) = 3.889; p = 0.05$

Para la dimensión Temor se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la interacción grupo y sexo, en el caso de las mujeres se observa que las de relaciones percibidas como complementarias en esta dimensión grupo 1 (C1) y grupo 3 (C3) perciben mayor temor, desconfianza, miedo y sentimientos de minusvalía que el grupo 2 (Sim) que son las que muestran menos temor. En los hombres hay mayor contraste pues en los del grupo 1 (C1) en comparación con los grupos 2 (Sim) y 3 (C3) prevalece más temor, desconfianza, inseguridad y sentimientos de minusvalía. Es notorio tanto en hombres como en las mujeres que en las parejas complementarias se percibe más temor que en las similares y más todavía en los hombres cuando su pareja es más amigable, jovial, divertida, platicadora, etc... que ellos (ver tabla 8).

Tabla 8. Diferencias en la dimensión Temor por Grupo y Sexo

Grupo	Sexo	Temor
1 (mi pareja puntúa más alto que yo)	Femenino	2.43
	Masculino	3.18
2 (somos similares)	Femenino	2.35
	Masculino	2.34
3 (yo puntúa más alto que mi pareja)	Femenino	2.56
	Masculino	2.39

$F(2/175) = 3.304; p = .039$

En el caso de la dimensión Alejamiento se observaron diferencias estadísticamente significativas por la interacción de las variables sexo y grupo. En las mujeres se encontró que son las que pertenecen al grupo 3 (C3) las que presentan más sentimientos de abandono, descuido y desamor que las de los grupos 1 (C1) y 2 (Sim). En el caso de los hombres el grupo 1 (C1) es el que presenta en mayor medida estos tipos de sentimientos de alejamiento (cuando perciben que su pareja tiene más características sociales) que los demás grupos tanto de hombres como de mujeres (ver tabla 9).

Tabla 9. Diferencias en las dimensión Alejamiento por Grupo y Sexo

Grupo	Sexo	Alejamiento
1 (mi pareja puntúa más alto que yo)	Femenino	2.70
	Masculino	3.13
2 (somos similares)	Femenino	2.72
	Masculino	2.55
3 (yo puntúa más alto que mi pareja)	Femenino	3.00
	Masculino	2.41

$F(2/175) = 3.753; p = .025$

Para las dimensiones que constituyen la variable Satisfacción no se encontraron diferencias estadísticamente significativas por sexo, en esta dimensión del autoconcepto.

B) Dimensión Inteligencia Emocional

Para la siguiente dimensión del autoconcepto, Inteligencia Emocional, los grupos similares y complementarios se establecieron con las características que

componen ésta dimensión, quedando de la siguiente manera: Gpo. 1 –el sujeto percibe a su pareja como más tolerante, pacífica, serena, tranquila y calmada que él o ella (C1)-, Gpo. 2 –el sujeto percibe ser igualmente tolerante, pacífico, sereno, tranquilo y calmado que su pareja (Sim)- y Gpo 3 –el sujeto percibe que él es más tolerante, pacífico, sereno, tranquilo y calmado que su pareja (C3)-.

En esta dimensión del autoconcepto se encontró una única diferencia estadísticamente significativa, esta diferencia fue por **Sexo** en la dimensión Sexualidad Emocional de la **Intimidad**; de estos datos se observa que se perciben a las mujeres con más emociones de éxtasis, ternura, sexualidad y anhelos de unión con la pareja que los hombres (ver tabla 10).

Tabla 10. Diferencias en la dimensión Sexualidad Emocional por Sexo

Sexo	Sexualidad Emocional
Femenino	3.59
Masculino	3.30

$F(1/163)= 4.502; p= .035$

C) Dimensión Romántico

En el caso de la dimensión Romántico del autoconcepto los grupos para los análisis en esta dimensión estuvieron conformados con las características: romántico, cariñoso, sentimental, afectuoso, tierno y detallista. Esto es: Gpo. 1 – el sujeto percibe a su pareja más romántica, cariñosa, sentimental, afectuosa, tierna y detallista (C1)-, Gpo. 2 –el sujeto se percibe igual de romántico, cariñoso, sentimental, afectuoso, tierno y detallista que su pareja (Sim) y Gpo. 3 –el sujeto percibe ser más romántico, cariñoso, sentimental, afectuoso, tierno y detallista que su pareja (C3)-.

En la dimensión Intimidad Positiva de la **Intimidad** se encontraron diferencias estadísticamente significativas por grupo. En esta dimensión se observó que en el grupo 2 (Sim), en comparación a los otros grupos, se percibe más cercanía, comunicación profunda y sentimientos de estima, seguridad, confianza y respeto. Ésta percepción de sentimientos positivos disminuye en C3, quedando el puntaje más bajo para el grupo 1 (C1) (ver tabla 11).

Con el mismo patrón se encuentra la dimensión Fortalecer, es decir, cuando los sujetos se perciben similares –grupo 2– en ser cariñosos, tiernos, detallistas, etc.. perciben tener más detalles que permiten alimentar y vivificar la relación, seguido por el grupo 3 (C3) y posteriormente por el grupo 1 (C1) (ver tabla 11).

En el caso de la dimensión Aceptación también se encontraron diferencias estadísticamente significativas por grupo, resultando que los sujetos del grupo 3 (C3, donde se percibe tener más características románticas que la pareja) revelaron más la tendencia a percibir que aminoran los defectos de la pareja y la aceptan tal como es, en comparación a los demás grupos (ver tabla 11).

Para la dimensión Uno para el otro las diferencias encontradas fueron por grupo a partir de lo cual se puede observar que las personas del grupo 2 (que se perciben similares) y las del grupo 3 (que perciben tener más características románticas que el otro) presentan más sentimientos de felicidad de estar junto a la persona amada y de entendimiento mutuo que las del grupo 1 (que perciben que el otro tiene más de esas características (ver tabla 11).

Tabla 11. Diferencias en las dimensiones de Intimidad por Grupo

	Grupo 1 (mi pareja puntúa más alto que yo)	Grupo 2 (somos similares)	Grupo 3 (yo puntúo más alto que mi pareja)	F	P
Intimidad Positiva	3.62	4.12	3.90	(2/167)=5.664	.004
Fortalecer	3.57	3.95	3.80	(2/168)=3.538	.031
Aceptación	3.36	3.08	3.56	(2/168)=3.060	.050
Uno para el otro	3.26	3.75	3.75	(2/168)=8.205	.003

Siguiendo con la dimensión Interacción de la variable **Satisfacción** también se observa que los sujetos del grupo 2 (Sim) muestran mayor apoyo, cariño y comprensión que los sujetos del grupo 3 (C3), y este grupo a su vez puntúa más alto que el 1 (C1) (ver tabla 12).

De igual forma en la dimensión Diversión se encontró que las personas que se perciben similares en las características románticas (grupo 2) presentan mayor

diversión y recreación con la pareja que las de los grupos 3 (C3) y 1 (C1) (ver tabla 12).

Tabla 12. Diferencias en las dimensiones de **Satisfacción** por Grupo

	Grupo1 (mi pareja puntúa más alto que yo)	Grupo 2 (somos similares)	Grupo 3 (yo puntúa más alto que mi pareja)	F	P
Interacción	3.82	4.21	4.08	(2/168)=4.246	.016
Diversión	3.60	4.07	3.92	(2/168)=6.628	.002

Asimismo se encontraron diferencias significativas por la interacción grupo y **Sexo** en las dimensiones de **Intimidad** encontrando los siguientes resultados.

Al abordar la dimensión de **Respeto** se observa que las mujeres que pertenecen al grupo 3 (C3) muestran mayor valoración y respeto por su pareja en comparación con las mujeres de los otros grupos. En los hombres se observa que los que se perciben similares (grupo 2) en romanticismo son más respetuosos que los de los otros grupos que lucen medias parecidas (ver tabla 13).

Tabla 13. Diferencias en la dimensión **Respeto** por Grupo y Sexo

Grupo	Sexo	Respeto
1 (mi pareja puntúa más alto que yo)	Femenino	3.86
	Masculino	3.76
2 (somos similares)	Femenino	3.67
	Masculino	4.00
3 (yo puntúa más alto que mi pareja)	Femenino	4.21
	Masculino	3.77

$F(2/167) = 3.469; p = .033$

En la dimensión **Colaborar** se encontraron diferencias por sexo y grupo: las mujeres del grupo 3 (C3) presentan en mayor medida la tendencia a la búsqueda de compartir sentimientos e intereses íntimos y dar aliento a la pareja, en comparación con las mujeres de los otros grupos (que también incluyen medias superiores a 3) y aún con los hombres de los tres grupos. Los hombres que se agrupan en el grupo 2 (Sim) presentan más de esta búsqueda de intimidad con la pareja que los de los grupos complementarios (ver tabla 14).

Tabla 14. Diferencias en la dimensión Colaborar por Grupo y Sexo

Grupo	Sexo	Colaborar
1 (mi pareja puntúa más alto que yo)	Femenino	3.73
	Masculino	3.86
2 (somos similares)	Femenino	3.86
	Masculino	4.08
3 (yo puntúo más alto que mi pareja)	Femenino	4.22
	Masculino	3.79

$F(2/168) = 3.255; p = .041$

En la dimensión Fortalecer se encontraron diferencias estadísticamente significativas por sexo y grupo, encontrando que las mujeres del grupo 3 (C3) perciben más conductas que fortalecen su relación, comparadas con las mujeres de los otros dos grupos y con los hombres de los tres grupos; y en el caso de los hombres ellos encuentran que fortalecen la relación cuando se perciben similares a su pareja en las características románticas (grupo 2) (ver tabla 15).

Tabla 15. Diferencias en la dimensión Fortalecer por Grupo y Sexo

Grupo	Sexo	Fortalecer
1 (mi pareja puntúa más alto que yo)	Femenino	3.50
	Masculino	3.66
2 (somos similares)	Femenino	3.86
	Masculino	4.06
3 (yo puntúo más alto que mi pareja)	Femenino	4.20
	Masculino	3.58

$F(2/168) = 4.391; p = .014$

En la dimensión Organización de la Satisfacción se encontró una diferencia significativa por Sexo, encontrando que los hombres son los que perciben más seguridad en la relación, solución de problemas y toma de decisiones que las mujeres (ver tabla 16).

Tabla 16. Diferencias en la dimensión Organización por Sexo

Sexo	Organización
Femenino	3.18
Masculino	3.60

$F(1/168) = 5.394; p = .021$

D) Dimensión Etico-Moral

En los grupos de la dimensión Ético-Moral del autoconcepto se incluyen las características: honrado, honesto, sincero, decente, corrupto y leal, por lo que los grupos en ésta dimensión fueron: Gpo. 1 –el sujeto percibe que su pareja es más honesta, sincera, honrada, etc... (C1)-, Gpo 2 –el sujeto percibe que es igualmente leal, decente, honrado, etc.. que su pareja (Sim)- y Gpo. 3 –el sujeto percibe que él es más sincero, decente, honesto, etc.... que su pareja (C3)-.

Para la dimensión de Intimidad Positiva de la Intimidad se encontraron diferencias estadísticamente significativas por grupo, en donde se observa que el grupo 2 (Sim) y el grupo 3 (C3) perciben dentro de su relación más sentimientos positivos de seguridad, confianza, estima, respeto, deseo de autodivulgación y de promover cercanía que el grupo 1 (C1) (ver tabla 17).

Por otro lado en la dimensión de Intimidad Negativa el grupo 1 (C1) presenta más sentimientos de desconfianza, inseguridad, temor, defensa, etc.... que los grupos 2 (Sim) y 3 (C3) (ver tabla 17).

Respecto a la dimensión de Temor se encontraron diferencias por grupo en donde se observa que el grupo 1 (C1) presenta más sentimientos de desconfianza, miedo y minusvalía que el grupo 2 (Sim) y este a su vez presenta más sentimientos de temor que el grupo 3 (C3) (ver tabla 17).

Para la dimensión Alejamiento se encontraron diferencias estadísticamente significativas que siguen el mismo patrón que la dimensión anterior. El grupo 1 (donde se percibe que la pareja es más ética-moral) presenta más sentimientos de abandono, descuido y desamor que el grupo 2 (Sim) y este grupo presenta más sentimientos de alejamiento en comparación con el grupo 3 (donde se percibe que uno mismo es más ético-moral que la pareja) (ver tabla 17).

En la dimensión Altruismo se encontraron diferencias estadísticamente significativas por grupo, encontrando que el grupo 3 (donde las personas perciben tener más características éticas que sus parejas) percibe más valoración por el otro y abnegación en beneficio de la pareja aún a costa del propio, este grupo es seguido por el grupo 2 (donde se percibe similitud en las características) y el

grupo que percibe menos abnegación es el grupo 1 (donde se percibe que la pareja tiene más valoración por el otro y abnegación) (ver tabla 17).

Este mismo patrón de decremento también se manifiesta en la dimensión Uno para el otro, en donde el grupo3 (C3) percibe mayor entendimiento mutuo y sentimiento pleno de felicidad de estar junto a la otra persona que el grupo 2 (Sim) y este a su vez percibe más éstos sentimientos positivos que el grupo 1 (C1) (ver tabla 17).

En la dimensión Fortalecer se encontraron diferencias por grupo en el mismo sentido que la dimensión anterior, es decir, el grupo 3 (C3) percibe más aspectos que tienen que ver con alimentar y vivificar la relación con detalles, en comparación con el grupo 2 (Sim). El grupo 1 (C1) es el grupo que menos percibe este tipo de aspectos (ver tabla 17).

Tabla 17. Diferencias en las dimensiones de Intimidad por Grupo

	Grupo1 (mi pareja puntúa más alto que yo)	Grupo 2 (somos similares)	Grupo 3 (yo puntúo más alto que mi pareja)	F	P
Intimidad positiva	3.82	4.21	4.08	(2/168)=4.246	.016
Intimidad Negativa	3.60	4.07	3.92	(2/168)=6.628	.002
Temor	3.03	2.38	2.32	(2/188)=8.779	.000
Alejamiento	3.22	2.61	2.53	(2/188)=7.985	.000
Altruismo	3.60	3.90	3.96	(2/187)=3.322	.038
Uno para el otro	3.24	3.61	3.68	(2/188)=4.022	.019
Fortalecer	3.49	3.76	3.89	(2/188)=3.527	.031
Físico-sexual	3.77	4.21	4.26	(2/188)=.813	.001

En la dimensión Interacción de la **Satisfacción** se encontró que los grupos 2 y 3 (los que se perciben similares y los que perciben ser complementarios con más características éticas que la pareja respectivamente) perciben más apoyo, cariño y comprensión que las personas de grupo 1 (C1) (ver tabla 18).

Una dimensión más que sigue este patrón es la de Diversión, en donde las personas de los grupos 2 (Sim) y 3 (C3) fueron los que resultaron percibir más recreación, esparcimiento y diversión dentro de la relación de pareja con la pareja que las del grupo 1 (C1) (ver tabla 18).

La dimensión Físico-Sexual las personas del grupo 3 (C3) perciben que expresan en mayor medida conductas afectuosas y sexuales tales como abrazos, caricias, besos y relaciones sexuales, que las personas del grupo 2 (Sim), las cuales a su vez perciben más de éstas conductas que los sujetos del grupo 1 (C1) (ver tabla 18).

Tabla 18. Diferencias en las dimensiones de Satisfacción por Grupo

	Grupo1 (mi pareja puntúa más alto que yo)	Grupo 2 (somos similares)	Grupo 3 (yo puntúa más alto que mi pareja)	F	P
Interacción	3.60	4.18	4.19	(2/188)=12.941	.000
Diversión	3.55	3.93	3.93	(2/188)=4.947	.008
Físico-sexual	3.77	4.21	4.26	(2/188)=.813	.001

Asimismo en esta misma dimensión de Intimidación Negativa de la Intimidación se encontraron diferencias estadísticamente significativas por Sexo y grupo juntos. Con respecto a las mujeres se encontró que son las de los grupos 1 (C1) y 3 (C3), es decir los grupos complementarios, las que presentan más defensa y desconfianza que el grupo 2 (Sim); en cambio en relación con los hombres el grupo 1 (C1) es el que presenta más de éstos sentimientos negativos decrementando en los otros dos grupos. Como se observa en general los hombres son los que presentan más sentimientos de hostilidad, temor, ansiedad, inhibición, defensa y desconfianza en comparación con todos los demás grupos (ver tabla 19).

Tabla 19. Diferencias en la dimensión Intimidación Negativa por Grupo y Sexo

Grupo	Sexo	Intimidación Negativa
1 (mi pareja puntúa más alto que yo)	Femenino	2.44
	Masculino	3.16
2 (somos similares)	Femenino	2.03
	Masculino	2.27
3 (yo puntúa más alto que mi pareja)	Femenino	2.42
	Masculino	1.94

F (2/187)= 5.856; p= .003

En cuanto a la dimensión Colaboración se encontraron diferencias estadísticamente significativas por sexo y por grupo. Con respecto a las mujeres se observa que las del grupo 3 (donde se percibe la persona es más honrada, leal, etc..que la pareja) perciben presentar en mayor medida la tendencia de buscar y compartir sentimientos e intereses íntimos con la pareja; asimismo se observa que en el caso de los hombres esta misma tendencia surge con mayor intensidad cuando perciben similitud en las características éticas (Grupo 2) en comparación con los otros grupos (ver tabla 20).

Tabla 20. Diferencias en la dimensión Colaboración por Grupo y Sexo

Grupo	Sexo	Colaboración
1 (mi pareja puntúa más alto que yo)	Femenino	3.85
	Masculino	3.49
2 (somos similares)	Femenino	3.76
	Masculino	4.03
3 (yo puntúo más alto que mi pareja)	Femenino	4.04
	Masculino	3.92

$F(2/188) = 3.214$; $p = .042$

En lo referente a la dimensión Organización de la Satisfacción se encontró una diferencia estadísticamente significativa por la variable **Sexo**, lo que indica que las mujeres tienden a la organización del hogar más que los hombres (ver tabla 21).

Tabla 21. Diferencias en la dimensión Organización por Sexo

Sexo	Organización
Femenino	3.54
Masculino	3.16

$F(1/188) = 4.119$; $p = .044$

E) Dimensión Control Externo Instrumental Negativo

Para la siguiente dimensión del autoconcepto los grupos incluyen las siguientes características: temperamental, rencoroso, necio, crítico, rebelde y dominante. Así los grupos se establecieron de la siguiente forma: Gpo. 1 —el sujeto percibe que su pareja es más temperamental, rencorosa, necia, etc.. (C1)-, Gpo. 2 —el sujeto percibe que es igual de crítico, rebelde, dominante, etc.. que su pareja

ESTA TESIS FUE SALEN
DE LA BIBLIOTECA

(Sim)- y Gpo. 3 –el sujeto percibe que él es más rebelde, dominante, etc... que su pareja (C3)-.

En ésta dimensión del autoconcepto se encontraron diferencias por grupo únicamente en la dimensión Diversión de la **Satisfacción**, en donde puede observarse que el grupo 3 (C3) percibe más recreación y diversión con su pareja que los grupos 1 (C1) y 2 (Sim) (ver tabla 22).

Tabla 22. Diferencia en las dimensiones de **Satisfacción** por Grupo

	Grupo1 (mi pareja puntúa más alto que yo)	Grupo 2 (somos similares)	Grupo 3 (yo puntúa más alto que mi pareja)	F	P
Diversión	3.69	3.80	4.03	(2/188)= 3.505	.032

En la dimensión Colaboración de la Intimidad lo que se encontró fueron diferencias estadísticamente significativas por **Sexo** y por grupo. Las mujeres del grupo 2 (C2) presentan más la búsqueda de compartir sentimientos e intereses íntimos con su pareja, en comparación con las mujeres de los otros dos grupos. Los hombres en cambio cuando perciben que son sus parejas las que presentan características negativas (grupo 1) tienden a compartir en mayor medida sus intereses íntimos que los hombres de los grupos 2 (Sim) y 3 (C3) (ver tabla 23).

Tabla 23. Diferencias en la dimensión Colaboración por Grupo y Sexo

Grupo	Sexo	Colaboración
1 (mi pareja puntúa más alto que yo)	Femenino	3.67
	Masculino	3.98
2 (somos similares)	Femenino	4.06
	Masculino	3.69
3 (yo puntúa más alto que mi pareja)	Femenino	3.81
	Masculino	3.86

F (2/188)= 3.667; p= .027

F) Dimensión Control Externo Pasivo Negativo

La dimensión Control Externo Pasivo Negativo del autoconcepto incluye las características: inepto, inflexible, flojo, frustrado, falso y lento, por lo que los grupos quedaron de este modo: Gpo. 1 –el sujeto percibe que su pareja es más floja, inepta, inflexible, etc... (C1)-, Gpo. 2 –el sujeto percibe que él es igual de frustrado, falso, flojo, etc.. que su pareja (Sim)- y Gpo. 3 –el sujeto percibe que él es más lento, falso, inepto, etc... que su pareja (C3)-.

Con respecto a ésta dimensión del autoconcepto se encontró que las únicas diferencias estadísticamente significativas por grupo fueron en la dimensión de Intimidad Positiva de la Intimidad, en donde se observa que las personas que perciben que sus parejas tienen más de estas características pasivas negativas que su pareja (grupo 1), presentan más sentimientos positivos, entendimiento mutuo y cercanía, que las personas de los otros dos grupos (Sim y C3) (ver tabla 24).

Tabla 24. Diferencia en las dimensiones de Intimidad por Grupo

	Grupo1 (mi pareja puntúa más alto que yo)	Grupo 2 (somos similares)	Grupo 3 (yo puntúo más alto que mi pareja)	F	P
Intimidad Positiva	4.02	3.93	3.61	(2/167)= 4.271	.016

En esta dimensión del autoconcepto no se encontraron diferencias estadísticamente significativas por grupo para las dimensiones de Satisfacción.

Asimismo al relacionar las variables grupo y Sexo se encuentran los siguientes resultados referentes a las dimensiones de Intimidad.

En relación a la dimensión Aceptación se observa que existen diferencias estadísticamente significativas por sexo y por grupo. Las mujeres de los grupos 2 (Sim) y 3 (C3), tienen más la tendencia de aminorar los defectos de la pareja y aceptarla tal como es que las del grupo 1 (C1). En el caso de los hombres esto sucede cuando ellos perciben que su pareja tiene más características pasivas negativas que ellos (Grupo 1). Este último grupo es el que presenta más Aceptación que todos los demás, incluidos los grupos de mujeres (ver tabla 25).

Tabla 25. Diferencias en la dimensión Aceptación por Grupo y Sexo

Grupo	Sexo	Aceptación
1 (mi pareja puntúa más alto que yo)	Femenino	2.96
	Masculino	3.70
2 (somos similares)	Femenino	3.36
	Masculino	3.19
3 (yo puntúo más alto que mi pareja)	Femenino	3.39
	Masculino	3.35

$F(2/168) = 3.271$; $p = .040$

De igual manera en la dimensión Colaboración se encontraron diferencias por grupo y sexo, de lo que se puede observar que las mujeres de los grupos de 1 (C1) y 3 (C), es decir, los grupos complementarios presentan más la tendencia de buscar compartir sentimientos e intereses íntimos con la pareja que las mujeres del grupo 2 (Sim). Por otro lado los grupos 1 (C1) y 2 (Sim) de los hombres son los que presentan más esta búsqueda en comparación con los hombres del grupo 3 (C3). Como se observa las mujeres parecen tener un patrón más constante que los hombres en su expresión de compartir sentimientos y dar aliento a la pareja, es decir, no existen muchas diferencias entre los tres grupos (ver tabla 26).

Tabla 26. Diferencias en la dimensión Colaboración por Grupo y Sexo

Grupo	Sexo	Colaboración
1 (mi pareja puntúa más alto que yo)	Femenino	3.90
	Masculino	3.99
2 (somos similares)	Femenino	3.83
	Masculino	3.99
3 (yo puntúo más alto que mi pareja)	Femenino	3.91
	Masculino	3.48

$F(2/168) = 3.081$; $p = .049$

La dimensión Organización de la **Satisfacción** se encuentra una diferencia por **Sexos**, en donde se observa que las mujeres tienden más a la organización del hogar mediante conductas tales como solución de problemas y toma de decisiones, que los hombres (ver tabla 27).

Tabla 27. Diferencias en la dimensión Organización por Sexo

Sexo	Organización
Femenino	3.55
Masculino	3.21

$F(1/168) = 4.679$; $p = .032$

G) Dimensión Individualismo

Las características para los grupos de la dimensión Individualismo del autoconcepto son: realizado, seguro y triunfador, por lo que los grupos son Gpo. 1 –el sujeto percibe que su pareja es más segura y triunfadora (C1)-, Gpo. 2 –el sujeto percibe que su pareja es igualmente realizado, seguro y triunfador que su pareja (Sim)- y Gpo. 3 –el sujeto percibe que él o ella es más realizado, seguro y triunfador que su pareja (C3)-.

De acuerdo a los datos obtenidos se observa que referente a la **Intimidad**, las personas del grupo 2 (Sim) perciben más Intimidad Positiva, esto es, sentimientos de seguridad, confianza, estima respeto, divulgación, entendimiento mutuo y cercanía que los grupos complementarios C1 y C3. Asimismo dentro de los grupos complementarios el que percibe más intimidad positiva es el 3 (C3) (ver tabla 28).

Asimismo se encontraron diferencias estadísticamente significativas para la dimensión Altruismo donde también los sujetos que se perciben similares en las características de Individualismo, presentan más abnegación en beneficio de la pareja y asimismo la valoran más que los sujetos de los grupos complementarios (ver tabla 28).

En la dimensión Respeto se encuentran diferencias estadísticamente significativas por grupo que siguen el mismo patrón de las dimensiones anteriores: el grupo 2 (Sim) muestra tener más tolerancia a los defectos de la pareja, los reconocen y sin embargo no disminuye la estima que le tienen, en comparación con los grupos 1 (C1) y 3 (C3) (ver tabla 28).

Para la dimensión Comunicación Sexual se encuentra una vez más el mismo patrón de diferencias, por lo que se observa que el grupo 2 (Sim) percibe más

comunicación y capacidad para compartir afectos y/o actividad sexual con la pareja, seguido por el grupo 3 (C3) en donde esta comunicación es mayor que en el grupo 1 (C1) (ver tabla 28).

En la dimensión de Intimidad Negativa, es decir, sentimientos de temor, desconfianza, hostilidad, ansiedad, inhibición, etc... se encontraron diferencias por grupo, en donde se observa que el grupo 3 (C3) es el que percibe más de éstos sentimientos negativos, seguido por el grupo 1 (C1) y quedando con la media más baja para ésta dimensión el grupo 2 (Sim) (ver tabla 28).

Siguiendo este mismo patrón de diferencias está la dimensión Alejamiento. El grupo 3 (C3) percibe más sentimientos de abandono, descuido y desamor que los grupos 1 (C1) y 2 (Sim); y es el grupo 1 (C1) el que presenta más de estos sentimientos de alejamiento que el grupo 2 (Sim). Lo que indica que los grupos complementarios en las características de realizado, triunfador y seguro, perciben más alejamiento en sus relaciones que el grupo similar (ver tabla 28).

Tabla 28. Diferencias en las dimensiones de Intimidad por Grupo

	Grupo1 (mi pareja puntúa más alto que yo)	Grupo 2 (somos similares)	Grupo 3 (yo puntúa más alto que mi pareja)	F	P
Intimidad positiva	3.63	4.16	3.83	(2/134)=4.737	.010
Altruismo	3.64	4.10	3.89	(2/134)=4.906	.009
Respeto	3.65	4.10	3.80	(2/134)=5.207	.007
Comunicación sex.	3.78	4.30	4.02	(2/135)=5.988	.003
Intimidad Negativa	2.06	1.98	2.26	(2/134)=4.266	.016
Alejamiento	2.90	2.30	3.02	(2/135)=5.492	.005

La dimensión Interacción de la Satisfacción presenta un patrón similar, en cuanto a las diferencias, que las dimensiones anteriores, en esta dimensión también el grupo 2 (C2) es el que puntúa más alto, por lo que se observa que las personas de este grupo perciben más apoyo, cariño y comprensión que las de los grupos complementarios C1 y C3 que muestran medias similares (ver tabla 29).

En cuanto a la dimensión Diversión se encontraron diferencias con el mismo patrón que la dimensión Interacción. Los sujetos que se perciben similares

perciben más recreación y diversión con la pareja que los otros dos grupos complementarios donde el grupo 1 (C1) es más alto en esta dimensión que el grupo 3 (C3) (ver tabla 29).

Tabla 29. Diferencias en las dimensiones de **Satisfacción** por Grupo

	Grupo 1 (mi pareja puntúa más alto que yo)	Grupo 2 (somos similares)	Grupo 3 (yo puntúa más alto que mi pareja)	F	P
Interacción	3.91	4.29	3.89	(2/135)=3.105	.048
Diversión	3.86	4.06	3.60	(2/135)=3.871	.023

Asimismo se hallaron diferencias estadísticamente significativas por **Sexo** y grupo en la dimensión de **Alejamiento de la Intimidad**. En el caso de las mujeres cuando ellas perciben tener más características de individualismo (grupo 3) es cuando más presentan estos sentimientos de Alejamiento, en comparación con los otros grupos y aún con los hombres de los demás grupos. El caso de los hombres es el grupo 1 (donde se percibe que su pareja es más realizada, segura, etc.. que él) el que presenta más sentimientos de alejamiento y soledad en comparación con los demás grupos (ver tabla 30).

Tabla 30. Diferencias en la dimensión **Alejamiento** por Grupo y Sexo

Grupo	Sexo	Alejamiento
1 (mi pareja puntúa más alto que yo)	Femenino	2.79
	Masculino	2.98
2 (somos similares)	Femenino	2.00
	Masculino	2.60
3 (yo puntúa más alto que mi pareja)	Femenino	3.33
	Masculino	2.51

$F(2/135) = 5.017; p = .008$

H) Dimensión Control Interno Instrumental Positivo

Aplicado e inteligente son las características de la dimensión Control Interno Instrumental Positivo del autoconcepto, los grupos para estos últimos análisis quedaron del siguiente modo: Gpo. 1 –el sujeto percibe que su pareja es más inteligente y aplicada que él (C1)-, Gpo. 2 –el sujeto percibe que es igualmente

aplicado e inteligente que su pareja (Sim)- y Gpo. 3 –el sujeto percibe que él es más aplicado e inteligente que su pareja (C3)-.

En cuanto a la dimensión de Control Interno Instrumental Positivo se encontraron diferencias estadísticamente significativas para la dimensión Intimidad Negativa de la **Intimidad**, en donde se observa que el grupo 1 (C1) tiende a percibir más sentimientos negativos como son temor, desconfianza, ansiedad, hostilidad, defensa, etc.. que los grupos 2 (Sim) y 3 (C3) (ver tabla 31).

Para la dimensión Aceptación se aprecian diferencias por grupo: el grupo 3 (C3) percibe una mayor tendencia a aminorar los defectos en la pareja y a aceptarla tal como es, en comparación con las personas de los grupos 1 (C1) y 2 (Sim) (ver tabla 31).

Tabla 31. Diferencias en las dimensiones de Intimidad por Grupo

	Grupo1 (mi pareja puntúa más alto que yo)	Grupo 2 (somos similares)	Grupo 3 (yo puntúo más alto que mi pareja)	F	P
Intimidad Negativa	2.60	2.13	2.15	(2/176)=4.540	.012
Aceptación	3.17	3.17	3.56	(2/177)=4.330	.015

Para las dimensiones de **Satisfacción** no se encontraron diferencias estadísticamente significativas ni por grupo ni por sexo en esta dimensión del autoconcepto.

Asimismo se encontraron diferencias estadísticamente significativas por **Sexo** y grupo en algunas dimensiones de la **Intimidad** encontrando que en el caso de la Intimidad Negativa en las mujeres no hay mucha diferencia entre los grupos para esta dimensión, en cambio en el caso de los hombres se observa que cuando ellos perciben que su pareja es más aplicada e inteligente (grupo 1) muestran más sentimientos de intimidad negativa como son desconfianza, ansiedad, temor, etc... que los grupos 2 (Sim) y 3 (C3) (ver tabla 32).

Tabla 32. Diferencias en la dimensión Intimidación Negativa por Grupo y Sexo

Grupo	Sexo	Intimidación Negativa
1 (mi pareja puntúa más alto que yo)	F	2.19
	M	2.89
2 (somos similares)	F	2.16
	M	2.10
3 (yo puntúa más alto que mi pareja)	F	2.22
	M	2.42

$F(2/176) = 4.201; p = .017$

Asimismo en la dimensión Temor se encontraron diferencias estadísticamente significativas por sexo y por grupo, resultando que las mujeres de los grupos 2 (Sim) y 3 (C3) presentan más desconfianza y miedo que las mujeres del grupo 1 (C1). En los hombres estos sentimientos se presentan más en el grupo 1 (en donde los hombres perciben que su pareja es más inteligente y aplicada que ellos) en comparación con los demás grupos incluidos los de las mujeres (ver tabla 33).

Tabla 33. Diferencias en la dimensión Temor por Grupo y Sexo

Grupo	Sexo	Temor
1 (mi pareja puntúa más alto que yo)	Femenino	2.36
	Masculino	3.00
2 (somos similares)	Femenino	2.56
	Masculino	2.31
3 (yo puntúa más alto que mi pareja)	Femenino	2.52
	Masculino	2.43

$F(2/177) = 3.088; p = .048$

En la última dimensión del autoconcepto Control Normativo que incluye las características: puntual, ordenado, cumplido y trabajador no se encontraron diferencias estadísticamente significativas ni por grupo ni por sexo.

CAPITULO 6

Discusión

Los seres humanos tienen un singular interés en la forma en que se establecen, desarrollan y terminan las relaciones de pareja dada su naturaleza social; así tanto hombres como mujeres buscan establecer relaciones que les sean gratificantes y recompensantes. De esta manera, para que dos personas se acerquen y decidan iniciar una relación interviene la atracción, es decir, el deseo de acercarse a otro; dicha atracción, está determinada por diversas causas dentro de las cuales surgen la similitud y la complementariedad. De acuerdo a Murstein (1970) la selección de pareja pasa por tres fases: la primera consiste en la atracción entre los atributos físicos, sociales e intelectuales de los miembros de la pareja, si el proceso continúa, se sigue a una fase de comparación mutua de valores donde se negocia mediante intercambios verbales y finalmente se da un funcionamiento de pareja mediante roles individuales compatibles. Esta propuesta indica que cuando las personas conocen a alguien evalúan que tan similares son a ellas puesto que esto podría ser indicador de que la persona encontrará gratificante estar junto al otro y compartir actividades que son de la preferencia de ambos (Smith, 1997), asimismo se ha encontrado que las personas que se sienten atraídas por otra persona que posee características compatibles o complementarias encuentran gratificante la compañía de esa persona (Ovejero, 1998).

Para la sociedad la trascendencia que tienen las relaciones de pareja es que éstas son la base para el establecimiento de una familia y ésta a su vez es el eje de la sociedad misma (Guevara, 1992). Además de estas implicaciones, existen otras más personales, ya que la búsqueda de una pareja representa la necesidad de recompensas emocionales como dar y recibir afecto y seguridad emocional. Así la importancia que la relación de pareja tiene para un individuo cobra dimensiones tanto individuales como sociales.

En continuidad con el término de atracción, conceptualizándolo como un deseo o acción de acercamiento, éste provee de bienestar al individuo lo que presupondría ser la base para que en su relación descubra aspectos y

recompensas emocionales que le proporcionen satisfacción, es así que surge el constructo de satisfacción en la pareja. La percepción de satisfacción dentro de una relación de pareja es influida por variables tanto internas como externas; entre las variables internas que influyen en cómo los individuos aprecian su relación está el sexo. Es así que los investigadores han encontrado que existen diferencias entre hombres y mujeres en la manera en que perciben la intimidad y la satisfacción en sus relaciones (Hatfield y Rapson, 1993; Martínez y Valdés, 1998).

Además de ésta variable los estudiosos e investigadores sociales han explorado una extensa serie de variables que están relacionadas con el gusto y/o funcionalidad en las relaciones de pareja dentro de los que resulta la personalidad. Así la literatura indica que la personalidad de los miembros de la pareja es un factor importante que influye en que una relación sea percibida como satisfactoria o no (Byrne, 1988; cit en Guevara, 1992).

Con base en este hallazgo el interés principal de llevar a cabo la presente investigación fue el conocer la forma en la que se manifiesta la intimidad y la satisfacción en hombres y mujeres y en las relaciones de parejas similares y en las complementarias, tomando como indicador de similitud y complementariedad¹ las diferencias entre la percepción del propio yo y del concepto del otro a los ojos del sujeto que responde.

Como ya se ha mencionado tanto la similitud como la complementariedad han sido objetos de estudio en el propósito de conocer su impacto en la relación de pareja, sin embargo, la mayoría de los estudios han estado enfocados a la similitud de actitudes y a la complementariedad de necesidades (Craddock, 1991; Buunk y Bosman, 1985 y White y Hatcher, 1984); y a diferencia de estos estudios, la presente investigación exploró la similitud entre los miembros de una pareja con base en las características personales que conforman el autoconcepto de una persona a la vez que la percepción que se tiene de la pareja en los mismos términos (Díaz y Reyes, en prensa). Es decir, se tomó a la variable de

¹Para los fines de la presente investigación se crearon dos tipos de grupos de complementariedad, uno donde la persona percibe que su pareja tiene más de una característica en específico y otro donde la persona percibe que ella tiene más de esa característica que el otro.

personalidad del autoconcepto como una forma de evaluación tanto de similitud como de complementariedad. Así, Russeell y Wells (1991) mencionan que la similitud en un rango amplio de características de personalidad puede ser un factor importante en el éxito de las relaciones de pareja y dada la importancia del autoconcepto en las relaciones interpersonales se optó por explorar esta dimensión de la personalidad (Villa, 1991). En el mismo sentido, se analizó a la complementariedad presumiendo que cuando una persona percibe que tiene más o menos de una característica en comparación a la que percibe de su pareja existiría complementariedad. Esta noción acerca de la complementariedad de características personales, está basada en la teoría de Winch (1958; cit. en Backman, 1974) en donde señala que la complementariedad Tipo II es aquella que surge cuando las personas buscan características de su yo ideal en otra persona.

Respecto a la complementariedad en este sentido no existe mucha evidencia empírica de que se encuentre relacionada con aspectos de intimidad y satisfacción en la pareja; sin embargo algunos autores han visto que dicha complementariedad tiene que ver con la gratificación y la seguridad que obtiene el individuo de estar con alguien diferente a él que provea beneficios que el sólo o con alguien similar a él no puede obtener (Mathes y Moore, 1984 y Ovejero, 1998).

En investigaciones previas se ha encontrado que la similitud es factor importante para la satisfacción en la relación de pareja, siendo ésta la apreciación subjetiva que un individuo hace del bienestar, calidad y valor de las diferentes facetas de su pareja y de su interacción con ella (Díaz 1995; cit. en Sánchez, 1995) y que dicha similitud decrementa la posibilidad de rompimiento de la relación (Byrne, 1971; cit. en Brehm, 1992); así la similitud en ciertas características de personalidad se encuentra relacionada con el ajuste y la satisfacción en las parejas, (Nemechek y Olson, 1999; Richard, Wakefield y Lewak, 1990). Además cuando una persona percibe similar a su pareja en algún rasgo específico como la capacidad para comunicar o la autodivulgación, siendo éstas componentes de la intimidad (Osnaya, 2000), la persona percibe intimidad en su relación (Laurenceau, Barrett y Pietromonaco, 1998). En este sentido se ha visto que la intimidad, que es definida como el proceso resultante de revelar y compartir experiencias íntimas o por el cual se va a lograr la cercanía con la otra persona (Osnaya, 1996), también tiene impacto en las relaciones de pareja y se encuentra estrechamente ligada a la

satisfacción en la relación ya que muchos de los aspectos como la confianza, el respeto, la tolerancia, la comprensión y entendimiento mutuo producen que una relación sea valorada como satisfactoria pues refuerzan sentimientos positivos respecto al otro, enriquecen el vínculo, promueven la comunicación abierta, la autodivulgación y el compartir entre la pareja, siendo los mejores predictores de la satisfacción en la pareja, las actitudes hacia la intimidad de los miembros de la diada (Tolstedt y Stokes, 1983 y Merves-Okin, Amidon y Bernt, 1991).

Con base en estas consideraciones teórico-empíricas, el estudio en cuestión plantea hipótesis generales acerca de la relación entre la satisfacción y la intimidad en hombres y mujeres y acerca de las diferencias en la expresión de la intimidad y la satisfacción en personas (hombres y mujeres) que se perciben similares y que se perciben complementarias a su pareja en las mismas dimensiones del autoconcepto.

Los análisis de correlación producto-momento de Pearson mostraron diferencias entre hombres y mujeres en las dimensiones de las escalas de intimidad y satisfacción. A partir de los datos obtenidos se encontró que los hombres en la medida en que perciben en su relación más sentimientos positivos de seguridad, confianza, respeto, deseos de estar con el otro y perciben además ser en mayor medida abnegados en beneficio de la pareja, compartir hobbies, aún cuando no sean del agrado de la persona, exaltar las cualidades de la pareja, comunicar y compartir afectos y/o actividad sexual con ella y tener detalles que permiten alimentar la relación, manifiestan asimismo más satisfacción en su relación en lo referente a apoyo, comprensión, cariño, en aspectos de expresión física de afecto, como caricias, besos, abrazos y relaciones sexuales y en la diversión y el esparcimiento que tienen con su pareja.

En el caso de las mujeres se encuentra la misma relación que en los hombres, sin embargo dentro de la satisfacción que perciben las mujeres dentro de su relación, cuando en ella encuentran sentimientos positivos, respeto y comunicación íntima, se añade la satisfacción en aspectos del funcionamiento de la relación y del hogar, como la toma de decisiones, la solución de conflictos, la organización interna del la casa y la calidad y cantidad de atención que se les da a los hijos. Esta diferencia puede deberse a que las mujeres son las que tienen que hacer ajustes en la relación y el hogar, a ellas se les deposita la responsabilidad del

funcionamiento de la casa y la educación de los hijos, debido a que el marido debe cumplir con otras responsabilidades como lo es el proveer el sustento la misma (Bernrad, 1971; cit. en Alvarado, 1995 y Díaz, 1994). En este sentido las mujeres en la medida en que encuentran toda una gama de aspectos positivos dentro de su relación perciben asimismo más satisfacción en los aspectos que son funcionales y de importancia para ellas como lo es la organización y el funcionamiento del hogar y los hijos.

Asimismo cuando los hombres perciben en su relación más sentimientos negativos como ansiedad, desconfianza, inseguridad, inhibición, defensa, abandono, descuido y desamor, presentan menos satisfacción en aspectos de apoyo, comprensión y cariño, en expresiones físicas de afecto y en la diversión con la pareja, por otro lado las mujeres perciben la misma relación sin embargo al percibir estos sentimientos negativos también perciben menos satisfacción en el cuidado y la atención que se les brinda a los hijos. Este hallazgo confirma que cuando las personas perciben sentimientos negativos en su relación, declina la comunicación, la autodivulgación, la tolerancia y el entendimiento mutuo, condiciones indispensables para que una persona se encuentre satisfecha con su relación de pareja (Osnaya, 2000). Asimismo el que las mujeres perciban insatisfacción en los referente a los hijos, cuando hay elementos negativos en su relación, puede deberse a que ellas le dan más importancia que los hombres a este aspecto dentro de la vida en pareja.

Otro hallazgo obtenido a partir de las correlaciones es que los hombres en la medida en que perciben reconocer más los defectos de la pareja y aceptarlos y que en su relación se disfruta más el estar con amigos en común perciben asimismo más satisfacción en aspectos de apoyo, comprensión y cariño, en las expresiones físicas de amor, en la toma de decisiones, la solución de conflictos y en la diversión. Las mujeres por otro lado además de presentar más satisfacción en su relación en estos aspectos, cuando perciben disfrutar más la compañía de amigos en común y tolerar los defectos del otro, encuentran también satisfacción en la organización interna del hogar y en el cuidado y la atención que se les proporciona a los hijos. Este hallazgo sigue el mismo patrón de lo anteriormente mencionado, es decir, la mujer por estar más comprometida con el funcionamiento del hogar y la educación de los hijos, le atribuye mucho más importancia a estos aspectos dentro de su relación, por lo que al percibir

satisfacción, dentro de ésta incluye los elementos que para ella son importantes (Reyes Domínguez, 1996).

Cuando los hombres perciben tener más aceptación por la pareja, esto es, aminorar los defectos de la pareja y aceptarla tal como es, perciben más satisfacción en los aspectos referentes a el cuidado y la atención que se les da a los hijos, el caso de las mujeres además de percibir satisfacción en lo relacionado a los hijos también perciben satisfacción en otros aspectos tales como la toma de decisiones, la solución de conflictos, las expresiones físicas de afecto y en la organización interna del hogar.

Asimismo los hombres en la medida en que perciben tener un mayor entendimiento mutuo y sentimiento pleno de felicidad de estar con la otra persona perciben más satisfacción en la comprensión, el apoyo, el cariño, en la toma de decisiones y la solución de conflictos, en las expresiones físicas de amor, en la organización interna del hogar y en la diversión con la pareja; en el caso de las mujeres cuando ellas perciben en su relación más de estos sentimientos de entendimiento mutuo y de felicidad de estar junto a la otra persona, perciben estar más satisfechas en lo relacionado únicamente al apoyo, la comprensión, el cariño, las expresiones físicas de amor y la diversión en la pareja. En este dato se puede observar que los hombres en la medida en que perciben que existe entendimiento con su pareja y se perciben felices de estar a su lado, manifiestan también satisfacción en los aspectos que tienen que ver con el hogar; sin embargo el hecho de que las mujeres no incluyan estos aspectos puede deberse a que la satisfacción en ésta área la relacionan con otras condiciones en su relación, no sólo con el sentimiento de felicidad por estar con la otra persona.

Finalmente en la medida en que los hombres perciben más sentimientos de temor, minusvalía, miedo, etc.. perciben menos satisfacción en su relación en aspectos tales como el apoyo, la comprensión, el cariño, la diversión y el cuidado y la atención que se les da a los hijos, en cambio en las mujeres además de estos aspectos perciben también menos satisfacción en las expresiones físicas-sexuales y la organización interna de la familia. Esto podría explicarse bajo la base de que las personas que perciben estos sentimientos de temor y desconfianza, se alejan del otro y no se comunican ni comparten sus sentimientos, lo que produce una relación insatisfactoria para las partes (Osnaya, 2000) y siendo que para las

mujeres es importante el afecto y el funcionamiento dentro de su hogar es lógico pensar que tampoco en éstas áreas se encuentren satisfechas.

De los análisis realizados para encontrar en detalle las diferencias entre los grupos complementarios y similares (con base en cada una de las dimensiones del autoconcepto) en las dimensiones de la intimidad y satisfacción; sobresalen los siguientes resultados.

Para la dimensión **Social-expresivo** (amigable, animado, simpático, sociable, amable, divertido, alegre, jovial, contento, tratable, bromista, agradable y platicador) estos fueron los hallazgos:

La persona que percibe que es similar a su pareja o percibe ser más platicadora, divertida, amigable y simpática que ella, siente en su relación mayor confianza, seguridad, respeto, entendimiento mutuo, deseo y felicidad de estar cerca de su pareja, apoyo, comprensión y muestras de cariño que alimentan y vivifican dicha relación, en comparación con el grupo en el que la pareja puntúa más alto en estas mismas características. Esto puede deberse a que cuando la persona percibe que es igual de social-expresiva que su pareja, tiene la certeza de saber cómo se comportará el otro en diferentes situaciones y bajo ciertas circunstancias lo que da seguridad y control sobre la relación; y en el caso de percibirse más social-expresivo que el otro la persona puede de igual forma tener seguridad en el otro puesto que sabe que su pareja no es tan social como él y por lo mismo no es tan atractivo ni exitoso socialmente. En este sentido la seguridad y la percepción de tener control sobre el otro y sobre la relación es la base sobre la cual la persona percibe su relación íntima y satisfactoria, ya que las personas que perciben no tener control sobre lo que les sucede son personas ansiosas e inestables y por lo tanto incapaces de sentir la seguridad y la confianza básicas para percibir una relación de pareja satisfactoria e íntima (Sánchez, 2000) (ver tabla 4).

Asimismo el control se encuentra relacionado al poder, siendo éste un ingrediente importante del concepto de poder; de esta forma las personas que usan el poder y el control de una manera positiva perciben a su relación positiva y satisfactoria (Rivera, 2000).

Tomando esta misma dimensión (social-expresivo) se encontraron diferencias por sexo mostrando que cuando los hombres perciben que su pareja es más social que ellos presentan más sentimientos de temor, ansiedad, defensa, inhibición, desconfianza, abandono, descuido y desamor; las mujeres cuando perciben que ellas son más sociales es cuando perciben más este tipo de sentimientos negativos en su relación. Cabe mencionar que el puntaje obtenido por los hombres respecto a estos sentimientos negativos es considerablemente mayor al de las mujeres. Este resultado denota que los hombres se perciben más inseguros dentro de una relación donde su pareja es más social que ellos, sin embargo es interesante el hallazgo de que las mujeres presentan sentimientos de temor, desconfianza y abandono cuando perciben que ellas son más sociales. Esto podría deberse a que cuando los hombres perciben a su pareja más social que ellos y presentan toda esta gama de sentimientos negativos en la relación, las mujeres los perciben y saben que cuando ellas son más sociales la relación no es satisfactoria y entonces ellas de la misma manera perciben poca intimidad en la relación y presentan sentimientos de desconfianza y desamor (ver tablas 6, 8 y 9).

Considerando que las características sociales-expresivas en general son aprobadas por los grupos y que dentro del autoconcepto de los sujetos son valiosas, cuando las personas se comparan con sus parejas y perciben tener lo mismo o aún más de estos rasgos positivos, la percepción de intimidad en su relación es también positiva. Además como ya se ha mencionado el que la persona se perciba similar al otro es un elemento, que se ha encontrado, es importante para el funcionamiento y la evaluación positiva de la relación (Richard, Wakefield y Lewak, 1990).

Otro dato acerca de las diferencias por sexo es que las mujeres presentan más altruismo en beneficio de la pareja, valoración por ella y reconocimiento de su importancia que los hombres (ver tabla 7). Este hallazgo es una confirmación más acerca de que en la cultura mexicana la mujer da a los demás, ya sea su pareja o sus hijos, sin esperar recibir e incluso olvidándose de sus propias necesidades (Díaz, 1994). Por otro lado se encontró también que las mujeres perciben expresar más ternura, éxtasis, sexualidad y anhelo de estar con la pareja cuando se está feliz, esta diferencia podría deberse a que en el caso de la mujer, ésta necesita como condición estar bien emocionalmente y con la pareja para expresar este tipo de emociones, no así el hombre que no importa demasiado si está feliz o

no para expresar sexualmente su afecto. Otro dato encontrado es que las mujeres tienden más a la organización dentro del hogar que los hombres, lo es que puede deberse a que culturalmente la mujer se encarga de la casa y de la organización de ésta, siendo la responsabilidad del hombre el ser el cuidador y el proveedor de las necesidades económicas (Rivera, 2000).

En la dimensión **Romántico** (cariñoso, romántico, sentimental, afectuoso, tierno y detallista) se encontró lo siguiente:

Las personas que perciben que son igual de románticas, cariñosas, sentimentales, afectuosas, tiernas y detallistas que sus parejas sienten que en su relación existe más seguridad, confianza, respeto, entendimiento mutuo y la libertad de comunicarse íntima y honestamente, además de muestras de afecto, apoyo, comprensión y detalles y diversión que permiten nutrir la relación en comparación con las personas que se perciben complementarias. Como se mencionó anteriormente el hecho de que un individuo se perciba similar a su compañero da seguridad y la percepción de tener control sobre el otro y sobre la relación lo que produce tranquilidad y la seguridad de que lo que la persona aporte a la relación será recompensado por el otro. Además se ha visto que cuando se da y se recibe de la misma forma, los individuos se sienten satisfechos y aportan sin ningún temor a la relación pues saben que lo mismo les será retribuido, es decir, cuando una persona se siente amada por el otro, asimismo se percibe cariñosa, amorosa y tierna a la vez (Sánchez, 2000) (ver tablas 11 y 12).

En este aspecto se encontró que las mujeres que perciben que son más románticas que sus parejas presentan más respeto por el otro, reconocen sus defectos y los toleran. En el caso de los hombres los que presentan más este tipo de respeto por la otra persona son los que perciben ser similares a su pareja en ésta dimensión, lo que podría significar que los hombres mientras reciben lo que dan muestran respeto y tolerancia a los defectos de la otra persona, mientras que en las mujeres no importa que su pareja sea menos cariñosa, detallista o tierna que ellas para respetarla y aceptarla tal como es, esto puede ser debido a que las mujeres al percibirse más románticas en la relación sienten que de sus expresiones afectivas depende la estabilidad en la relación (ya que su pareja no es tan expresivo ni romántico como ellas) y entonces deben ser también tolerantes a los defectos de la otra persona y valorarla tal como es para seguir

sosteniendo una relación íntima (Sánchez 2000). Otra forma de explicación sería simplemente que la mujer enamorada y romántica minimiza los defectos de la otra persona y valora en gran manera la importancia que tiene dicha persona en su vida, esto por la falta de objetividad que tiene un individuo al evaluar a la pareja de la cual está enamorado (ver tabla 13).

De igual manera las mujeres que se perciben más románticas presentan la búsqueda de compartir sentimientos e intereses íntimos, de dar aliento a su pareja y perciben tener más detalles que alimentan la relación; los hombres por otro lado perciben tener más ésta búsqueda cuando perciben que su pareja es igual de romántica que ellos (ver tablas 14 y 15). Este hallazgo puede explicarse por la misma lógica antes descrita, es decir, que las mujeres sienten tener en ellas más la responsabilidad de sostener la relación mediante comunicación, detalles y comprensión debido a que la sociedad inculca a la mujer la responsabilidad de fomentar una relación positiva por medio de apoyar, ser íntimas, acercarse físicamente y acompañar al otro (Sánchez, 2000).

Las personas que perciben más entendimiento mutuo y sentimiento pleno de felicidad por estar junto a la persona amada son las que perciben que son igual de románticas que sus parejas o bien que perciben ser más cariñosas, tiernas, románticas, sentimentales y afectuosas que el otro. Este sentimiento de entendimiento mutuo y felicidad disminuye cuando la persona percibe que su pareja es más romántica que ella (ver tabla 11). Esto podría deberse a que si la persona se percibe igual o más cariñosa, tierna, romántica, etc.. que el otro, entonces para sustentar ese autoconcepto y confirmarlo la persona muestra sentimientos afectivos positivos con respecto a su pareja.

En la dimensión **Ético-moral** (honrado, honesto, sincero, decente, corrupto y leal) se encontró lo siguiente:

Los sujetos que perciben ser igual o más honrados, honestos, sinceros, decentes y leales que sus parejas presentan más sentimientos positivos y de seguridad, más satisfacción con aspectos de apoyo, cariño y comprensión y con la diversión dentro de su relación (ver tablas 17 y 18). No así cuando las personas ven que su pareja es más moral que ellos, puesto que en ese caso la percepción de sentimientos positivos decrementa y predominan sentimientos de ansiedad,

inhibición, desconfianza, descuido, desamor y de poco entendimiento mutuo (ver tabla 17). Cuando una persona percibe que es más o al menos similar a su pareja en éstas características no tiene desconfianza ni inseguridad en la relación por lo que percibe en ella elementos positivos que la nutren y la fortalecen. Además se ha visto que la percepción sobre la igualdad en una relación está relacionada con la percepción de esa relación como recompensante, cálida y satisfactoria (Rivera, 2000). Una posible explicación acerca de que las personas que perciben a su pareja más moral que ellos presentan sentimientos negativos sería que dichas personas perciben ser menos morales (ya que perciben que ellos no son tan honestos, sinceros, leales, etc.. como sus parejas) y entonces podría suceder que bajo este autoconcepto negativo se sientan inseguras en la relación.

Igualmente las personas que perciben ser más éticas-morales que el otro perciben en su relación más entendimiento mutuo, felicidad de estar con la otra persona, detalles y muestras físicas de afecto y cariño (ver tabla 17). Debido a que las personas infieren sus propias características a partir de sus conductas o expresiones, cuando perciben que tienen expresiones positivas hacia sus parejas están confirmando que son personas decentes, leales, sinceras, honestas, etc... (Smith, 1997). De la misma forma y bajo la misma lógica, las personas que perciben ser más éticas y morales que sus parejas perciben tener más abnegación en beneficio de la pareja aún a costa del propio, valoración y reconocimiento de la importancia del compañero, entendimiento mutuo y expresión física del afecto (ver tabla 17).

Las mujeres cuando sienten que sus parejas son más morales presentan más sentimientos negativos como ansiedad, inhibición y desconfianza y los hombres en el mismo caso también presentan esta ansiedad y desconfianza aunque en mucho mayor grado que las mujeres (ver tabla 19). Como se mencionó anteriormente éste fenómeno puede deberse a que las personas que se perciben menos morales que sus parejas sienten la inseguridad de no estar cumpliendo expectativas, y en este sentido presentan más temores e inseguridades en su relación, lo que produce ansiedad y desconfianza.

De igual forma los hombres muestran más la búsqueda por compartir sentimientos e intereses íntimos con la pareja cuando percibe que su pareja y él son similares

en las características éticas, sin embargo las mujeres cuando perciben que ellas son más morales tienden más a esta búsqueda de intimidad con el otro (ver tabla 20). Una vez más estos datos muestran que los hombres tienden a evaluar primero si no están arriesgando demasiado en la relación para aportar a ella, es decir, si perciben la seguridad de que el otro es igual a ellos y no tienen nada que arriesgar, entonces se atreven a compartir y abrirse más en la relación; en cambio las mujeres dan y se dejan llevar en la relación cuando perciben que ellas son más sinceras y leales que el otro, esto podría deberse a que éstas conductas reafirman el autoconcepto que ellas tienen de sí mismas.

En la dimensión **Control Externo Instrumental Negativo** (necio, rencoroso crítico, temperamental, rebelde y dominante) los hallazgos fueron los siguientes:

Las mujeres que perciben que son similares a sus parejas perciben también buscar más de dar aliento a su pareja y de compartir sentimientos, siendo que en el caso de los hombres es cuando perciben que su pareja es más necia, temperamental y rebelde que presentan la búsqueda de compartir emociones y sentimientos (ver tabla 23). En todo caso los puntajes de las mujeres en esta búsqueda de intimidad son más altos que en hombres. En este tipo de características negativas son las mujeres las que cuando perciben que son similares a sus parejas presentan la búsqueda de compartir sentimientos y emociones con el otro, siendo que los hombres cuando perciben más de éstas características en sus parejas es cuando se abren más en su relación; esto podría deberse a que los hombres al percibir éstas características en sus parejas, saben que no son exitosas socialmente y que esas mismas características no las hacen atractivas para los demás, por lo que sienten la suficiente seguridad en su relación como para compartir y abrirse con su pareja.

Otro dato en este aspecto es que las personas que se perciben a sí mismas más necias, críticas, dominantes, etc., perciben más diversión y recreación en su relación, que cuando se perciben similares o que la pareja es más temperamental, rebelde, dominante, rencorosa, necia y crítica (ver tabla 22). Esto tal vez se deba a que si la persona se percibe con todas esas características perciba que el otro es pasivo y que ella tiene el control de la relación y por lo mismo puede presentar más diversión en su relación porque este control le da seguridad.

Respecto a la dimensión **Control Externo Pasivo Negativo** (inepto, inflexible, flojo, frustrado, falso y lento) los datos encontrados fueron los siguientes:

Las personas que perciben que su pareja es más floja, inepta, inflexible, falsa y lenta que ellas perciben más confianza y seguridad en su relación y si por el contrario las personas perciben que ellas son más lentas, ineptas, etc.. ésta percepción de sentimientos positivos dentro de la relación decrementa (ver tabla 24). Una posible explicación sería que las personas encuentran seguridad y confianza en su relación porque las características negativas en el otro las hace superiores y más controladoras además de que el otro tiene pocas probabilidades de éxito social.

En específico las mujeres cuando perciben ser igual o más lentas, flojas, frustradas, etc.. perciben mayor sentimiento de valoración por la otra persona a pesar de sus defectos, en comparación a cuando perciben que ellos son los que tienen éstas características negativas (ver tabla 25). Esto podría deberse a que si la mujer percibe tener éstas características negativas percibe que al valorar y tolerar defectos en el otro entonces también el otro la respetará y valorará tal como es, además, se ha visto que las personas con una estimación negativa de ellos mismos tienden a apreciar más a la relación y a su pareja en comparación con aquellos que se perciben con características positivas puesto que éstas personas necesitan y dependen más de las relaciones con los otros (Sánchez, 2000).

En el caso de los hombres es cuando ven que su pareja es más floja, lenta, falsa, etc.. que presentan más aceptación por ella. Asimismo las mujeres que perciben tener más de éstas características negativas presentan más la búsqueda de compartir emociones y sentimientos con el otro siendo que los hombres buscan compartir más con su pareja cuando perciben que su pareja es igual o más frustrada, lenta y floja que ellos (ver tabla 26). Resulta interesante encontrar que las mujeres que se perciben con características negativas tienden a compartir más, y que los hombres cuando se perciben similares o que su pareja es más floja y frustrada que él es cuando comparte sentimientos, esto podría tener su base en que las mujeres que se perciben con características negativas atribuyen mayor importancia emocional a sus relaciones (Sánchez, 2000) y cuando los hombres perciben a su pareja con más de las características negativas arriba mencionadas y que no son deseables socialmente sienten poder compartir sentimientos y

emociones. Siguiendo este patrón, cuando las mujeres perciben que son más ineptas, inflexibles, etc... que su pareja y que ésta se abre y comparte emociones con ellas por ese motivo, entonces ellas también muestran ese compartir con sus parejas, aún bajo ese autoconcepto negativo. Esto denota una vez más que en la mujer no importa mucho lo que tenga que sacrificar, modificar o anular, así como su autoconcepto, si con ello la relación está bien. En general las mujeres perciben compartir más sus sentimientos que los hombres.

Es así que en general las características positivas del autoconcepto favorecen a la intimidad y la satisfacción en las parejas, tales como el ser romántico, moral, etc.. ya que cuando una persona se percibe con esas características también percibe positivamente a su relación no así cuando se percibe tener características negativas en donde entonces también se percibe a la relación con aspectos y elementos negativos, esto con algunas excepciones como tales como la última descripción (Villa, 1991).

Para la dimensión **Individualismo** del autoconcepto (realizado, seguro y triunfador) los resultados fueron los que a continuación se describen:

Las personas que perciben que son igual de seguras, triunfadoras y realizadas que sus parejas o bien que ellas son más realizadas que el otro perciben en su relación más sentimientos positivos de confianza, seguridad, respeto, entendimiento mutuo, ayuda y valoración por el otro, comunicación dentro del área sexual, aceptación, apoyo, comprensión y diversión que las personas que perciben que su pareja es más realizada que ellos (ver tablas 28 y 29). Esto puede ser debido a que las personas que perciben ser realizadas se encuentran gratificadas en sus necesidades básicas y por ello son capaces de dar y recibir afecto; Dion, et al. (1988; cit. en Sánchez, 2000) en su teoría de Amor romántico proponen que los individuos realizados experimentan al amor como más rico y satisfactorio que los individuos que se perciben poco seguros y realizados.

Por otro lado también puede suceder que cuando una persona supone que la pareja es menos realizada, segura y triunfadora que ella entonces puede inferir que ella tiene más control sobre la otra persona y sobre la relación y estos sentimientos de seguridad son la base para desarrollar o presentar otros que contribuyen a la satisfacción y a la intimidad con la pareja.

Asimismo cuando las mujeres perciben que son más realizadas que sus parejas presentan más sentimientos de abandono, desamor y descuido y en el caso de los hombres ellos perciben estos sentimientos de alejamiento en su relación cuando perciben que su pareja es más realizada que ellos (ver tabla 30). Esto puede explicarse debido a que los hombres muestran alejamiento cuando las mujeres rompen el estereotipo acerca de que los hombres son más triunfadores y realizados que las mujeres y es entonces que se sienten minimizados y dañados en su autoimagen; por el otro lado las mujeres perciben que al ser más realizadas que su pareja existe alejamiento por parte del otro, sienten que la pareja no está atenta a lo que le pasa, no la escucha y no la alienta en todo momento y es por eso que también ellas presentan sentimientos de desamor y descuido dentro de su relación (Osnaya, 2000). Estos hallazgos permiten inferir de alguna manera, que los cambios y la aceptación de los hombres hacia una mujer más independiente y realizada están aún limitados.

En la dimensión **Control Interno Instrumental Positivo** (inteligente y aplicado) se encontró el mismo patrón del hallazgo anterior, es decir, los hombres que perciben a su pareja más inteligente y aplicada que ellos muestran sentimientos de temor desconfianza, ansiedad e inseguridad y las mujeres nuevamente cuando perciben ser ellas más inteligentes es cuando perciben temor y ansiedad. No obstante los hombres son los que puntúan más alto en relación a estos sentimientos de inseguridad (ver tabla 32).

De esta manera los datos permiten comprobar las hipótesis inicialmente planteadas en el sentido de que efectivamente existen diferencias en la percepción de la relación entre intimidad y satisfacción entre hombres y mujeres, respecto a lo cual el hallazgo más importante fue la comprobación de que para las mujeres más que para los hombres el tener en su relación elementos positivos de intimidad conlleva a la satisfacción en aspectos que tienen que ver con el funcionamiento y la organización y el cuidado de los hijos.

Asimismo se encontraron diferencias entre los grupos de personas similares y complementarias (en las dimensiones del autoconcepto) y entre el sexo, en la percepción de intimidad y satisfacción, observando que los hombres tienen más sentimientos y expresiones positivas cuando ven en su pareja características negativas lo que podría explicarse bajo el esquema de que los hombres se sienten

más seguros cuando se perciben superiores o que la mujer depende de ellos. Esta suposición también encuentra sustento en que, dentro de los datos encontrados, los hombres sienten más desconfianza y sentimientos negativos cuando perciben que su pareja es más realizada, segura, inteligente y triunfadora que ellos. Otro aspecto importante es que cuando las mujeres se perciben con todas éstas características positivas también perciben sentimientos de ansiedad, desconfianza, abandono y desamor lo que significaría que ellas mismas se sienten fuera del esquema de estar por abajo del varón y entonces perciben menos intimidad en su relación. Sin embargo es importante mencionar que no necesariamente sucede al revés, es decir, que cuando las mujeres perciben ser menos realizadas e inteligentes tampoco perciben intimidad, sino que esto sucede cuando perciben que son similares a sus parejas en éstas dimensiones.

La similitud percibida en los rasgos o características que incluyen al autoconcepto según Díaz y Reyes (en prensa), muestra ser una condición importante para que en la relación de pareja exista intimidad y satisfacción. La satisfacción y los sentimientos positivos y de seguridad que se obtienen a partir de que las personas se perciban similares, en algún rasgo en específico, puede deberse a que la persona que ve a su pareja igual a ella de alguna forma puede predecir reacciones y conductas en el otro. El control y la seguridad que se percibe tener a partir de saber o predecir sentimientos, emociones y/o conductas en la otra persona proporciona la tranquilidad y la confianza que se necesitan para que se den en la relación los elementos que llevan a que dicha relación sea íntima y satisfactoria.

En relación a los datos encontrados en los grupos complementarios, se puede indicar que las personas que perciben en su persona más características positivas que en el otro tienden a percibir a su relación más sentimientos de intimidad y satisfacción que las que perciben que su pareja tiene más características positivas que ellos. De esta forma la teoría de que cuando una persona percibe que no tiene o que tiene en menos cantidad un rasgo deseable y en su relación encuentra satisfacción porque percibe que su pareja posee lo que a ella le falta, no se sustenta con los presentes hallazgos. Lo que sí confirman estos resultados es que cuando una persona se percibe con atributos deseables y valiosos para la comunidad, tiene un autoconcepto positivo y este autoconcepto es predictor del éxito en las relaciones dada la seguridad que genera por lo que va a influir

positivamente en la calidad de las relaciones de pareja (Gyves, 1989). En comparación con esto igualmente se observó que la percepción de algunas características negativas en el autoconcepto se relaciona con la percepción negativa en la relación de pareja. Esto último concuerda con la literatura en cuanto a la importancia de la percepción del concepto de nosotros mismos dentro de una relación de pareja (Villa, 1991).

Conclusiones y sugerencias

Las relaciones interpersonales saludables, en particular las de pareja, son importantes para los individuos ya que proporcionan estabilidad y seguridad emocional; por esto la presente investigación estuvo encaminada a explorar y confirmar aspectos que en la literatura e investigaciones anteriores describen estar relacionados de alguna manera con la satisfacción en la relación de pareja.

La presente investigación pretende ser de utilidad para el estudio integral de las relaciones de pareja; dicho trabajo aporta información acerca de que las parejas similares en rasgos de personalidad tienden más a que en su relación perciban intimidad y satisfacción y en el caso de la complementariedad, el hecho de que esa complementariedad vaya en dos sentidos (el que una persona perciba tener más o menos de una característica en particular que su pareja) influye en el como se perciban los sentimientos y emociones que nutren a la relación.

En este último aspecto una sugerencia para la realización de otra investigación en este sentido es tomar en cuenta el tiempo que llevan las parejas en la relación ya que tal vez al principio de ésta la persona se sienta satisfecha con una persona a la que admira por tener características que a ella le faltan, pero conforme pasa el tiempo, el amor y la admiración declinan y los miembros de la pareja se ajustan el uno al otro, tal vez es entonces cuando la similitud toma un papel importante en la satisfacción y la intimidad en la relación.

Una segunda sugerencia sería que además de medir el concepto que se tiene de la pareja, medir el ideal del yo del sujeto y comparar si ese ideal concuerda con el concepto que se percibe del otro. Si es el caso de que existe congruencia tal vez entonces si se podría hablar de que la pareja complementa el concepto que la persona tiene de sí misma, debido a que la pareja tiene las características que la persona aspira poseer.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, A. (1987). Satisfacción Marital en mujeres que trabajan y que no trabajan en la Ciudad de México. Tesis, Lic. UIA.
- Alvarado, V. (1995). La Distancia entre la Percepción Real e Ideal de la Pareja relacionada a la Satisfacción Marital. Tesis Lic. UNAM.
- Andrade Palos, P., Pick de Weiss, S., Díaz Loving R. (1988). Indicadores de la Satisfacción Marital. La Psicología Social en México, 2, 167-171.
- Backman, C. y Secord, P. (1974). Social Psychology. U.S.A: McGraw-Hill Book Company.
- Barnett, L. y Nietzel, M. (1979). Relationship of Instrumental and Affectional Behaviors and Sel-Esteem to Marital Satisfaction in Distressed and Nondistressed Couples. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 47, 946-957.
- Barry, W. (1970). Marriage Research and Conflict: an integrative review. Psychological Bulletin, 73, 41-54.
- Blass, T. y Schwarcz, D. (1982). The Relative Importance of Four Determinants of Attraction. The Journal of Social Psychology, 117, 145-146.
- Brehm, S. (1992). Intimate Relationships (2ª. ed.). E.U.: Mc Graw-Hill.
- Buunk, B. y Bosman, J. (1985). Attitude Similarity and Attraction in Marital Relationships. The Journal of Social Psychology, 126, 133-134.
- Cañetas, Yebes, E. (2000). Desarrollo y Validación de un Instrumento Multifactorial de Satisfacción Marital. Tesis Lic. UNAM.
- Castillo, M. (1981). Perfil de Autoconcepto en Jóvenes Infractores. Tesis Lic. UNAM.

- Conde, M. (1991). Expectativas Matrimoniales y Satisfacción Conyugal: correlación entre cumplimiento de expectativas y satisfacción conyugal. Tesis Lic. UNAM.
- Cortés, S., Reyes, D., Díaz R., Rivera, S., y Monjaraz, J. (1994). Elaboración y Análisis Psicométrico del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital. La Psicología Social en México, 5, 123-130.
- Cox, F. (1984). Human Intimacy Marriage, the Family and Its Meaning. U.S.A.: West Publishing Company.
- Craddock, A. (1991). Relationships Between Attitudinal Similarity, Couple Structure, and Couple Satisfaction within Married and De Facto Couples. Australian Journal of Psychology, 43, 11-16.
- Díaz Guerrero, R. (1994). Psicología del Mexicano: descubrimiento de la Etnopsicología. México: Trillas.
- Descutner, C. y Thelen, M. (1991). Development and Validation of Fear of Intimacy Scale. Psychological Assessment: A Journal of Consulting and Clinical Psychology, 3, 210-225.
- English, H., B. y English A., Ch. (1977). Diccionario de Psicología y Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Ferguson, L. y Allen, D. (1978). Congruence of Parental Perception, Marital Satisfaction, and Child Adjustment. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 46 (2), 345-346.
- García, R. (1993). Diccionario básico Larousse. México: Ultra.
- Garthoefener, J., Henry, C., y Robinson, L. (1993). The Modified Interpersonal Relationship Scale: Reliability and Validity. Psychological Reports, 73, 995-1004.

- Greenwald, J. (1975). Creative Intimacy.
New York: Simon and Schuster.

- Guevara, A. (1992). Satisfacción Marital: su relación con el autoconcepto y depresión en madres adolescentes. Tesis Lic. UIA.

- Gyves, A. (1989). Autoconcepto y Sistemas de Apoyo Emocional a Deportistas.
Tesis Lic. UNAM.

- Hernández, L. (1996). Satisfacción Marital y Segundo Matrimonio.
Tesis Lic. UNAM.

- Hatfield, E. y Rapson, R. (1993). Love, Sex and Intimacy.
New York: Harper Collins College Publishers.

- Hernández, R. (1991). Metodología de la investigación.
México: Mc. Graw-Hill.

- Insko, A., y Schopler, J. (1980). Psicología Social Experimental.
México: Trillas.

- Jean, R., y Stapleton, B. (1976). Equal Marriage.
Nashville: Abingdon.

- Johnson, S. y Greenberg, L. (1994). The Heart of the Matter Perspectives on Emotion in Marital Therapy. New York: Brunner/Mazel Publishers.

- Lamanna, M. (1997). Marriages and Families Making Choices in a Diverse Society. U.S.A.: Wadsworth Publishing Company.

- Laurenceau, J., Pietromonaco, P. y Barrett. (1998). Intimacy as an Interpersonal Process: The importance of self-disclosure, and perceived responsiveness in interpersonal exchanges. Journal of Personality and Social Psychology, 74, 1238-1251.

- Maquirian, J. (1988). Intimidad Humana y Análisis Transaccional. Madrid: Narcea.
- Martínez, S. y Valdez, J.L. (1998). La Satisfacción Marital y El Nivel de Escolaridad. La Psicología Social en México, 7, 150-155.
- Mathes, E. y Moore, C. (1985). Reik's Complementary Theory of Romantic Love. The Journal of Social Psychology, 125 (3), 321-327.
- Merves-Okin, L., Amidon, E. y Bernt, F. (1991). Perceptions of Intimacy in Marriage: A study of married couples. The American Journal of Family Therapy, 19, 110-118.
- Morales, J.T. (1996). Psicología Social. España: McGraw-Hill.
- Murstein, B. (1970). Stimulus-value-role: A theory of marital choice. Journal of Marriage and the Family, 32 (3), 465-481.
- Myers, D. (1995). Psicología Social. México: McGraw-Hill.
- Nemechek, S. y Olson, K. (1999). Five-Factor Personality Similarity and Marital Adjustment. Social Behavior and Personality, 27 (3), 309-317.
- Oñate, M. (1989) El Autoconcepto, formación, medida e implicaciones en la personalidad. Madrid: Narcea, S.A.
- Ojeda, García, A. (1995). El Doble Vínculo como factor determinante en la Satisfacción Marital. Tesis Lic. UNAM.
- Ovejero, A. (1998). Las Relaciones Humanas. Psicología Social Teórica y Aplicada. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Pasini, W. (1992). Intimidad. Buenos Aires: Paidós.

- Perlman, D. y Cozby, C. (1985). Psicología Social. México: Interamericana.
- Reyes, Domínguez, D. (1996). El Nivel de Escolaridad y Sexo en la Satisfacción Marital. Tesis Lic. UNAM.
- Richard, L., Wakefield, J., y Lewak, R. (1990). Similarity of Personality Variable as Predictors of Marital Satisfaction. Personality and Individual Differences, 11 (1), 39-43.
- Rivera Aragón, S. (2000). Conceptualización, Medición y Correlatos de Poder y Pareja: una aproximación etnopsicológica. Tesis Doctorado UNAM.
- Rivera Aragón, S., Díaz Loving, R., Flores Galaz, M.M. (1988). La Percepción de las características de la Pareja y su relación con la Satisfacción en la Relación y la Reacción ante la misma. Psicología Social en México, 2, 184-196.
- Rodríguez, M., y Díaz R. (1997). ¿Son Universales los Rasgos de Personalidad?. Revista Latinoamericana de Psicología, 29, 35-48.
- Rodríguez, Ma. (1994). Sexualidad y Afecto en la Pareja: Cómo influye el cumplimiento de expectativas emocionales en la satisfacción marital. Tesis Lic. UNAM.
- Rodríguez, A. (1976). Psicología Social. México. Trillas.
- Russell, R. y Wells, P. (1991). Personality and Individual Differences. Personality Similarity and Quality of Marriage, 12 (5), 407-412.
- Sánchez, Aragón, R. (1995). El Amor y la Cercanía en la Satisfacción de Pareja a través del Ciclo de Vida. Tesis Mtría. UNAM.
- Sánchez, Aragón, R. (2000). Validación empírica de la Teoría Bio-psico-socio-cultural de la Relación de Pareja. Tesis Doctorado UNAM.

- Schaefer, M. y Olson, D. (1981). Assessing Intimacy: The Pair Inventory. Journal of Marital and Family Therapy, 7, 47-60.
- Schultz, N. y Schultz, C. (1989). Self Concept, marital Satisfaction and Family well-being. Australian Journal of Sex, Marriage and Family, 10, 87-92.
- Shumm, R., Figley, Ch., Fuhs, N. (1980). Similarity in Self-esteem as a Function of Duration of Marriage among Students Couples. Psychological Reports, 47, 365-366.
- Silva, E., (1987). Satisfacción Conyugal y Aspectos Relacionados. Arquivos Brasileiros de Psicologia, 39 (3), 96-107.
- Smith, E. y Mackie, D. (1997). Psicología Social.
España: Médica Panamericana
- Sotelo, P. (1996). La Influencia de los hijos en la Satisfacción Marital.
Tesis, Lic. UIA.
- Sternberg, R. (1986). The triangle of love Intimacy, Passion, Commitment.
New York: Basic Books, Inc.
- Sternberg, R. (1990). El Triángulo del Amor Intimidad, Amor y Compromiso.
México: Paidós.
- Sternberg, R., y Hojjat, M. (1997). Satisfaction in Close Relationships.
New York: The Guilford Press.
- Sternberg, R. (1998). Love is a History.
Oxford: University Press.
- Stinett, N., Walters, J. (1977). Relationships in Marriage and Family.
New York: Mcmillan Publishing.

- Till, A. y Freedman, E. (1978). Complementar versus Similarity of traits operating in the choice of marriage and dating partners. The Journal of Social Psychology, 105 (1), 147-148.
- Tolstedt, B. Y Stokes, J. (1983). Relation of Verbal, Affective, and Physical Intimacy to Marital Satisfaction. Journal of Counseling Psychology, 30, 573-580.
- Van Lange, P., Rusbult, C., Semin-Goossens, C., Görts y Stalpers, M. (1999). Being better than others but otherwise perfectly normal: Perceptions of uniqueness and similarity in close relationships. Personal Relationships, 6, 269-289.
- Villa, G. (1991). La Influencia del Autoconcepto en las Relaciones de Pareja. Tesis, Lic. UIA.
- Waring, E. (1988). Enhancing Marital Intimacy Through Facilitating Cognitive Self-Disclosure. New York, Ed. Brunner/Mazel.
- White, S. y Hatcher, C. (1984). Couple Complementary and Similarity: a Review of Literature. The American Journal of Family Therapy, 12 (1), 15-25.
- Worchel, S. y Cooper, J. (1996). Understanding Social Psychology. U.S.A.: The Dorsey Press.

ANEXO 1

INSTRUCCIONES: A CONTINUACIÓN ENCONTRARÁ UNA LISTA DE AFIRMACIONES, POR FAVOR MARQUE CON UNA X EL GRADO DE ACUERDO O DESACUERDO QUE TENGA CON CADA UNA DE ELLAS. ¡GRACIAS!

TOTALMENTE DE ACUERDO (5)
 ACUERDO (4)
 INDECISO (3)
 DESACUERDO (2)
 TOTALMENTE DESACUERDO (1)

1. Los regalos entre nosotros son muestra de que nos queremos	1	2	3	4	5
2. Procuro ignorar los defectos de mi pareja	1	2	3	4	5
3. Mi pareja le resta importancia a mis defectos	1	2	3	4	5
4. Cada día conozco algo nuevo de mi pareja	1	2	3	4	5
5. Querer a mi pareja es suficiente para aceptarla	1	2	3	4	5
6. La mayoría de las veces pienso que somos el uno para el otro	1	2	3	4	5
7. A veces me siento abandonado(a)/descuidado(a) por mi pareja	1	2	3	4	5
8. A veces me siento solo(a) cuando estamos juntos	1	2	3	4	5
9. Disfrutamos de las mismas actividades recreativas	1	2	3	4	5
10. Mi pareja tiene todas las cualidades que siempre busqué en una pareja	1	2	3	4	5
11. No creo que haya alguien que esté más feliz que nosotros cuando estamos juntos	1	2	3	4	5
12. Cuando me siento feliz, cómodo(a) y tranquilo(a) es más probable que tenga relaciones sexuales con mi pareja	1	2	3	4	5
13. Para vivir en forma plena con mi pareja es necesario abrazarnos	1	2	3	4	5
14. Aunque las actividades de mi pareja no me gusten, las comparto	1	2	3	4	5
15. Alabo las cualidades de mi pareja, aunque sus defectos sean más grandes	1	2	3	4	5
16. Mi pareja tolera mis defectos aunque le molesten	1	2	3	4	5
17. Mi pareja me permite hacer uso de sus pertenencias	1	2	3	4	5
18. No me afectan los defectos de mi pareja, simplemente los respeto	1	2	3	4	5
19. Disfrutamos emplear tiempo con otras parejas	1	2	3	4	5
20. Estoy satisfecho(a) con nuestra vida sexual	1	2	3	4	5
21. Hay ocasiones en las que no siento un gran amor o afecto por mi pareja	1	2	3	4	5
22. Tengo algunas necesidades que no están siendo resueltas por mi relación	1	2	3	4	5
23. Tengo una relación cálida con mi pareja	1	2	3	4	5

TOTALMENTE DE ACUERDO (5)
 ACUERDO (4)
 INDECISO (3)
 DESACUERDO (2)
 TOTALMENTE DESACUERDO (1)

24. Tengo que estar alerta en nuestra relación, o mi pareja se aprovecha de mí	1	2	3	4	5
25. En nuestra relación siento que soy capaz de exponer mis debilidades	1	2	3	4	5
26. Hago hasta lo imposible para que mi pareja se sienta bien	1	2	3	4	5
27. Por mi pareja soy capaz de todo	1	2	3	4	5
28. La mayor parte del tiempo la dedico a mi pareja	1	2	3	4	5
29. Soy capaz de decirle a mi pareja cuando quiero tener relaciones sexuales	1	2	3	4	5
30. Me siento reprimido(a)/degradado(a) en una conversación seria con mi pareja	1	2	3	4	5
31. En nuestra relación a veces soy desconfiado	1	2	3	4	5
32. Si mi pareja se enoja, en ocasiones, siento miedo de mostrarle mis sentimientos	1	2	3	4	5
33. Mi pareja me hecha en cara mis defectos	1	2	3	4	5
34. Estoy dispuesto(a) a sacrificarme por mi pareja	1	2	3	4	5
35. Hablo con mi pareja de las zonas erógenas en mi cuerpo	1	2	3	4	5
36. Frecuentemente me siento distante de mi pareja	1	2	3	4	5
37. Contengo mi interés sexual porque mi pareja me hace sentir incómodo	1	2	3	4	5
38. Me pongo en el lugar de mi pareja	1	2	3	4	5
39. A veces trato de ponerme en el lugar de mi pareja para entender sus defectos	1	2	3	4	5
40. Una forma de respetar a mi pareja es aceptándola	1	2	3	4	5
41. No importa los defectos que tenga mi pareja pues sus cualidades me hacen olvidarlos	1	2	3	4	5
42. Sé que sin mi pareja la vida no sería igual	1	2	3	4	5
43. Mi pareja busca diferentes formas de hacerme sentir bien	1	2	3	4	5
44. Recibo gran apoyo emocional de mi pareja	1	2	3	4	5
45. Mi pareja realmente no me entiende	1	2	3	4	5
46. Aliento a mi pareja en todo momento	1	2	3	4	5
47. Muchos de los amigos más cercanos de mi pareja son también mis amigos más cercanos	1	2	3	4	5
48. La expresión sexual es una parte esencial de nuestra relación	1	2	3	4	5

TOTALMENTE DE ACUERDO (5)
 ACUERDO (4)
 INDECISO (3)
 DESACUERDO (2)
 TOTALMENTE DESACUERDO (1)

49. Pienso que compartimos algunos de los mismos intereses	1	2	3	4	5
50. Temo correr el riesgo de ser lastimado(a) al establecer una relación más cercana con mi pareja	1	2	3	4	5
51. Mi pareja me alienta en todo momento	1	2	3	4	5
52. El respeto por mi pareja surge del conocimiento profundo	1	2	3	4	5
53. La mayoría de las veces que recurro a mi pareja, ésta responde como yo espero	1	2	3	4	5
54. Tenemos muchos amigos en común	1	2	3	4	5
55. Siento que mi pareja realmente me entiende	1	2	3	4	5
56. Mi pareja me comprende	1	2	3	4	5
57. Hay momentos en que mi pareja no es confiable	1	2	3	4	5
58. Cuando estoy feliz, deseo tener relaciones sexuales	1	2	3	4	5

ANEXO 2

35	Enojón(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
36	Decente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
37	Detallista	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
38	Tranquilo(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
39	Corrupto(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
40	Jovial	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
41	Ordenado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
42	Contento(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
43	Tratable	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
44	Calmado(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
45	Leal	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
46	Seguro(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
47	Bromista	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
48	Triunfador	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
49	Dominante	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
50	Agradable	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
51	Cumplido	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
52	Platicador(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
53	Lento(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
54	Trabajador(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

¡GRACIAS POR SU COOPERACIÓN!

ANEXO 3

37	Detallista	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
38	Tranquilo(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
39	Corrupto(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
40	Jovial	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
41	Ordenado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
42	Contento(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
43	Tratable	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
44	Calmado(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
45	Leal	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
46	Seguro(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
47	Bromista	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
48	Triunfador	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
49	Dominante	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
50	Agradable	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
51	Cumplido	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
52	Platicador(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
53	Lento(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
54	Trabajador(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

¡GRACIAS POR SU COOPERACIÓN!

ANEXO 4

LOS SIGUIENTES CUESTIONARIOS SON PARTE DE UN ESTUDIO PERTENECIENTE A UN PROYECTO DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. LA INFORMACIÓN QUE USTED PROPORCIONE SERÁ MANEJADA EN FORMA CONFIDENCIAL Y ANÓNIMA. LOS DATOS TENDRÁN FINES ESTADÍSTICOS QUE PERMITIRÁN DESCRIBIR A LAS PAREJAS EN GENERAL. DE ANTEMANO ¡MUCHAS GRACIAS!

Edad: _____ Sexo: Masculino () Femenino ()

Tiempo en la relación: _____

Escolaridad: _____

Estado civil: _____

INSTRUCCIONES: A CONTINUACIÓN ENCONTRARÁ UNA SERIE DE AFIRMACIONES QUE HABLAN SOBRE LA RELACIÓN DE PAREJA, POR FAVOR MARQUE CON UNA CRUZ EL NUMERO QUE MEJOR DESCRIBA SU RELACIÓN DE PAREJA. NO OLVIDE RESPONDER CADA UNA DE LAS ORACIONES.

ME GUSTA MUCHO (5)

ME GUSTA (4)

NI ME GUSTA, NI ME DISGUSTA (3)

ME DISGUSTA (2)

ME DISGUSTA MUCHO (1)

1. La forma en que mi pareja se interesa en mí	1	2	3	4	5
2. La forma en que mi pareja me abraza	1	2	3	4	5
3. La manera en que mi pareja soluciona los problemas familiares	1	2	3	4	5
4. La forma en que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares	1	2	3	4	5
5. Las diversiones que mi pareja propone	1	2	3	4	5
6. La forma en que mi pareja propone que sea la educación de los hijos	1	2	3	4	5
7. La frecuencia con que mi pareja se interesa en mí	1	2	3	4	5
8. La forma en que mi pareja me acaricia	1	2	3	4	5
9. La frecuencia con que mi pareja me demuestra su apoyo	1	2	3	4	5
10. La frecuencia con que mi pareja me abraza	1	2	3	4	5
11. La forma en que mi pareja me protege	1	2	3	4	5
12. La forma en que mi pareja educa a los hijos	1	2	3	4	5
13. La frecuencia con la que mi pareja responde en una forma sensible a mis emociones	1	2	3	4	5
14. La forma en que mi pareja me besa	1	2	3	4	5
15. La frecuencia con que mi pareja presta atención a mi apariencia	1	2	3	4	5
16. La manera en que mi pareja participa en la realización de las tareas familiares	1	2	3	4	5
17. La sensibilidad con la que mi pareja responde a mis emociones	1	2	3	4	5
18. La frecuencia con la que mi pareja me besa	1	2	3	4	5

ME GUSTA MUCHO (5)
 ME GUSTA (4)
 ME GUSTA NI ME GUSTA, NI ME DISGUSTA (3)
 ME DISGUSTA (2)
 ME DISGUSTA MUCHO (1)

19. La frecuencia con la que mi pareja soluciona los problemas familiares	1	2	3	4	5
20. La frecuencia con la que mi pareja educa a los hijos	1	2	3	4	5
21. La forma en la que mi pareja distribuye el dinero	1	2	3	4	5
22. Los temas que mi pareja aborda en nuestras conversaciones	1	2	3	4	5
23. La forma en que mi pareja se interesa en mis problemas	1	2	3	4	5
24. La frecuencia con que mi pareja me demuestra su comprensión	1	2	3	4	5
25. La frecuencia con que mi pareja me acaricia	1	2	3	4	5
26. La frecuencia con la que mi pareja platica conmigo	1	2	3	4	5
27. La forma en la que mi pareja participa en la toma de decisiones	1	2	3	4	5
28. La forma en que mi pareja me trata	1	2	3	4	5
29. La forma en que mi pareja me demuestra su amor	1	2	3	4	5
30. La frecuencia con la que mi pareja participa en la toma de decisiones	1	2	3	4	5
31. La forma en que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales	1	2	3	4	5
32. El trato que tiene mi pareja hacia los hijos	1	2	3	4	5
33. La forma en que mi pareja me demuestra su comprensión	1	2	3	4	5
34. La forma en la que se divierte mi pareja	1	2	3	4	5
35. La frecuencia con la que mi pareja participa en la realización de las tareas familiares	1	2	3	4	5
36. La frecuencia con que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales	1	2	3	4	5
37. La frecuencia con la que mi pareja propone diversiones	1	2	3	4	5
38. La frecuencia con la que mi pareja se interesa en mis problemas	1	2	3	4	5
39. La frecuencia con que mi pareja me demuestra su amor	1	2	3	4	5
40. La frecuencia con que mi pareja me protege	1	2	3	4	5
41. La forma en que mi pareja me demuestra su apoyo	1	2	3	4	5
42. La contribución de mi pareja en los gastos familiares	1	2	3	4	5
43. La forma en que mi pareja le presta atención a los hijos	1	2	3	4	5
44. La frecuencia con la que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares	1	2	3	4	5
45. La forma en que mi pareja presta atención a mi apariencia	1	2	3	4	5
46. La frecuencia con la que mi pareja pone atención a los hijos	1	2	3	4	5
47. La forma en que mi pareja platica conmigo	1	2	3	4	5

ANEXO 5

Tabla 1. Diferencias para conformar grupos en las dimensiones del autoconcepto

Dimensión del autoconcepto a partir de la cual se obtuvo la diferencia	Diferencias entre la autopercepción y la percepción del otro como Complementarios (Grupo 1 mi pareja puntúa más alto que yo)	Diferencias entre la autopercepción y la percepción del otro como Similares (Grupo 2 somos similares)	Diferencias entre la autopercepción y la percepción del otro como Complementarios (Grupo 3 yo puntúa más alto que mi pareja)
Social-expresivo	-3.54 - -.31	-.23 - .31	.38 - 2.85
Inteligencia Emocional	-4.80 - -.40	-.20 - .40	.60 - 4.20
Romántico	-4.67 - -.50	-.33 - .33	.50 - 6.67
Ético-Moral	-3.50 - -.33	-.17 - .17	.33 - 1.67
Control Externo Instrumental Negativo	-4.64 - -.26	-.24 - .55	.57 - 3.10
Control Externo Pasivo Negativo	-3.33 - -.67	-.50 - .17	.33 - 3.67
Individualismo	-5.00 - -.33	.00 - .33	.67 - 5
Control Interno Instrumental Positivo	-6.00 - .00	.17 - .83	1 - 4.33
Control Normativo	-4.00 - -.50	-.25 - .50	.75 - 7.50